

La Creación



Dios hizo todas las cosas

Enseñanzas de la Biblia Popular

La Creación

Dios hizo todas las cosas

Cleone H. Weigand

EDITORIAL NORTHWESTERN

Milwaukee, Wisconsin

Segunda edición, 1998

Todas las citas bíblicas, a menos de que se indique de otra forma, se han tomado de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera, Edición de Estudio de 1995. Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

Derechos Reservados. Ninguna porción de este libro puede ser reproducida, ni almacenada en ningún sistema de memoria, ni transmitida por cualquier medio sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabado etc. excepto por citas breves en artículos analíticos, sin permiso previo de la editorial.

Northwestern Publishing House
© 2000 por Northwestern Publishing House
Publicado en 2000

Impreso en los Estados Unidos de América

Traducción por Producciones Multilingües
wels net/mlp2006

Impreso en los Estados Unidos de América

Este libro fue traducido por la Señorita Sandra P. Corzo de Bogotá, Colombia; y fue revisado por el Pastor Timothy M Flunker de Wisconsin, Estados Unidos. Les agradecemos su trabajo.

Tabla de contenido

Prefacio del editor5

Introducción7

Dios hizo . . .

1. Alma9

2. Vida15

3. Mente27

4. Cuerpo33

5. Átomos41

6. Luz49

7. Bebé57

8. Tierra67

9. Mar83

10. Cielo93

11. Tiempo105

12. Orden115

13. Amor125

14. Palabra	137
15. Descanso	155
Notas finales	165
Para lectura adicional	167
Índice de textos bíblicos	169
Índice temático	173

Prefacio del Editor

La serie de libros Las Enseñanzas de la Biblia Popular trata las principales enseñanzas doctrinales de la Biblia.

Siguiendo el modelo establecido por la serie La Biblia Popular, estos libros están escritos especialmente para laicos. Los términos teológicos, cuando se utilizan, se explican con un lenguaje cotidiano, para que sean de fácil comprensión para los lectores. Los autores muestran cómo la doctrina cristiana es extractada directamente de pasajes claros de la Escritura y cómo luego esas doctrinas se aplican a la fe y a la vida de las personas. Aún más importante, estos libros muestran cómo cada enseñanza de la Escritura señala a Cristo, nuestro único Salvador.

Los autores de Las Enseñanzas de la Biblia Popular son pastores de parroquia y profesores que cuentan con años de experiencia en la enseñanza bíblica. Ellos son hombres de erudición y conocimiento práctico.

Aprovechamos la oportunidad para expresar nuestra gratitud al Profesor Leroy Dobberstein del Wisconsin Lutheran Seminary, en Mequon (Wisconsin), y al Profesor Thomas Nass del Martin Luther College, en New Ulm (Minnesota), por servir como consultores para esta serie. Sus aportes y colaboración han sido invaluable.

Pedimos al Señor para que use estos volúmenes para ayudar a su pueblo a crecer en fe, conocimiento y entendimiento de sus enseñanzas salvadoras, las cuales nos ha revelado en la Biblia. Sólo a Dios sea la gloria.

Curtis A. Jahn
Editor de la serie

Introducción

Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza. (Salmo 46:1-3)

Martín Lutero capturó el pensamiento de estas palabras que abren el Salmo 46 en su más amado himno, “Castillo fuerte es nuestro Dios”. Antes del armamento moderno, una fortaleza o un castillo era un lugar muy importante, un sitio de gran seguridad cuando amenazaba un enemigo. Era importante que el castillo estuviera bien construido y que ningún detalle fuera subestimado al hacer los planos o al construirlo. La mayoría de los reyes de ese tiempo se enorgullecían grandemente de sus castillos. Ellos mostraban a sus amigos un castillo nuevo de la misma manera en que nosotros mostraríamos a nuestros amigos una casa que recién construimos.

Imagine a un rey que manda hacer un nuevo castillo para su hijo, el príncipe heredero. Imagínese que el rey lo lleva a usted en un recorrido por ese castillo. Ahora piense en Dios, el constructor de todo. Dese cuenta de que fue para los seres humanos que él hizo el universo entero. Imagine que él lo llevara en un recorrido del universo. Imagine poder escuchar sus propias palabras describiendo y explicando lo que él hizo.

Este libro está diseñado para llevarnos en ese recorrido. El Señor, nuestro “guía turístico”, en efecto, hará quince paradas en igual número de capítulos para comentar sobre lo que él ha hecho, a través de palabras seleccionadas del libro que él hizo, la Santa Biblia. Cuando escuchamos esas palabras, lo oiremos describir el hogar material maravilloso para sus hijos. Como príncipes, hemos recibido del Señor un hermoso “castillo” en el universo material que él ha preparado para nosotros.

Cuando escuchemos a esas palabras, aprenderemos acerca de los valores de Dios, lo que es más precioso y lo que no lo es. Cuando escuchemos a esas palabras, descubriremos que aun cuando el mundo material es hermoso y bueno, lo que no podemos ver es aún más maravilloso y precioso.

¿Alguna vez se preguntó usted acerca de algunas de esas cosas que no puede ver? ¿Alguna vez trató de hacer una lista de fuerzas importantes que son reales pero que permanecen en el misterio porque nuestra mente tiene dificultad con visualizarlas? Esa lista podría incluir: el espacio, el tiempo, la gravedad, el magnetismo, la electricidad, las ondas de radio, los pensamientos, las ideas, la vida, el amor, nuestra alma, y a Dios mismo. El último “invisible”, Dios, ha creado todos los otros invisibles mencionados. Podemos hacer esta afirmación sólo debido a algo que poseemos, que es visible y legible: la Biblia.

La Biblia es un libro diferente a todos los otros libros. Está compuesta de 66 libros diferentes, los cuales fueron escritos en un período de aproximadamente 1,500 años. Durante ese lapso de tiempo, muchos autores diferentes pusieron manos a la obra y añadieron libros a la Biblia. Sin embargo, todos estos libros están relacionados unos con otros, de forma más cercana que cualquier otra pieza de la literatura escrita por autores humanos. Esta coordinación fue llevada a cabo por el autor real de la Biblia, otro invisible, el Espíritu Santo de Dios. En el penúltimo capítulo de este libro sobre la creación, exploraremos la maravilla de la Biblia en más detalle. ¡La Biblia es un poderoso don de Dios!

La sección principal de este libro sobre la creación, presenta lo que la palabra de Dios nos dice acerca de la creación de los invisibles antes mencionados, al igual que de la creación de todos los visibles con los cuales estamos en contacto todos los días.

¿De dónde vino el universo? ¿Cuáles son mis raíces? ¿Qué es mi alma? Hagámonos estas preguntas con libertad mientras permitimos a Dios llevarnos en un recorrido por todo lo que él ha creado, comenzando con nuestro tesoro más importante aquí en la tierra, nuestra alma.



1

Alma

Todos sabemos que somos más que solamente una colección hermosamente organizada de químicos dentro de un envoltorio de piel. Sabemos que somos más que solamente cuerpos vigorizados con una forma de energía sofisticada llamada *vida*. Los vegetales tienen vida. Nosotros, sin embargo, somos más que vegetales. Tenemos conciencia de nosotros mismos como individuos vivos, separados de otros. Esta auto conciencia incluye un centro de sentimientos dentro de nosotros que disfruta de ciertas cosas y tiene aversión por otras. Podemos evaluar ideas y tomar decisiones. Poseemos el sentido innato de que vivimos para un propósito y de que seremos hechos responsables por todas nuestras acciones. Solemos a llamar a esta auto conciencia, a este centro de sentimientos, a este sentido, a esta fuerza dentro de nosotros que incorpora vida y que sin embargo

es más grande que la vida, nuestra *alma*. Un nombre alternativo es *espíritu*. ¿De dónde vino el alma? ¿Quién hizo el espíritu? El que hizo el espíritu es revelado en la Escritura y la Escritura nos dice que él mismo es espíritu. Dios nos hizo y “Dios es espíritu” (Juan 4:24).

La Escritura también nos habla del día en el cual Dios, quien es espíritu, hizo a nuestros primeros padres, en cuerpo y alma. “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7).

El valor de un alma

Algunas personas no ven ninguna diferencia entre la vida que vivifica a un animal y el alma, o espíritu, que mora en un humano. ¿Existe alguna diferencia? Si uno estuviera limitado a esforzarse para encontrar la respuesta a esta pregunta con base en la investigación o en los experimentos que hacemos en este mundo, la pregunta podría no ser resuelta nunca. Sin embargo, para todos los creyentes, la Escritura ya ha dado la respuesta. Existe una diferencia entre la vida animal y el alma humana.

La Escritura nos dice que el alma humana es eterna; existe por siempre. El alma humana también es responsable ante Dios. Cuando un ser humano muere, el alma de esa persona retorna a Dios para ser juzgada. “El polvo [cuerpo] vuelva a la tierra, como era, y el espíritu [alma] vuelva a Dios que lo dio” (Eclesiastés 12:7). “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27). Después de la muerte y del juicio, el alma de cada persona pasará la eternidad en el cielo o en el infierno. Esto hace al alma humana muy diferente de la vida animal, ya que la vida animal termina en el punto de la muerte física.

La diferencia entre los humanos y los animales también se muestra en la Biblia por lo que pasa cuando unos u otros son

matados por la gente. Cuando se mata a un animal, su vida se va, pero nadie es acusado de asesinato. Cuando se mata a un ser humano, la historia es diferente. Dios demostró el precioso valor de la vida humana ya en el tiempo de Noé cuando declaró: “El que derrame la sangre de un hombre, por otro hombre su sangre será derramada, porque a imagen de Dios es hecho el hombre” (Génesis 9:6).

Hecho a la imagen de Dios

Lo más importante, el alma humana fue hecha a la imagen de Dios. “Entonces dijo Dios: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra’. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:26,27). Dios es santo, no tiene pecado, tiene amor perfecto, siempre desea hacer el bien, odia el mal, es leal, fiel, bondadoso, misericordioso, y perdonador. Esta santidad perfecta les fue dada a Adán y Eva en la creación. Ellos eran como Dios en sus pensamientos y acciones; ellos reflejaban la perfección del Señor. Sólo las almas de los seres humanos fueron creadas a imagen de Dios.

Guardando el alma de uno

Por lo tanto el alma humana debería ser muy preciosa para nosotros. Jesús nos recuerda cuidarla bien con estas palabras: “Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame, porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. ¿De qué le servirá al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?” (Mateo 16:24-26).

En el primer Viernes Santo se nos presenta un hombre que no perdió su alma: el ladrón penitente en la cruz. En su vida él había sido un criminal vicioso y merecía una muerte horrible. Después de la muerte por crucifixión, su cuerpo, como un envoltorio vacío, fue bajado de la cruz y enterrado. Pero el alma que había vivido en ese envoltorio ya no estaba ahí. Esa alma había sido tomado para estar con aquel que lo creó y lo salvó. En el mismo día de su muerte, el que lo hizo y que también lo redimió de la maldición de su pecado le había dado la promesa: “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43).

Los ángeles

En esta tierra estamos acostumbrados a encontrar almas humanas que viven en sus envoltorios de carne y hueso. Sin embargo, Dios también hizo criaturas espirituales que no tienen ni carne ni hueso. Ellos tienen nombres y pueden moverse. Ellos cumplen las órdenes del Señor y sirven como sus mensajeros, especialmente en el papel de preservar y proteger a los hijos de Dios. La Biblia los llama ángeles. Ellos son espíritus asombrosos que sirven a Dios y, a través de estos espíritus, Dios cuida de nosotros. El escritor a los hebreos pregunta: “¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?” (1:14).

Los hechos de acción de gracias

El gran valor que Dios ha puesto en nuestro regalo más grande, el alma, debería movernos a atesorar a todas las almas humanas desde su concepción hasta la tumba. Tengamos todos reverencia ante el valor que Dios le dio a las almas cuando las hizo a su imagen y cuando las redimió del pecado y de la muerte eterna a través de la muerte sacrificial de su Hijo, Jesucristo. Atesorar las almas inmortales mientras se usan, conservan, y estiman amorosamente todos los dones asombrosos y hermosos

de este mundo temporal, de una manera agradable a Dios es el único curso de acción correcto para un hijo de Dios. Una conducta como esa es, sin duda, un pequeño don de acción de gracias cuando recordamos el don más grande que Dios nos ha dado, la salvación de nuestro alma.



2

Vida

¿Puede usted dibujar un cuadro de la “vida”? ¿Puede usted construir una teoría que capture sus misterios? ¡Claro que no! Los prodigios de lo que llamamos vida están más allá de nuestro completo entendimiento. Pero en su Palabra, el Creador de toda vida nos dijo algunas cosas acerca de este don. Es en este aspecto de la creación de Dios en el que nos concentraremos en este capítulo.

Vida animal

Vivir, existir, y tener vida, no es sólo una bendición que disfruta Dios, los humanos, y los ángeles. Dios también le dio vida a muchas otras criaturas en la tierra, los animales. Estos fueron hechos para el beneficio de los humanos. Poco después de que Dios hizo a los animales, él invitó a aquel para quien ellos fueron creados para darles nombres. “Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viera cómo las había de llamar; y el

nombre que Adán dio a los seres vivientes, ese es su nombre. Y puso Adán nombre a toda bestia, a toda ave de los cielos y a todo ganado del campo” (Génesis 2:19,20). Por este pasaje de la Escritura sabemos que así como Dios había formado al primer humano de la tierra de este suelo y luego le había dado vida al darle alma hecha a imagen de Dios, igualmente Dios formó a todos los animales, y las aves, y las plantas de la tierra, y les dio vida. Pero debemos recordar que la vida animal, tan maravillosa y misteriosa como es, no tiene alma, no es hecha a la imagen de Dios.

No obstante, toda vida es un don grande y maravilloso del Creador. Una sola célula viva es sumamente compleja en diseño y funcionamiento. Para tener una idea de su complejidad, echemos un vistazo a la menos compleja de las criaturas vivientes, la ameba de una célula. Las amebas parecen ser bastante simples y la mayoría de ellas nadan en el agua. Sin embargo, aun un animal de una célula no es simple. Piense en un submarino nuclear diseñado para ser autosuficiente por largos períodos bajo el agua. Ahora imagine que este submarino fue reducido en tamaño a un submarino mucho más pequeño que el punto al final de esta oración. Imagine que éste conservó todas sus partes y continuó operando y moviéndose como antes. Esto nos ayuda a tener una idea de la complejidad de la vida misma en sólo una célula, sin mencionar la maravilla adicional de que la célula puede reproducirse a sí misma y reaccionar a su ambiente.

La probabilidad de que una célula viva se forme por casualidad

Un connotado astrónomo inglés, Sir Fred Hoyle, estudió la complejidad de sólo una célula y luego junto con su amigo matemático, Chandra Wickramasinghe, calculó la probabilidad de que todas las partes de una célula convergieran en la combinación correcta por accidente. Después de hacer sus cálculos, estos hombres precisaron que la probabilidad de que aun una simple célula se auto organice en el orden correcto es tan

probable como que un tornado golpee un depósito de chatarra y en el proceso construir un avión Boeing 747 completamente ensamblado.¹

La teoría del big bang

La imposibilidad obvia de que esto suceda convenció a Hoyle de abandonar su propia teoría evolutiva del estado estacionario del origen del universo y también a atacar la teoría más ampliamente conocida y aceptada del big bang como una explicación igualmente inaceptable de nuestros orígenes. La teoría del big bang se origina en la observación de que toda la materia, todos los gases, todas las estrellas del universo, parecen estar alejándose unos de otros. Cuando uno teóricamente devuelve el tiempo de ese universo que se expande, todo parece como juntarse en un huevo cósmico en el centro del universo en un tiempo hace billones de años. Se cree que este huevo cósmico explotó en ese tiempo, y esta es la razón por la cual hoy en día nos encontramos en un universo que aparentemente se expande. La palabra *aparentemente* fue insertada intencionalmente en la sinopsis anterior. Hay debate sobre casi cada uno de los ladrillos que es usado para construir la casa que es la teoría del big bang. Los científicos deberían escuchar a Hoyle y a su colaborador y abandonar la teoría. Ellos sugirieron que sus colegas abrieran sus mentes para aceptar otras explicaciones sobre los orígenes, aún hasta el punto de considerar la posibilidad de Dios. Hoyle y Wickramasinghe escriben:

Sin embargo en cuanto vemos que la probabilidad de que la vida se origine al azar es tan completamente minúscula como para hacer absurdo el concepto aleatorio, se vuelve sensato pensar que las propiedades favorables de la física de las que depende la vida son deliberadas en todos los aspectos. . . . Es por lo tanto casi inevitable que nuestra propia medida de la inteligencia refleje las inteligencias superiores a nuestra izquierda, incluso al límite idealizado extremo de Dios.²

En este debate sobre teorías acerca de nuestros orígenes debe indicarse también que aun si el avión jumbo 747 de Hoyle fuera accidentalmente ensamblado, este no tendría tripulación para operarlo y caería a la tierra como un enorme pedazo de chatarra. De la misma forma sucedería con la célula más finamente construida. Si sucediera lo imposible y una célula fuera ordenada correctamente por accidente, todavía carecería de la fuerza de la vida en su interior. Sería tan inútil como el 747 sin una tripulación. La célula pronto se desorganizaría de nuevo, tan rápidamente como cualquier célula muerta.

Es Dios quien pone en sus criaturas vivientes esa fuerza misteriosa que llamamos vida. ¡Nunca dejemos de maravillarnos de la vida y de alabar a Dios por este don! Este continúa excediendo toda comprensión humana.

La ley de la biogénesis

Además de la maravilla de la vida en ella misma, Dios diseñó la vida de tal forma que se reprodujera a ella misma. No es posible para un material inerte dotarse con vida a sí mismo. Para un material inerte no es posible reproducirse. El célebre científico Louis Pasteur demostró esta verdad al mundo. Este químico y biólogo francés formuló la ley científica conocida como la ley de la biogénesis. Esta ley afirma que la vida viene de la vida. Observemos que no hay desacuerdo en la validez de esta ley, ni entre los creacionistas ni los evolucionistas. ¡Y sin embargo es curioso notar que para los evolucionistas, el origen de la primera célula viva demanda una violación de esta ley!

Variaciones dentro de la especie

Los científicos también observan que cuando las criaturas vivas se reproducen, sus descendientes son copias de los padres. Los perros dan luz a perros, los gatos dan luz a gatos, y así sucesivamente, aun cuando se puede observar una gran variación entre hijos individuales de razas dentro de una misma casta. Esta estabilidad de lo que la Biblia llama una *especie*, junto con la

gran variación dentro de la especie, es el plan de Dios. Esto hace nuestro mundo mucho más interesante y hermoso que si la reproducción funcionara con la monotonía de una línea de ensamblaje o de una máquina de impresión. El estudio intensivo en el campo de la genética en nuestros días y un mejor entendimiento del papel del ADN nos da unas pocas respuestas de cómo Dios lleva a cabo este fascinante proceso reproductivo. Sin embargo, los trazos generales de su plan para la reproducción nos fueron ya dados en la Escritura en el lugar donde se nos habla acerca de la creación de Dios de las primeras especies de vida en esta tierra. “Después dijo Dios: ‘Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol que dé fruto según su especie, cuya semilla esté en él, sobre la tierra’. Y fue así. Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su especie. Y vio Dios que era bueno” (Génesis 1:11,12).

De la misma manera que las plantas verdes se reprodujeron fieles a sus especies a través de las semillas, igualmente también otras criaturas fueron diseñadas para reproducirse fieles a sus especies. El método más común que usa Dios es el huevo. La creación de los animales que habitan en la tierra es descrita de esta forma en la Escritura. “Luego dijo Dios: ‘Produzca la tierra seres vivientes según su especie: bestias, serpientes y animales de la tierra según su especie’. Y fue así. E hizo Dios los animales de la tierra según su especie, ganado según su especie y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno” (Génesis 1:24,25).

Amenazas para la vida

La biología, el estudio de la vida, es una ciencia fascinante. Hay muchas formas de vida y todas ellas son muy interesantes. Sin embargo, un estudiante de biología pronto descubrirá que dos oscuras nubes se ciernen sobre la vida como la conocemos en este mundo. Primero, la vida es imperfecta. Las enfermedades, las mutaciones, las hambrunas, una multitud de

otros males y, finalmente, la muerte afligen a todas las bellas criaturas de Dios. Segundo, el número de las distintas especies de vida está volviéndose cada vez más pequeño. El gran enemigo extinción sigue adelante inexorablemente, haciendo nuestro mundo más pobre y menos hermoso cada día.

La extinción

Este hecho de la extinción continua es un testimonio poderoso contra la teoría de la evolución. Esta última enseña que un feliz accidente originó la primera vida y que de esta primera vida evolucionaron todas las otras formas de vida. Los biólogos evolucionistas dibujan diagramas de árbol que muestran cómo la evolución ha progresado y multiplicado las muchas formas de vida. Estos árboles muestran cómo las diferentes clases de vida están supuestamente relacionadas y cómo fueron formadas llenando “nichos ecológicos” vacíos en este mundo. Debido a que disfrutamos una abundancia de formas de vida diferentes, estos árboles ilustrativos muestran muchas ramas. Sin embargo en la realidad, la ciencia nunca ha documentado exitosamente la presencia de ni siquiera una rama nueva. Por otra parte, la extinción, la pérdida permanente de hermosas diferentes ramitas y ramas en el árbol de la vida, se observa frecuentemente. Por lo tanto, puede ser afirmado correctamente que aceptar la evolución requiere de una fuerte “fe”. Se requiere creer en un proceso que no está sucediendo ahora. Se requiere creer que en el pasado había un orden diferente que gobernaba la vida, un aumento en el número de especies, que el orden que observamos hoy en día: una constante disminución en los números de especies a través de la extinción. Esa es la fe que se requiere de un evolucionista. No hace mucho bien tratar de hacer esta fe más aceptable sugiriendo que la multiplicación de las especies y la extinción de las especies mengua y crece como la marea y que casualmente nos encontramos en la parte de la extinción del ciclo. Aceptar esa explicación demanda más fe. La ciencia no nos da razón para suponer que tal movimiento en ciclos es verdad.

EXTINCIÓN

I. LA ESCRITURA REVELA:

Comenzando con **la caída en pecado**, las muchas especies de criaturas se vuelven menos con cada año que pasa.

Génesis 3: 17, 18 Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer y comiste del árbol de que te mandé diciendo: “No comerás de él”, maldita sera la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida, espinos y cardos te producirá y comerás plantas del campo.

Génesis 6 – 9 [La tierra estuvo radicalmente alterada por el **diluvio universal** en el tiempo de Noé]

Salmo 102: 25 – 27 Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán, como un vestido los mudarás y serán mudados; pero tú eres el mismo y tus años no se acabarán.

Isaías 51: 6 Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad abajo, a la tierra; porque los cielos se desvanecerán como el humo y la tierra se envejecerá como un vestido. De la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá.

II. OBSERVAMOS EN LA NATURALEZA

Las muchas especies de criaturas se vuelven menos en número cada año que pasa.

“La tierra contiene 250,000 especies fósiles extintas”. – Arndts. ³

Los estimados de la cifra de extinción varían radicalmente entre los expertos. Algunos dicen “miles por año”. Algunos estiman tan poco como “una por año”. Importa poco qué número es correcto; todos están de acuerdo: la extinción es real y es una calle sin regreso hacia el mundo menos hermoso. ⁴

III. SIN EMBARGO, LA TEORÍA EVOLUCIONISTA ENSEÑA

La primera célula viva se ensambló a ella misma por accidente, y

Si vamos a la Escritura, descubrimos que la extinción y la degradación que vemos sucediendo a nuestro alrededor, han sido predichas. Después de que Dios creó al hombre, se nos dice en Génesis que “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre y lo puso en el huerto de Edén para que lo labrara y lo cuidara. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: ‘De todo árbol del huerto podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás’” (2:15-17). Después de que los primeros humanos hicieron, con rebeldía, lo que su Creador les había prohibido, la amenazada maldición por su rebelión cayó sobre ellos y sobre toda la creación. Las criaturas sufrieron una aflicción que terminó en muerte, y la maldición de la extinción amenazó a todas las especies.

El diluvio

La extinción de las diferentes especies habría sucedido mucho más rápidamente cuando Dios en su ira cubrió el mundo en el diluvio universal en el tiempo de Noé. Sin embargo, en gracia el Señor también dio a sus criaturas un barco de rescate, el arca. Después del diluvio, el mundo fue repoblado por medio de los pares de criaturas salvados en el arca. La gran diversidad de formas de vida continuó dando interés y belleza al mundo post diluviano. Sin embargo, la extinción sistemática continuó. Eso es lo que vemos; eso es lo que la Escritura nos lleva a esperar. Lo que vemos y lo que nos dice la Escritura que esperemos está en armonía.

Practiquemos la conservación

Ojalá que este muy triste aspecto de la vida en el mundo maldito por el pecado no ciegue nuestros ojos al amor de Dios que continúa brillando y siendo evidente alrededor de nosotros en su cuidado por las muchas y diferentes criaturas que ha creado. Ojalá que su ejemplo de cuidado por las criaturas nos inspire también a nosotros a conservar y a usar correctamente las muchas formas de vida que él misericordiosamente nos ha dado para nuestra vida en la tierra. Una hermosa descripción de la forma en que Dios se preocupa por sus criaturas se encuentra en el Salmo 104.

Salmo 104:10-28

Tú eres el que vierte los manantiales en los arroyos;
van entre los montes,
dan de beber a todas las bestias del campo,
mitigan su sed los asnos monteses.
En sus orillas habitan las aves del cielo;
¡Cantan entre las ramas!
Él riega los montes desde sus aposentos;
del fruto de sus obras se sacia la tierra.

Él hace brotar el heno para las bestias
y la hierba para el servicio del hombre,
para sacar el pan de la tierra,
el vino que alegra el corazón del hombre,
el aceite que hace brillar el rostro
Y el pan que sustenta la vida del hombre.
Se llenan de savia los árboles de Jehová,
los cedros del Líbano que él plantó.
Allí anidan las ves;
en las hayas hace su casa la cigüeña.
Los montes altos son para las cabras monteses;
las peñas, para madrigueras de los conejos.
Hizo la luna para los tiempos;
el sol conoce su ocaso.
pones las tinieblas,
y es de noche;
en ella corretean todas las bestias de la selva.
Los leoncillos rugen tras la presa y reclaman de Dios su comida.
Sale el sol, se recogen y se echan en sus cuevas.
Sale el hombre a su labor y a su labranza hasta la tarde.
¡Cuán innumerables Son tus obras,
Jehova! Hiciste todas ellas con sabiduría;
¡La tierra está llena de tus beneficios!
He allí el grande y ancho mar,
en donde se mueven seres innumerables,
seres pequeños y grandes.
Allí lo surcan las naves;
allí esté Leviatán que hiciste para que jugara en él.
Todos ellos esperan en ti,
para que les des la comida a su tiempo.
Tú les das y ellos recogen;
abres tu mano y se sacian de bien

A nuestro alrededor vemos y disfrutamos la vida en sus muchas diferentes formas. La maldición sobre toda la vida a causa del pecado humano es también dolorosamente evidente. Ojalá respondamos correctamente a este doble mensaje. Ojalá que el don de la vida de Dios nos lleve a alabarlo por su bondad. Ojalá que la maldición sobre la vida a causa del pecado humano haga que nos examinemos a nosotros mismos y nos volvamos al Señor misericordioso para pedir ayuda. Mientras sabemos que nuestras acciones no pueden deshacer el daño que ha causado nuestro pecado, esforcémonos para mostrar nuestro agradecimiento a Dios por su bondad salvadora. Hagamos esto estimando y conservando, de una forma agradable ante él, la vida y la belleza que todavía conservamos en este mundo.



3

Mente

Al citar el resumen de la ley moral, Jesús nos dice: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente” (Mateo 22:37). Jesús habla de un compromiso total de amor en el corazón, en el alma, y en la mente. Sus palabras nos permiten preguntarnos acerca de esta pequeña trinidad y de la conexión entre corazón, alma, y mente. Si miramos más ampliamente en la Escritura, encontramos que el apóstol Pablo llama la atención a una distinción entre el espíritu y la mente cuando reprende a los corintios por hacer mal uso del don espiritual de hablar en lenguas. Pablo urge a los cristianos a usar sus mentes para enfocarse en las palabras usadas en la adoración. “Si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu,

pero cantaré también con el entendimiento” (1 Corintios 14:14,15). En otras palabras, todos los que adoran hacen bien en usar sus mentes para escuchar, entender, y meditar, sobre la palabra de Dios.

Así como el cuerpo es el templo del espíritu, igualmente el cerebro es el templo de nuestra mente. Si profanamos este templo con alcohol, drogas, falta de sueño, u otras cosas que hacen daño, la mente sufre y se pierden las bendiciones que Dios nos daría a través de la mente y las operaciones de nuestro cerebro.

Un don pródigo

¿Puede alguien seguir la pista de lo que están haciendo 100 billones de neuronas del cerebro? ¿Puede alguien hacer un registro de qué información pueden estar ocupadas transfiriendo o registrando sus billones y billones de interconexiones? ¿Puede alguien duplicar o explicar en detalle la manera en la cual los mensajeros y las conexiones químicas juntan las señales nerviosas eléctricas para procesar pensamientos? ¿Puede alguien apreciar este don que disfrutaron Adán y Eva, cuando sus cerebros trabajaban perfectamente y todos sus pensamientos estaban en perfecta armonía con los pensamientos de Dios? ¿Cuánta información puede alojar el cerebro? Con nuestros cerebros somos capaces de aprender idiomas y de usarlos en la comunicación; podemos controlar los movimientos de los miembros de nuestros cuerpos con la fuerza de voluntad; podemos recibir información auditiva con el oído, datos visuales con el ojo, y datos táctiles a través de la piel. Estos datos pueden entonces ser procesados y utilizados. Para aquellos que estudian las diferentes capacidades de la mente, una de las cosas más asombrosas es que podemos ser creativos.

Pablo nos urge a que no ignoremos el uso de nuestra mente aun cuando adoramos al Señor. Las palabras que pensamos y decimos son importantes. Así recordó Pablo a los corintios: “Porque si bendices solo con el espíritu, el que ocupa lugar de

simple oyente, ¿cómo dirá ‘Amén’ a tu acción de gracias?, pues no sabe lo que has dicho” (1 Corintios 14:16).

¿Sólo una computadora?

En nuestros días estamos inclinados a comparar las operaciones de la mente con las operaciones de una computadora. Tendemos a pensar sobre la mente sólo en términos del cerebro. Es verdad que la electricidad, los circuitos, y los interruptores, están involucrados tanto en el funcionamiento del cerebro como en el cómputo de la computadora. Sin embargo, sólo una persona desinformada aseguraría que pensar y computar son procesos idénticos. Podemos entender y explicar la computación. La mente es más que un cerebro que funciona como una computadora. Si la mente fuera exactamente igual a un cerebro viviente, Pablo no podría hablar de “la mente del Señor” (Romanos 11:34). Dios, quien es espíritu, no tiene un cerebro material. Además, hay una íntima relación entre nuestra mente y nuestra alma.

Memoria

Una de las muchas cosas maravillosas que puede hacer nuestra mente es recordar cosas. Durante la vida podemos recordar pensamientos, palabras, sentimientos, eventos, y sensaciones. Y una de las cosas más importantes que recordamos es el amor de Dios. El amor de Dios nos da esperanza. El escritor de Lamentaciones nos recuerda: “Pero esto consideraré en mi corazón [el gran amor del Señor], y por esto esperaré” (3:21). Todos los años, durante la Cuaresma, los cristianos están acostumbrados a recordar el sufrimiento, la muerte, y la sepultura, de Jesús en las lecturas semanales de la Escritura. Y luego en la Pascua escuchamos las buenas nuevas de su resurrección. ¡Qué bendición es recordar la historia de nuestra redención!

Al usar la lógica, la memoria, y todo el resto de las muchas habilidades misteriosas, de nuestra mente, “pensamos”. ¿Pero

quién puede definir lo que es pensar? ¡Nadie! No obstante, el hecho de que no podamos formular una definición como esa no debería detenernos de esforzarnos para dirigir nuestros pensamientos de una forma agradable a Dios. En Filipenses, Pablo nos da su hermoso consejo: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (4:8). El apóstol Pedro dio a los receptores de sus epístolas un ánimo similar, afirmando que el “limpio entendimiento” era su objetivo en ambas epístolas: “Amados, esta es la segunda carta que os escribo. En ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento” (2 Pedro 3:1).

La mente pecaminosa

La razón por la cual tanto Pablo como Pedro, urgieron pensamientos nobles y limpio entendimiento, es que infortunadamente por naturaleza la mente de las personas está corrupta por el pecado. Así como todos nacimos con un cuerpo corrupto por la semilla de la muerte, igualmente también nacemos con mente rebelde que es atraída al mal. Pablo se refiere a nuestra mente nacida naturalmente en estos términos: “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la Ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:7).

Esta mente pecaminosa es capaz de todo tipo de mal, incluyendo inventar religiones falsas. Esta enseña errores con respecto a lo que es bueno. Una muestra sería la transgresión contra el Primer Mandamiento por parte de aquellos que alientan la adoración de criaturas de Dios, los ángeles. Así advierte Pablo en Colosenses: “Que nadie os prive de vuestro premio haciendo alarde de humildad y de dar culto a los ángeles (metiéndose en lo que no ha visto), hinchado de vanidad por su propia mente carnal” (2:18).

El trágico resultado de este uso rebelde de la mente es que la mente permanece bajo el control de Satanás. La totalidad de la persona: cuerpo, alma, y mente, permanece en prisión sin salvación. “Esto es, entre los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:4).

La mente purificada

Aquellos que, por la gracia y el poder de Dios, desisten de su rebelión y ponen su fe en Cristo son personas transformadas. A través de la fe ellos ahora tienen la justicia de Jesús, la cual les otorga vida eterna. Un proceso de limpieza también comienza en sus mentes a través del poder de la palabra de Dios. La limpieza será perfecta y completa en el día de la resurrección. Se nos dice acerca de este proceso de limpieza en las inspiradas palabras del escritor a los hebreos: “Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré” (10:16).

¡Qué bendición será para todos los creyentes vivir en el mundo donde nuestras mentes ya no recuerden de forma imperfecta, razonen de forma defectuosa, o planeen el mal! ¡Qué bendición será en el cielo ser capaces de comportarnos de manera perfecta y con hacer gran gozo lo que nuestro Salvador nos ordena que hagamos en el primer y más grande mandamiento: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente” (Mateo 22:37)!



4

Cuerpo

El relato del evangelio sobre el sufrimiento y muerte de Cristo, enfoca nuestra atención en el cuerpo de nuestro Señor mucho más resueltamente que cualquier otra porción de la Escritura. Las manos que habían acariciado amorosamente a la madre cuando eran las manos de bebé, las manos que habían ayudado obedientemente al padrastro, las manos que habían gesticulado de forma elocuente para ayudar a hacer más comprensible su predicación, las manos que habían sostenido amorosamente a los niños pequeños que le fueron traídos, las manos que habían sido levantadas en el aire incontables veces para bendecir y sanar: estas manos estaban atadas como las de un criminal común, en el arresto de nuestro Señor y posterior traspasado con clavos en la cruz. Los pies que habían viajado

muchas millas en misiones de amor y que habían sido celebrados por el regalo de unguento de María, fueron tratados con crueldad cuando los soldados atravesaron los clavos de la crucifixión a través de ellas. Los ojos que habían mirado con anhelo y amor a las almas de la ciudad de Jerusalén, fueron oscurecidos con una venda para que los soldados pudieran vilipendiarlo. Los oídos que habían escuchado el canto de los pájaros y a los santos de Dios mezclar sus voces en respuesta, fueron obligadas a escuchar roncros gritos de odio, “¡Crucificalo!, ¡crucificalo!”. La espalda que cargó el cuerpo noblemente y erguida, fue convertida en un campo sanguinario por el flagelo y luego inclinada bajo el peso de la propia cruz en la cual el Señor fue crucificado.

Recordar el tratamiento brutal del cuerpo de nuestro Señor, es ciertamente una extraña forma de comenzar un capítulo que pretende inspirar una apreciación por el gran don de nuestro cuerpo dado por Dios. Sin embargo, muchas veces necesitamos un fondo oscuro para apreciar verdaderamente la excelencia del don que Dios nos da. En este capítulo estamos hablando del don de nuestro cuerpo.

Por el plan de Dios, no sólo fue a Adán, el primer humano, a quien se le dio este regalo maravilloso, sino también a su esposa y a todos sus hijos, los cuales lo siguieron, les fue dado el mismo maravilloso don. “Cuando vino el cumplimiento del tiempo” (Gálatas 4:4), los receptores del don del cuerpo incluían al Hijo de Dios. El santo escritor Juan nos habla de esta maravilla con las siguientes palabras: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre” (Juan 1:14).

No se necesita educación científica ni aun la habilidad de leer, con el fin de maravillarse de los asombrosos orden y belleza, de los precisos funcionamiento y coordinación, de las fascinantes química y física, al igual que de la interdependencia maravillosa de todos los miembros y órganos del cuerpo. ¿Cómo podrían los glóbulos blancos de la sangre encontrar su camino

hacia la fuente de una infección si la sangre no los llevara allá? ¿Cómo podría la sangre transportar si no hubiera vasos por los cuales pudiera viajar y corazón para bombearla? ¿Cómo podría el corazón tener energía para bombear si los vasos y la sangre no le dieran energía para ello? Vemos en todas las operaciones de nuestro cuerpo cooperación y unidad.

Al esforzarse para presentar un ejemplo de la forma como los diferentes miembros de la santa iglesia cristiana deberían usar sus dones únicos por el bien común de la iglesia de Cristo, Pablo usa como ejemplo el cuerpo terrenal que Dios nos ha dado. Podemos beneficiarnos revisando las palabras del inspirado escritor:

Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijera el pie: “Como no soy mano, no soy del cuerpo”, ¿por eso no sería del cuerpo? Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el olfato? Pero ahora Dios ha colocado cada uno de los miembros en el cuerpo como él quiso, pues si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, aunque el cuerpo es uno solo.

Ni el ojo puede decir a la mano: “No te necesito”, ni tampoco la cabeza a los pies: “No tengo necesidad de vosotros”. Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son los más necesarios; y a aquellos miembros del cuerpo que nos parecen menos dignos, los vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. (1 Corintios 12:14-23)

Dios diseñó el cuerpo

La afirmación, que no deberíamos pasar por alto cuando estudiamos la maravilla de nuestro cuerpo, es la siguiente: “Dios ha colocado cada uno de los miembros en el cuerpo como él quiso” (1 Corintios 12:18). En los capítulos iniciales de la Escritura esta creación perfecta de Dios es descrita en esta forma simple y directa: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del

polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7).

Varón y hembra

Además de formar el cuerpo del hombre durante la semana de la creación, Dios también formó el cuerpo de la mujer. Él hizo eso de una manera especial para que Adán y Eva estuvieran unidos en amor maravilloso que incluía cuerpos que correspondían el uno al otro. De esto nos enteramos por las palabras que describen la creación de Eva.

Y Adán puso nombre a toda bestia, a toda ave de los cielos, y a todo ganado del campo; pero no se halló ayuda idónea para él.

Entonces Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán y, mientras este dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. De la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

Dijo entonces Adán: “¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Será llamada ‘Mujer’, porque del hombre fue tomada”. Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne. (Génesis 2:20-24)

Quienes no aceptan este simple relato de la creación del hombre y de la mujer, no tienen bases para su duda, excepto su antagonismo natural inspirado por el pecado contra Dios y su Palabra. No hay teoría mejor, más significativa, ni más bella que describa el origen del hombre y de la mujer. Los evolucionistas tienen problemas para explicar cómo su teoría explica este suceso, aparentemente simple: el origen de los sexos.

En vez de agradecer al Señor cada día por nuestro cuerpo maravilloso, en vez de alabar al Señor por diseñarlo para darnos placer en el amor marital y en muchas otras formas, los

incrédulos tratan este don de su cuerpo como lo hacen con todos los otros dones de su Creador. Ellos toman el don de Dios y abusan de él. Ellos son los menos interesados en honrar al Señor, usando su don de una forma agradable a Dios. Su uso del don es egoísta. Entonces tratan de excusar esta conducta fabricando teorías y dichos que intentan justificar su desagradecido e inmoral abuso. Ellos miran a su cuerpo con el propósito de descubrir lo que les da placer y, después de hacer estos descubrimientos, darles rienda suelta. Ellos evitan la idea de que hay un código fijo para la conducta moral. En cambio, racionalizan y ponen excusas mientras dan rienda suelta y abusan. Esta conducta inmoral y la racionalización para la conducta inmoral son tan viejas como el pecado. El apóstol Pablo reprende a esos abusadores de sus cuerpos con estas palabras: “Los alimentos son para el vientre, y el vientre para los alimentos; pero tanto al uno como a los otros destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor y el Señor para el cuerpo” (1 Corintios 6:13).

Glorifique a Dios con su cuerpo

Ciertamente nuestro cuerpo es material pero no es una cosa indiferente. Puede y debe ser usado para glorificar a nuestro Señor y Salvador, a quien pertenece toda la gloria. Así, Pablo nos recuerda: “Pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:20). La primera frase de ese versículo nos recuerda del tiempo cuando un cuerpo dio gloria a Dios y a su grande amor, de una forma que ningún otro cuerpo lo había hecho antes. Ese cuerpo era el cuerpo del Señor Jesucristo. Lo que sucedió a su cuerpo es descrito en esta corta oración: “lo crucificaron” (Marcos 15:24). Este es el precio que Jesús pagó para que pudiéramos vivir eternamente, cuerpo y alma para siempre. Por eso es que Pablo nos dice: “Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo”.

Glorificar a Dios con nuestro cuerpo puede amenazar la existencia de nuestro cuerpo. Este fue el caso con muchos mártires. Sin embargo, es en este punto que somos urgidos a seguir a Jesús aun si un sacrificio como este es necesario. Nuestro Señor advierte: “Seréis entregados aun por vuestros padres, hermanos, parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros. Seréis odiados por todos por causa de mi nombre, pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas” (Lucas 21:16-19).

Evita el materialismo

Dios creó el mundo material, pero no debemos atrevernos a ser materialistas. Todos nuestros dones materiales, incluyendo nuestro cuerpo, deben estar orientados alrededor del amor por nuestro Señor y a la vida eterna que él ha ganado por nosotros.

Otra razón para no exaltar nuestro cuerpo material por encima de la salvación de nuestra alma, es que aun cuando perdemos nuestro cuerpo terrenal en la muerte, Cristo lo resucitará de la muerte en el Último Día, y lo tendremos nuevamente. Ello será reconstruido como cuerpo perfeccionado a la manera del cuerpo glorioso de Cristo, el cual salió de la tumba en la mañana de Pascua. Así la palabra de Dios nos asegura: “Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder” (1 Corintios 6:14). En otra epístola se nos aseguró: “Él [Cristo] transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:21).

En un sentido será como vivir en el Edén nuevamente, con un cuerpo como Adán y Eva disfrutaron, antes de que se rebelaran contra Dios. En la resurrección Dios nos dará cuerpo glorificado. Ese cuerpo será bueno y perfecto, como el cuerpo de

nuestro resucitado Señor Jesús y no será más objeto del pecado, enfermedad, deformidad, injuria, envejecimiento, o muerte. “Porque las primeras cosas ya pasaron” (Apocalipsis 21:4).



5

Átomos

Cuando el apóstol Pablo se enteró sobre la manera desordenada de adorar en la iglesia de Corinto, él le recordó a los corintios que su Creador y modelo para la vida, el Dios viviente, era el Dios de orden. Él dijo: “Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Pero hágase todo decentemente y con orden” (1 Corintios 14:33,40).

Dios, el artista ordenado

Cuando miramos a la creación a nuestro alrededor y luego estudiamos la forma como Dios hizo todas las cosas, como se describe en la Escritura, nos impresionamos con esta verdad de que el Dios viviente es Dios de orden. Dios obró muy parecido a un artista a punto de producir un hermoso juego de cerámica. El

artista comienza con una masa de arcilla y luego procede paso a paso en mezclarlo, moldearlo, hacer la fina decoración, y finalmente hornearlo. El artista entonces procede con vasija tras vasija, hasta que el juego completo sea terminado a su satisfacción. Cuando Dios habló de la forma en que él moldea a las naciones, hizo que su inspirado profeta Jeremías usara el ejemplo de un alfarero (Jeremías 18). Así también vemos a Dios, el alfarero, ocupado en una forma típica del Señor cuando leemos el relato de la creación en la Biblia. Él empezó por crear la arcilla, toda la “materia original”. Entonces, paso a paso, organizó las cosas y formó la maravilla que llamamos el universo.

El llamado de Dios a la existencia a esta materia del universo es descrito por estas palabras de la Escritura: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Génesis 1:1,2). ¡Qué hechos poderosos y contra la naturaleza eran esos hechos de la creación! ¡Los abrazamos como verdad sólo por el don de la fe! “Por la fe comprendemos que el universo fue hecho por la palabra de Dios de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (Hebreos 11:3).

Creación a partir de la nada

Parece obvio por estos versículos que cuando Dios comenzó su creación había vacío, un hueco, nada para ver. Entonces, de la nada, él llenó este vacío con lo que había planeado construir. Esta enseñanza de “creación a partir de la nada” (Latín: *ex nihilo*) a veces ha sido discutida por gente que abraza otras formas de interpretar los capítulos 1 y 2 de Génesis. Sin embargo, es difícil tomar lo que parece tan obvio del relato de la creación y de todas las otras referencias a la creación en la Escritura, y convertirlo en algo diferente. El erudito venerado como el padre de la lexicografía hebrea moderna escribió. “El primer versículo del

Génesis enseña que la creación original del mundo en su estado primitivo y caótico fue hecha de la nada, mientras que en el resto del capítulo, se enseña la elaboración y la distribución de materia así creada, la conexión de toda la sección se muestra suficientemente clara.”⁵

Creación por la palabra

En el principio todo fue creado de la nada y el poder que hizo esto fue el poder de la palabra todopoderosa creadora del Dios eterno. Dios habló, y el universo fue. El relato de la creación del Génesis repite una y otra vez “Dios dijo”. Dijo Dios: “Sea la luz” (1:3). Luego dijo Dios: “Haya un firmamento” (verse 6). Una y otra vez, “Dios dijo”. Fue a través del poder de su poderosa palabra que Dios creó todas las cosas.

Otros pasajes de la Escritura refuerzan esta verdad. El escritor a los hebreos escribió: “Por la fe comprendemos que el universo fue hecho por la palabra de Dios” (11:3). En Salmos leemos: “Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos; y todo el ejército de ellos, por el aliento de su boca. Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió” (33:6,9).

Los cristianos luteranos a menudo ponen énfasis en que la palabra de Dios es poderosa. Confiamos en que la palabra de Dios tiene el poder para crear y preservar la fe en nosotros. ¡En el relato de la creación vemos evidencia de que la palabra de Dios verdaderamente es poderosa! Fue a través de su palabra que Dios llamó a todas las cosas a existir. Podemos seguramente confiar que la palabra de Dios todavía tiene gran poder para nosotros hoy en día.

Jesús estuvo implicado

El evangelio de Juan también habla sobre la creación a través de “el Verbo”. “En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de él fueron hechas y sin él nada de lo

que ha sido hecho fue hecho” (1:1-3). Aquí, sin embargo, *el Verbo* es un título para Jesús. Jesús es por medio de quien Dios predominantemente “habla” al mundo. Este pasaje enseña que Jesús estuvo involucrado en la creación de todas las cosas. Todas las cosas fueron hechas “a través de él”.

Otros pasajes de la Escritura también indican que Jesús estuvo implicado en la creación. En Colosenses, Pablo dice acerca de Jesús: “Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él” (1:15,16). Hebreos dice: “En estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo” (1:2). Estos pasajes muestran claramente que nuestro Salvador Jesús es el Dios verdadero y eterno.

El Espíritu Santo también participó

La Biblia también incluye al Espíritu Santo en la obra de la creación. El segundo versículo de la Biblia dice: “La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.” Lo que estaba haciendo el Espíritu exactamente, no lo sabemos. Pero él estaba presente y activo. La obra de la creación es la obra de todas las tres personas del Dios trino.

En los credos y en el Catecismo de Lutero, la obra de la creación es asociada primariamente con el Padre. En el Credo Apostólico confesamos: “Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra”. Sin embargo el Hijo y el Espíritu Santo, no deben ser excluidos. El Credo Niceno los incluye, claro. El Credo Niceno dice: “Creemos en un solo Señor Jesucristo, hijo unigénito de Dios. . . y por quien todas las cosas

fueron hechas. . . . Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida”. ¡Todas las tres personas merecen nuestras gracias y alabanza, por la obra maravillosa de la creación!

Primero la “materia original”, luego criaturas específicas

A través de su palabra, Dios creó la “materia original”: toda la materia, toda la energía. Entonces Dios procedió a hacer las características específicas que debían combinar y formar el universo entero en toda su gloria. Primero, él hizo la luz. Entonces, paso a paso, día a día, estableció un orden creciente mientras continuó su creación. Recordemos unas pocas frases del relato de la creación que describen algunos de esos pasos organizadores. “Luego dijo Dios: ‘Haya un firmamento en medio de las aguas, para que separe las aguas de las aguas’” (Génesis 1:6). “Dijo también Dios: ‘Reúnanse las aguas que están debajo de los cielos en un solo lugar, para que se descubra lo seco’. Y fue así” (versículo 9).

Según lo observado anteriormente, ciertamente parece que Dios no escogió crear más materia nueva mientras seguía adelante. En cambio él escogió formar las nuevas características y criaturas de ese enorme atado de materia/energía que él creó en el primer día. “Después dijo Dios: ‘Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol que dé fruto según su especie, cuya semilla esté en él, sobre la tierra’. Y fue así” (versículo 11). Más tarde, en el capítulo 2, “Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo y toda ave de los cielos” (versículo 19).

Este patrón de hacer nuevas criaturas de la materia básica ya creada fue aplicable aun cuando se trató de crear el cuerpo para el hombre. “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente” (2:7).

Materia inanimada

Antes en este libro, nos impresionamos de que la vida es una maravilla fabulosa que nunca comprenderemos completamente. Asimismo, aun la materia original que Dios hizo para ser usada como los ladrillos básicos de construcción para toda su creación material es maravillosa en formas que van más allá de nuestra comprensión. Llamamos a este material *materia inanimada*, como si fuera una masa de arcilla, algo de poco interés. Ese no es el caso. La química de esta arcilla mantiene a incontables números de científicos ocupados en sus laboratorios alrededor del mundo, siempre estudiando e investigando más y más sobre las propiedades inherentes a la materia de Dios. Al humillar a Job, Dios le hizo preguntas y lo retó no sólo en su entendimiento de la vida sino también en el ruedo del mundo inanimado. Dios preguntó a Job: “¿Tiene padre la lluvia? ¿Quién engendró las gotas del rocío? ¿De qué vientre salió el hielo? Y la escarcha del cielo, ¿quién la dio a luz? Las aguas se endurecen como piedra y se congela la faz del abismo” (Job 38:28-30).

Nosotros, que podemos rápidamente describir el ciclo del agua y explicar los estados sólido, líquido, y gaseoso, pensamos que podemos responder preguntas tan básicas. Pero ¿realmente podemos? ¿Es cada copo de nieve realmente diferente de los otros? En caso afirmativo, ¿por qué tenemos esta variedad asombrosamente hermosa? ¿Qué induce la cristalización? ¿Por qué flota el hielo? ¿Por qué es tan importante el agua en el esquema de las cosas?

Cuando comenzamos a aumentar el poder de nuestros microscopios más allá de lo necesario para estudiar el copo de nieve, el maravilloso orden puesto en la materia por el Dios vivo se vuelve más y más evidente. Identificamos la molécula, luego el átomo, y con instrumentos especializados identificamos las partículas del átomo. Cuando nos esforzamos para comprender todo lo que descubrimos, reconocemos la poesía en la manera de construir de Dios. Vemos el tema del universo repetido en sus

numerosas galaxias y el esquema de las galaxias, reflejadas alternadamente en nuestro sistema solar. Descubrimos este mismo tema que ocurre nuevamente en el patrón de la más pequeña de las partículas que podemos identificar, las partículas que forman el átomo.

El átomo

Parecería lógico en este momento proceder a explicar el átomo y cómo se forma, nombrar las partículas que forman su estructura y hacer una lista de sus propiedades. Sin embargo, esta descripción sería una descripción humana que utiliza el conocimiento que poseemos en este momento. Estaría limitada por las capacidades de los instrumentos que tenemos ahora a nuestra disposición y por las teorías admitidas que usamos para interpretar los resultados de nuestras pruebas. En unos pocos años muchas afirmaciones escritas hoy en día tendrían que ser modificadas debido a hallazgos más recientes y formas de medición más exactas. Por lo tanto es mejor glorificar a Dios por lo que ha creado y permanecer humildes acerca de nuestro supuesto conocimiento del átomo que él formó y que él usó como su ladrillo básico de construcción. Nunca comprenderemos completamente todos sus misterios. Por lo tanto, nuestra manera de proceder debe ser, apartar todo orgullo en nuestro gran conocimiento y revestirnos de la humildad apropiada, para cualquiera que permanezca en la presencia del Creador de todo.

Dios hizo que Job pasara por un “relato corto” diseñado para llevarlo a su actitud correcta de humildad, preguntándole una larga serie de preguntas. Job se quejó acerca de su suerte en la vida, entonces Dios le preguntó: “¿Podrás tú anudar los lazos de las Pléyades? ¿Desatarás las ligaduras de Orión? ¿Haces salir a su tiempo las constelaciones de los cielos? ¿Guías a la Osa Mayor con sus hijos? ¿Conoces las leyes de los cielos? ¿Dispones tú su dominio en la tierra?” (Job 38:31-33). El escritor de Proverbios también urge a que adoptemos esta actitud de

humildad con estas palabras: “Antes del quebranto se engríe el corazón del hombre, pero antes de los honores está la humildad. Al que responde sin haber escuchado, la palabra le es fatuidad y vergüenza” (18:12,13).

Todo fue hecho por Dios

Y por eso con humilde temor reverente escuchamos cuidadosamente y respetamos lo que aprendemos de la inspirada pluma de los escritores de la Escritura escogidos por Dios. Escuchamos con fe humilde a un escritor como el apóstol Juan cuando nos dice: “En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho” (Juan 1:1-3).

¡Estas palabras nos aseguran que el universo entero fue hecho por Dios! ¡Ellas nos dicen que la más pequeña partícula de materia fue formada por el Señor! Trate de imaginar el número de todos los átomos hechos por Dios y usados por el Señor en hacer el universo. ¡Todas estas pequeñas cosas misteriosas fueron formadas en el principio y cada una de ellas fue buena! Entonces, como Dios procedió en su actividad organizacional durante el curso de seis días, cada uno de estos átomos fue puesto justamente donde el Señor quiso. ¡Y lo que él hizo fue bueno!



6

Luz

La seguridad que nos da Jesús de que cada cabello en nuestra cabeza está contado nos presenta la capacidad de conocimiento que posee Dios que es tan inmensa que nos parece difícil comprender el mero concepto. “Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados” (Lucas 12:7). Esto significa que cada cabello en cada cabeza alguna vez concebida es conocido y ha sido contado por el Dios viviente, el Creador de todo.

¿Cuántas estrellas?

Podemos preguntarnos seguidamente: ¿Qué hay sobre el conocimiento del Creador de todas las estrellas? A través de las edades, la gente ha contemplado a los cielos y se ha interrogado cuántas estrellas hay. Alguna gente realmente trata de contarlas.

Los astrónomos modernos no son la excepción cuando se trata de la curiosidad sobre el número de estrellas. A algunos de ellos se les han ocurrido cifras de cuya exactitud están bastante seguros. Sin embargo, ¿puede alguien saber cuántas estrellas pueden estar ocultas detrás de otras estrellas o en escondites todavía no descubiertos por los humanos? Los teóricos hoy en día buscan y hablan sobre “materia oculta”, materia en el espacio de la cual no se puede dar cuenta como estrellas con base en el número científico y aceptado de estrellas. ¿Puede alguna de esta materia escondida constituir estrellas no contadas, escondidas? ¿Cuántas estrellas hay? ¿Cómo son? ¿Dónde están todas? Sin duda, debemos permanecer humildes cuando vemos el inmenso conjunto de estrellas en el universo. Pero en relación con el Señor que las hizo, aprendemos: “Él cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres. Grande es el Señor nuestro, y mucho su poder, y su entendimiento es infinito” (Salmo 147:4,5).

Cada estrella es diferente

Estas palabras acerca de las estrellas nos recuerdan sobre la única gloria que Dios otorga a cada estrella individual, de la misma manera que hace con cada copo de nieve. Cuando miramos a las lumbreras en los cielos, debemos tener en cuenta la verdad de que Dios ha hecho cada estrella diferente de las otras. Pablo nos recuerda esta misma verdad en su primera carta a los Corintios: “Hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales; pero una es la hermosura de los celestiales y otra la de los terrenales. Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna, y otro el de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en resplandor” (15:40,41).

Según el mandato de Dios, Adán con una mente perfecta despejada del pecado, procedió a nombrar “toda bestia, a toda ave de los cielos, y a todo ganado del campo” (Génesis 2:20).

Estamos impresionados con esta habilidad. Sin embargo, eso es sólo un pequeño logro cuando nos damos cuenta de que Dios ha dado nombres a todas las diferentes estrellas del cielo y las conoce a todas por su nombre.

El conocimiento de Dios sobre las estrellas nos recuerda de otra verdad que ha confundido a muchos creyentes. ¿Cómo puede Dios escuchar a cada plegaria que eleva cada uno de ellos en todo el mundo, y luego ser capaz de responder a cada una de la mejor manera posible? A veces es demasiado para nosotros los mortales manejar apenas dos hijos que simultáneamente piden nuestra atención. Y sin embargo Dios puede vigilar cada cabello en cada cabeza, así como seguir la pista de cada una de las estrellas en los cielos.

Estas certezas de la Escritura que hablan del gran conocimiento de Dios, hacen que muchos incrédulos se rían de manera estúpida y, en su odio por Dios, lancen quejidos aún más irrisoriamente contra la palabra de Dios. El Señor responde a esta actitud a través de su profeta Isaías: “Así dice Jehová, el Santo de Israel, el que lo formó: ‘Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos y acerca de la obra de mis manos. Yo hice la tierra y creé sobre ella al ser humano. Yo, mis manos, desplegaron los cielos y pongo en orden todo su ejército’” (Isaías 45:11,12).

Una actitud mucho más agradable y correcta, es demostrada por el salmista cuando glorifica a nuestro Hacedor en hermoso verso responsorial:

Al único que hace grandes maravillas,
porque para siempre es su misericordia.

Al que hizo los cielos con entendimiento,
porque para siempre es su misericordia.

Al que extendió la tierra sobre las aguas,
porque para siempre es su misericordia.

Al que hizo las grandes lumbreras—
porque para siempre es su misericordia.

El sol para que señoree en el día,
porque para siempre es su misericordia.

La luna y las estrellas para que señoreen en la noche;
porque para siempre es su misericordia.
(Salmo 136:4-9)

¡Qué gloria vemos en las “grandes lumbreras” de Dios! Con alabanza miramos el sol que señorea el día, la luna y las estrellas que señorean la noche.

El sol y la luna

Cuando contemplamos la luna llena magníficamente iridiscente que adorna un cielo negro manchado de tinta, nuestros pensamientos se elevan a un plano más alto y pensamos en Dios. Aunque estamos impresionados con esta gloriosa luna en nuestro cielo, nos damos cuenta que estamos mirando luz reflejada. Meditamos sobre el misterio de las dos grandes lumbreras, el sol y la luna: uno para el día y uno para la noche. Este paralelismo poético ciertamente no puede haber sido un accidente. Una cosa que nos impresiona es que la posición de estas lumbreras esté planeada tan diestramente. Desde nuestro punto de vista en la tierra, tanto la luna como el sol parecen ser del mismo tamaño, ambos miden aproximadamente la mitad de un grado de diámetro angular. Es este “encaje” preciso lo que hace posible tener eclipses en los cuales sólo la corona, la capa externa gaseosa y brillante del sol, alumbra como una corona en el cielo.

Toda la luz que vemos que llega a nosotros de la luna primero vino a la luna del sol. Y durante el día, la luz que vemos viene directamente del sol. Pero no podemos mirar a esa luz celestial brillante. Esta resplandece con un brillo que es cerca de

500,000 veces mayor que el de la luna llena.

Estudiando más profundamente el sol, descubrimos que si la tierra, la luna, y los planetas, estuvieran reunidos y empaçados en una masa, como una bola de nieve, la masa del sol sería mil veces más grande. La cantidad de energía irradiada por esta gran luz es tan enorme que en esta tierra somos calentados de manera adecuada, aun cuando recibimos sólo dos-billonésimos de la energía del sol. Aun cuando recibimos este mínimo dos-billonésimos, es una cantidad fabulosa de energía. La energía viene a la tierra en forma de fotones. ¡Trillones de fotones llegan a cada yarda cuadrada de la tierra cada segundo! ¡Y Dios sigue la pista de todos ellos!

¡Con el salmista exclamamos en alabanza al Todopoderoso! “Jehová, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú? Poderoso eres, Jehová, y tu fidelidad te rodea. Tuyos son los cielos, tuya también es la tierra, el mundo y su plenitud, tú lo fundaste” (Salmo 89:8,11). Y el único Creador responde: “No hay más que yo. Yo soy Jehová y no hay ningún otro. Yo formo la luz y creo las tinieblas, hago la paz y creo la adversidad. Sólo yo, Jehová, soy el que hago todo esto” (Isaías 45:6,7).

El sol no es “sólo otra estrella”

Hasta ahora solamente hemos estado asombrándonos de las maravillas que hay en nuestro sistema solar. Nuestra alabanza hacia el Todopoderoso continúa cuando comparamos nuestro sol con las otras estrellas. Es más bien sobrecogedor leer esta frase de J. Timothy Unruh en la edición de mayo de 1995 de *Impact* del Institute for Creation Research (Instituto para la investigación de la creación). “Ha habido muchas conversaciones entre los filósofos evolucionistas sobre el hecho de que la Tierra es ‘sólo otro planeta’ que gira alrededor de ‘sólo otra estrella promedio’. Sin embargo cuando se considera la evidencia de lo contrario, es claro que ni la Tierra ni el Sol, son

insignificantes o típicos, y que el Sol no es sólo otra ‘estrella’ después de todo”.

Las siguientes son muestras de la larga lista de características que Unruh menciona que hacen al sol diferente de otras estrellas:

- La mayoría de las estrellas produce luz visible sólo en pequeñas proporciones y son más intensas en su producción total de radiación letal como Rayos X y Rayos Gamma. El sol posee un espectro que sustenta la vida ampliamente.
- Más de dos tercios de las estrellas son miembros de sistemas de estrellas que contienen dos o más estrellas. En un sistema de estrellas tan común, la tierra tendría una existencia precaria cuando mucho, dadas las drásticas variaciones en mareas, luz, y calor, que experimentaría debido a las múltiples estrellas. ¡Pero el sol está solo en los cielos! ¡La tierra está segura!
- La mayoría de las estrellas fluctúa mucho en la cantidad de calor y luz que emiten con el tiempo. ¡Los factores de producción varían entre 10 y 150,000 por ciento! La tierra no podría tolerar una variación así en calor y luz.
- La tierra, localizada a la distancia óptima del sol para que la vida continúe, necesita justo la cantidad de luz y calor que el sol le da, ni más ni menos!⁶

Estas muchas características únicas del sol que conocemos hacen que lo pongamos en una categoría por sí mismo cuando se trata de las grandes lumbreras del cielo. La palabra de Dios hace lo mismo cuando describe la creación de estas luces por parte del Señor. “E hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que señoreara en el día, y la lumbrera menor para que señoreara en la noche; e hizo también las estrellas. Las puso Dios en el firmamento de los cielos para alumbrar sobre la tierra, señorear en el día y en la noche y para separar la luz de las

tinieblas. Y vio Dios que era bueno” (Génesis 1:16-18).

No pongas tu reverencia fuera de su sitio

Uno tiene sólo que enterarse de las muchas verdades fascinantes sobre las lumbreras de los cielos para llenarse de interminables temor reverencial y asombro. Uno tiene sólo que reconocer la importancia que tiene el sol para nuestra existencia para tener una gran apreciación por él. Uno tiene sólo que maravillarse por la luna en un claro cielo estrellado para tener sentimientos de reverencia religiosa. Estos sentimientos no son nuevos. Si están encausados en oraciones de alabanza al Hacedor de estas grandes lumbreras, estos sentimientos son apropiados. Sin embargo los humanos somos pecadores por naturaleza debido a la caída de nuestros primeros padres. Como resultado, a menudo estos sentimientos de reverencia han sido dirigidos a adorar a las cosas que han sido creadas en vez de al Creador. Es por esta razón que la siguiente advertencia le fue hecha al pueblo de Dios del tiempo del Antiguo Testamento: “No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol, la luna, las estrellas y todo el ejército del cielo, te dejes seducir, te inclines ante ellos y los sirvas, porque Jehová, tu Dios, los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos” (Deuteronomio 4:19).

El zodiaco, la superstición, y los horóscopos

Uno de los abusos más comunes de estas lumbreras celestiales en tiempos del Antiguo Testamento era que la gente consultaba las estrellas para guía en la vida. Esta práctica antigua se sigue aun hoy en día cuando la gente muestra un interés en sus signos del zodiaco y supersticiosamente sigue las instrucciones de los horóscopos.

Esta conducta supersticiosa es repugnante para el Señor quien nos da estos dones en el cielo. Cuán repugnante es para él se vuelve evidente cuando leemos lo que Dios escogió hacer con

los huesos de los líderes en Judá que se vieron involucrados en la consulta a las estrellas.

En aquel tiempo, dice Jehová, sacarán de sus sepulcros los huesos de los reyes de Judá, los huesos de sus príncipes, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas, y los huesos de los habitantes de Jerusalén. Los esparcirán al sol y a la luna y todo el ejército del cielo, a los cuales amaron y sirvieron, en pos de los cuales anduvieron, a los cuales consultaron y ante los cuales se postraron. No serán recogidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra. Y escogerá la muerte antes que la vida todo el resto que quede de esta mala generación, en todos los lugares adonde arroje yo a los que queden, dice Jehová de los ejércitos. (Jeremías 8:1-3)

¡Sin duda nos maravillamos cuando miramos los cielos!
¡Nos llenamos con temor reverencial cuando nos enteramos de las bendiciones que se derivan de estas lumbreras de los cielos!
¡Todo nuestro agradecimiento y toda nuestra alabanza son dirigidos al único que las hizo, el Señor, el Todopoderoso, el Creador que nos fue revelado en la palabra de Dios! En vez de dar a estas creaciones nuestra alabanza, nos unimos con ellas para cantar las alabanzas del Señor como se nos guía a hacerlo en el salmo:

Alabad a Jehová.

Alabad a Jehová desde los cielos;

Alabadlo en las alturas.

Alabadlo, vosotros todos sus ángeles,

Alabadlo, vosotros todos sus ejércitos.

Alabadlo, sol y luna;

Alabadlo, vosotras lucientes estrellas.

Alabadlo, cielos de los cielos

Y las aguas que están sobre los cielos.

Alaben el nombre de Jehová. (148:1-5)



7

Bebé

En toda la historia, ninguna luz de los cielos dio gloria al Señor de manera más hermosa que la estrella, que se mostró sobre un bebé y llevó a los sabios al lugar donde él yacía. La estrella era la “estrella de Navidad” y el bebé era Jesús. Al dar a este mundo a su Hijo en carne, el Padre celestial había dado un regalo que nosotros los creyentes nunca nos cansaremos de alabar en nuestro amor por él. Este bebé vino para liberarnos de los lazos de nuestro pecado y para abrirnos las puertas de paraíso las cuales habíamos cerrado. Esto hizo y lo hizo bien.

Todos los bebés son especiales

Cuando pensamos en el regalo del niño Jesús, nuestros pensamientos también van a los bebés ordinarios que Dios nos da como uno de los tesoros más grandes en nuestra vida terrenal.

Realmente no debemos llamarlos “ordinarios”. Cada uno es especial y amado por el Señor.

Cuando apreciamos esta verdad de nuestro Señor, nos estremecemos de nuevo ante el hecho de que mucha gente hoy en día mate a sus bebés antes de que nazcan. Esto es hecho egoístamente en la adoración de lo material, la cosa en vez del Creador.

Todo bebé es hecho por Dios

Nos damos cuenta de qué hecho monstruoso es el aborto cuando entendemos que a cada bebé Dios le da la vida desde el momento de su concepción. Somos responsables ante Dios por la forma en que tratamos a cada persona, incluyendo a aquellos bebés que no han nacido aun. Podemos decir esto con base en muchas referencias de la Escritura. Tomemos una de Job: “Si hubiera yo menospreciado el derecho de mi siervo y de mi sierva cuando ellos pleiteaban conmigo, ¿qué haría cuando Dios se levantara? Y cuando él me preguntara, ¿qué le respondería? El que en el vientre me hizo a mí, ¿no lo hizo a él? ¿Y no fue uno y el mismo quien nos formó en la matriz?” (31:13-15).

¡Con estas palabras no hay duda de que cada bebé en el vientre es una persona muy especial protegida por su Hacedor! Dios hizo a Job en el vientre. Dios hizo a los sirvientes de Job en el vientre. Dios hizo a Juan el Bautista en el vientre. Dios hizo el cuerpo de Jesús en el vientre. ¡Con Juan el Bautista encontramos a un bebé tan especial que fue hecho creyente aun en el vientre! La madre de Juan, Elisabet, hablando por inspiración y “llena con el Espíritu Santo”, había compartido esta verdad maravillosa con nosotros. Esta verdad se encuentra en las palabras que él dijo después de que María la visitó. Ambas cargaban sus hijos que todavía no habían nacido.

En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet. Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre, y Elisabet, llena del Espíritu Santo, exclamó a gran voz: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que fue dicho de parte del Señor” (Lucas 1:39-45).

Después de escuchar estas inspiradas palabras de Elisabet que nos aseguran que Juan el Bautista era creyente aún antes de nacer, primero debemos alabar al Todopoderoso de nuevo. ¡El puede hacerlo todo! Entonces dirijamos nuestra vida aún más diligentemente de acuerdo con su verdad.

No hay “elección”

Es impensable sostener que María o Elisabet tuvieron una elección abierta para matar a sus bebés que todavía no habían nacido. ¡Las palabras de Job nos enseñan que matar a los bebés que no han nacido debe ser impensable para cualquiera! “¿Qué haría cuando Dios se levantara? Y cuando él me preguntara, ¿qué le respondería? El que en el vientre me hizo a mí, ¿no lo hizo a él? ¿Y no fue uno y el mismo quien nos formó en la matriz?” (Job 31:14,15). Sí, ¡Dios hace a los bebés! ¿Quién se atrevería a pensar que el Dios que forma a los pequeños bebés en el vientre de sus madres no los ama o no está vigilando por su bienestar?

Sin embargo, no nos inspiremos en conservar a los bebés debido a la amenaza del día del juicio. Verdaderamente, ¡de todas formas, de todos los regalos que Dios nos da en esta tierra, un bebé es uno de los más preciosos! Dios tuvo el gozo de hacer al hombre a su imagen. A la madre y al padre, les ha sido dado el

gran privilegio de también traer al mundo un pequeño niño hecho a su imagen. ¡Qué poesía de lo alto!

Este libro nunca podrá ser suficientemente largo para explorar todas las formas en las cuales Dios nos bendice a través del regalo de los hijos nacidos en un matrimonio que dura toda la vida y que es agradable ante los ojos de Dios. Todos los que han experimentado este gozo del Señor, tienen corazones llenos con profunda alabanza y acción de gracias. ¡Qué regalo es el don de un bebé! ¡Qué regalos son estos tesoros vivientes, nuestros hijos!

Utilicemos, sin embargo, este don de Dios, el tesoro que es un bebé, para fijar en nosotros mismos los valores que nos vienen de Dios. Aprendamos de nuevo, que las cosas que hacen algo importante para nosotros pecadores, no necesariamente lo convierten en verdaderamente importante. Sopesar el valor de un bebé nos ayudará a entender mejor por qué nuestro planeta relativamente pequeño, la tierra, es tan especial para el Todopoderoso.

¿Qué es importante?

¡Tamaño!

Es habitual para nosotros impresionarnos con el tamaño e igualar el tamaño con la importancia. Ahora piense en el tamaño de la sección de maternidad de un gran hospital de una ciudad. Compare su tamaño con el tamaño de su bebé. Entonces sopesa la relación de los dos. La gran sección de maternidad está ahí para servir a su pequeño bebé.

¡Poder!

Es habitual para nosotros impresionarnos con el poder igualar el poder con la importancia. Rápidamente hágase un cuadro mental de una de las pequeñas criaturas más indefensa que usted se pueda imaginar en la faz de esta tierra, nuevamente,

un bebé. Compare el poder de un reactor nuclear con el poder de su bebé y entonces recuerde que si hay alguna posibilidad que el reactor nuclear pueda amenazar a un bebé debido a contaminar el ambiente con emisiones radiactivas accidentales, el reactor tiene que irse.

¡Costo!

Es habitual para nosotros impresionarnos con la etiqueta de precio. Compare el valor del material en el cuerpo de un bebé con el costo de un escáner CAT utilizado para construir imágenes tridimensionales de Rayos X. ¡No hay comparación! Y sin embargo todo el mundo acepta la verdad de que este escáner tan caro también está allí para servir al bebé.

¡Enormes cifras!

Es habitual para nosotros impresionarnos con las cifras. Esto es especialmente aplicable entre los evolucionistas cuando intentan impresionar a otros con la fabricación de enormes edades para los fósiles, la tierra, y el universo. A los astrónomos se les ha ocurrido un número que sienten que representa el número de estrellas en el cielo. ¿A alguien se le ha ocurrido un número que represente el número de granos de arena en todas las playas del mundo? Mucha gente adora las estrellas pero ¿cuántos han hecho altares a las arenas del mar, las cuales parecen ser mayores en número? Y cuando se trata de cifras que impacten, ¿no tiene muchísima más importancia el número de dedos de pies y manos que tiene un bebé que ha nacido?

¿Es la acusación de presunción un buen argumento?

Cuando examinamos el enorme universo en comparación con la tierra, la cual es nuestro hogar, hay muchos que preguntan retóricamente: “¿Cómo podemos ser tan presuntuosos como para imaginar que todo el universo gira alrededor de nosotros?” Es

entonces que debemos recordar que toda la sección de maternidad gira en torno del bebé.

Cuando sopesamos el gran número de cuerpos celestes en el universo en comparación con la tierra, la cual es nuestro hogar, hay muchos que preguntan retóricamente: “¿Cómo podemos ser tan presuntuosos como para rechazar la posibilidad de que exista vida en muchos otros planetas y de que la vida no vino a la tierra de algún otro cuerpo en el espacio?” Es entonces que debemos comparar todas las arenas de las playas con los aún más pequeños huevos fertilizados en una madre. ¿Alguno de esos granos de arena se convertirá en un bebé, a pesar de su gran número?

Hay una diferencia entre el bebé de aquel pequeño huevo en su madre y todas las arenas de las playas. ¡El bebé es amado por su madre y, más importante, amado por Dios!

“El bebé de Dios”

Cuando se trata de la propiedad inmobiliaria de este universo, la tierra es la guardería para el “bebé de Dios”. Cuando se trata de por qué Dios hizo la tierra muy especial, la razón es la criatura que Dios hizo a su propia imagen. Debido a este orden de importancia, no debe ser sorprendente que sus descripciones del universo y de todo lo que está en él reflejen el mismo orden. Nosotros, que somos la niña de sus ojos, no estamos confundidos por la voz de un dios que suena como si estuviéramos hablando a un hombre del espacio. El punto de vista de la conversación de Dios con nosotros es el punto de vista de una persona que vive en el planeta tierra. Para nosotros el sol sale y se oculta, los planetas recorren su trayectoria, la luna va a través de sus fases, y las estrellas alumbran brillantemente para nuestro placer y para la gloria del Creador de todo.

Sería muy confuso tener que conocer cómo estaba orientado el universo antes de poder usar los términos *arriba* y *abajo*.

Imagínese un sistema orientado al universo, en el cual se nos forzara constantemente a usar un término distinto durante cada parte del día debido al movimiento de la tierra y su órbita alrededor del sol.

Imagine un sistema de lenguaje orientado al sol, en el cual se nos forzara a decir todas las mañanas: “La tierra ha rotado en dirección al oriente para que el sol se vea en el horizonte oriental”, y declarar todas las noches: “La tierra ha rotado en dirección al occidente para que el sol ya no se vea en el horizonte occidental.” En cambio, usamos un sistema de lenguaje orientado a la tierra, el cual afirma simplemente: “El sol ha salido; el sol se ha ocultado”. Escogemos usar un lenguaje orientado a la tierra y Dios escogió usar el mismo cuando nos dio su breve resumen de los seis días de la creación.

El tema de la trinidad

Dios también fue muy ordenado. Un elemento muy común, esencial para la vida, es el agua. Estamos muy familiarizados con los tres estados de la materia a través de nuestro constante contacto con el agua. Los tres estados son sólido, líquido, y gaseoso. Si recordamos esta trinidad, también descubriremos cuando leemos el relato de la creación que la idea de una trinidad, un grupo de tres, es el tema que el Señor usa más de una vez en su orden creador. Este tema es el primero encontrado en su separación de la materia original en cielo, mar, y tierra. Refirámonos a esta parte del relato de la creación con un ojo abierto con respecto a este tema:

Luego dijo Dios: “Haya un firmamento en medio de las aguas, para que separe las aguas de las aguas”. E hizo Dios un firmamento que separó las aguas que estaban debajo del firmamento, de las aguas que estaban sobre el firmamento. Y fue así. Al firmamento llamó Dios “Cielos”. Y fue la tarde y la mañana del segundo día. Dijo también Dios: “Reúnanse las

aguas que están debajo de los cielos en un solo lugar, para que se descubra lo seco”. Y fue así. A la parte seca llamó Dios “Tierra”, y al conjunto de las aguas lo llamó “Mares”. Y vio Dios que era bueno. (Génesis 1:6-10)

Tres ambientes básicos: aire, mar, y tierra

Cuando miramos a nuestro mundo y luego a esta parte del relato de la creación, vemos que Dios sin duda ha creado tres ambientes básicos en el planeta: aire, mar, y tierra. Más tarde, cuando él describe su creación de las formas de vida que iban a habitar estos tres ambientes, notamos que en el quinto día creó las formas de vida que habitarían sus dos grandes ambientes fluidos, aire y mar, y que la vida creada en el sexto día estaba diseñada para habitar su gran ambiente sólido, la tierra.

Recordemos este orden de creación en el quinto día de la semana de la creación:

Dijo Dios: “Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en el firmamento de los cielos”. Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su especie, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. Y los bendijo Dios, diciendo: “Fructificad y multiplicaos, llenad las aguas en los mares y multiplíquense las aves en la tierra”. Y fue la tarde y la mañana del quinto día. (Génesis 1:20-23)

Los animales diseñados para habitar la tierra fueron creados en el sexto día.

Luego dijo Dios: “Produzca la tierra seres vivientes según su especie: bestias, serpientes, y animales de la tierra según su especie”. Y fue así. E hizo Dios los animales de la tierra según su especie, ganado según su especie, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno. (Génesis 1:24,25)

Debido a que la organización de Dios incluyó el establecimiento de tres ambientes básicos, no es sorprendente que los ecos de esta organización se encuentren por todas partes, incluyendo las formas en que organizamos nuestra vida. Piense en el auto, el barco, y el avión. Considere también que cualquier forma de vida o cualquier vehículo que pueda moverse libremente en más de un ambiente es envidiado y visto como extraordinario. Podemos reflexionar en qué forma admirable Dios ha compensado a esas aves que fueron cargadas con una canción que dice “cuac”. ¡El pato puede caminar en la tierra, nadar en el agua, y volar en el cielo!

Ya que Dios usa este acercamiento muy práctico al presentarnos el hogar material en el cual vivimos, es decir, en términos de los tres ambientes, hagamos lo mismo en los próximos tres capítulos de este libro.



8

Tierra

Dijo también Dios: “Reúnanse las aguas que están debajo de los cielos en un solo lugar, para que se descubra lo seco”. Y fue así. A la parte seca llamó Dios “Tierra”, y al conjunto de las aguas lo llamó “Mares”. Y vio Dios que era bueno. (Génesis 1:9,10)

¿La deriva continental fraccionó la corteza de la tierra?

Cualquiera que haya explorado la teoría de la deriva continental estará intrigado por la descripción de la Biblia de la tierra seca y el mar. La teoría de la deriva continental sostiene que originalmente había una gran masa de tierra y que con el tiempo esa masa se separó. Las partes, las cuales forman nuestros continentes, lentamente fueron arrastrados por la corriente a sus

actuales posiciones. Especialmente fascinante en Génesis 1:9 es la pequeña frase de que “reúnanse las aguas que están debajo de los cielos en un solo lugar”. ¡Un solo lugar! Dios está diciendo que los mares eran uno. ¿Está también diciendo que originalmente había un solo continente de tierra seca correspondiente?

Sabemos que a la tierra vino una maldición debido a la rebelión de nuestros primeros padres. Esta maldición es descrita en Génesis capítulo 3: “Y al hombre dijo: ‘Por cuando obedeciste a la voz de tu mujer y comiste del árbol de que te mandé diciendo: “No comerás de él”, maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida, espinos y cardos te producirá y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres y al polvo volverás”” (versículos 17-19).

La tierra cayó bajo una segunda maldición en la época del diluvio universal. La destrucción forjada por este diluvio es una historia muy probablemente reflejada por las capas sedimentarias y fósiles encontrados en las rocas alrededor del mundo. La Escritura describe el diluvio en estas palabras:

Aquel día del año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, fueron rotas todas las fuentes del gran abismo y abiertas las cataratas de los cielos, y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

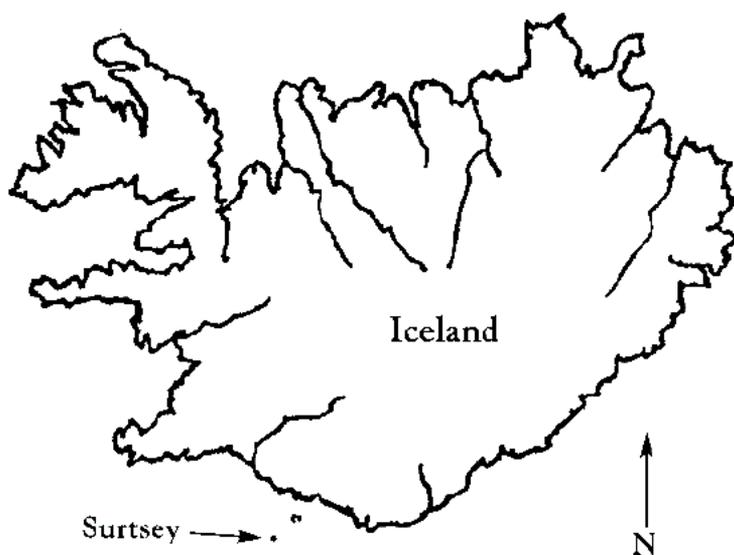
El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Las aguas crecieron y alzaron el arca, que se elevó sobre la tierra. Las aguas siguieron subiendo y creciendo en gran manera sobre la tierra y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas. Las aguas subieron mucho sobre la tierra; todos los montes altos que había debajo de todos los cielos quedaron cubiertos. Quince codos más alto subieron las aguas después que

quedaron cubiertos los montes. Y murieron todos los seres que se mueven sobre la tierra, así las aves como el ganado y las bestias, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre. Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió. Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles y las aves del cielo; fueron borrados de la tierra. Solamente quedó Noé y los que con él estaban en el arca. (Génesis 7:11,12,17-23)

¿Qué le sucedió a la tierra bajo el avance de esta destructiva inundación? ¿Quién puede describir con certeza lo que pasó cuando fueron “abiertas las cataratas de los cielos”? Sabiendo que las capas sedimentarias dan testimonio de los desastrosos torrentes de lava, ¿quién puede describir con certeza y en detalle lo que significó cuando “fueron rotas las fuentes del gran abismo”? ¿Quién puede imaginar la destrucción que ocurrió cuando estos catastróficos poderes del agua y la lava continuaron su trabajo mutilador de la tierra por 40 días?

Una isla que se formó en 1963

La verdad es que no tenemos que tratar de reconstruir todo lo que pasó en el diluvio usando sólo nuestra imaginación. En 1963 un poderoso volcán hizo erupción bajo la superficie del océano en Islandia y, cuando los asombrosos fuegos artificiales terminaron, una nueva isla había nacido: ¡Surtsey! La creación de esta isla duró sólo unos pocos días. El geólogo islandés Sigurdur Thorarisson compartió estas palabras con el mundo en un informe que apareció en la *National Geographic* en 1965: “En una sola semana fuimos testigos de cambios que en otra parte podrían haber tomado décadas o aún siglos. . . . A pesar de la extrema juventud de la creciente isla, encontramos un paisaje tan variado que está casi más allá de lo creíble”.⁷



Dios hizo la isla Surtsey en 1963.

Dios ubicó esta nueva isla sobre la costa suroccidental de Islandia.

En unos pocos días, Dios colocó el estrato.

En unos pocos meses se encontró lo siguiente:

- pedrejones redondeados de basalto
- bancos de grava
- acantilados impresionantes
- lagunas
- playas
- suave tierra ondulada

En un relato anterior, Thorarisson escribió: “Usted podría llegar a una playa cubierta con lava que fluía en su camino hacia el mar con bolas blancas de humo que subían a gran altura en el aire. Tres semanas más tarde usted podía volver al mismo sitio y estar literalmente confundido por lo que sus ojos veían. Ahora había despeñaderos de lava de altura considerable, y debajo de estos usted vería rocas arrastradas por las olas, algunas de las cuales eran casi redondas, en una plataforma de abrasión cortada en el despeñadero y más allá había una playa arenosa donde usted podía caminar en marea baja sin mojarse.”⁸

Carl Wieland provee algunos comentarios perspicaces sobre la creación de esta isla en su artículo “Surtsey, the Young Island that ‘Looks Old’” (“Surtsey, la joven isla que ‘luce antigua’”) en la edición de Marzo–Mayo de 1995 de *Creation Ex Nihilo*.

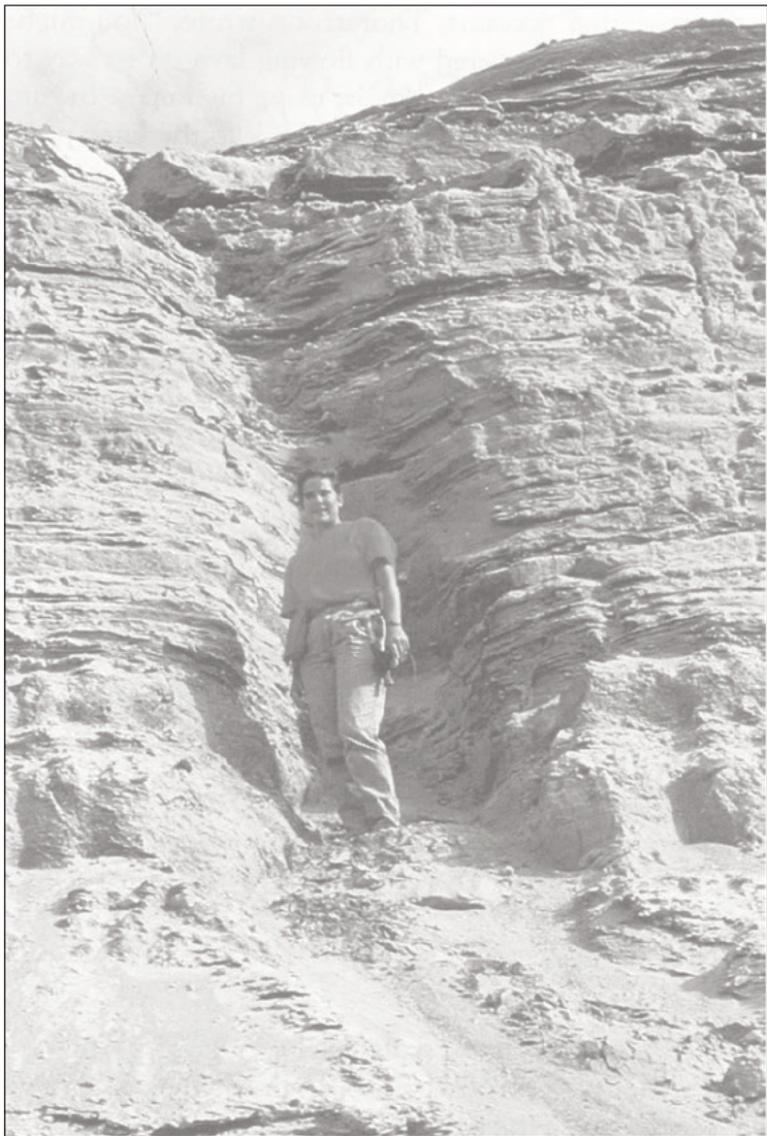
Note la repetida incredulidad en el tono del autor [Thorarisson] cuando las observaciones del mundo real entran en conflicto con dogmas profundamente inculcados.

Si no supiera nada al respecto, ¿cuánto tiempo pensaría usted que le tomaría formarse a las rocas redondeadas de basalto de Surtsey, mostradas arriba? ¿Cientos, tal vez miles, de años de rodar en las olas?

“Surtsey reality” (La realidad de Surtsey) muestra que aun rocas mucho más duras habrían tenido tiempo suficiente, en los miles de años post diluvianos, para exhibir todas las características erosionales que vemos hoy en día, especialmente considerando que en los estadios tempranos de su formación, la roca puede ser todavía más suave y menos consolidada.⁹

Mayo 18 de 1980: un diluvio en pequeña escala

Para tratar de reconstruir en nuestra mente lo que puede



Dios hizo estos 25 pies de estrato en un día el 12 de junio de 1980.

haber sucedido durante el diluvio universal presentado en la Escritura, es útil describir y estudiar lo que sucedió cuando una erupción de corrientes de lava y agua juntaron sus fuerzas destructivas durante la erupción del monte St. Helens en el estado de Washington el 18 de mayo de 1980. El lago Spirit, localizado al norte del volcán, aportó el componente de agua. Se estima que la capacidad total de energía de ese modesto volcán el 18 de mayo fue igual a 20,000 bombas atómicas, cada una de la magnitud de la que fue detonada en Hiroshima. El Dr. Steven A. Austin, el geólogo que más que cualquier otro científico ha estudiado y hecho seguimiento a los desarrollos en el monte St. Helens, relata las diferentes formas de fuerza destructiva que tuvieron lugar: “La erosión durante las erupciones volcánicas en el monte St. Helens fue formada por explosiones de vapor, avalanchas, olas de agua, flujos de ceniza de piedra pómez caliente (flujos piroclásticos) y torrentes de lodo.”¹⁰

Además, el lago Spirit, el cual reaccionó como una bañera gigante llena de agua, en la cual saltó un gigante aún más grande, se salpicaba contra las laderas boscosas opuestas al monte St. Helens. Un buen número de esos árboles terminaron dentro del lago, formando una gran esterilla flotante de palos. La vía acuática de la región, el río Toutle, también fue profundamente afectada. Un enorme embalse natural fue formado por dos tercios de una milla de derrumbes y material volcánico. Este embalse recogió las aguas en la confluencia norte del río.

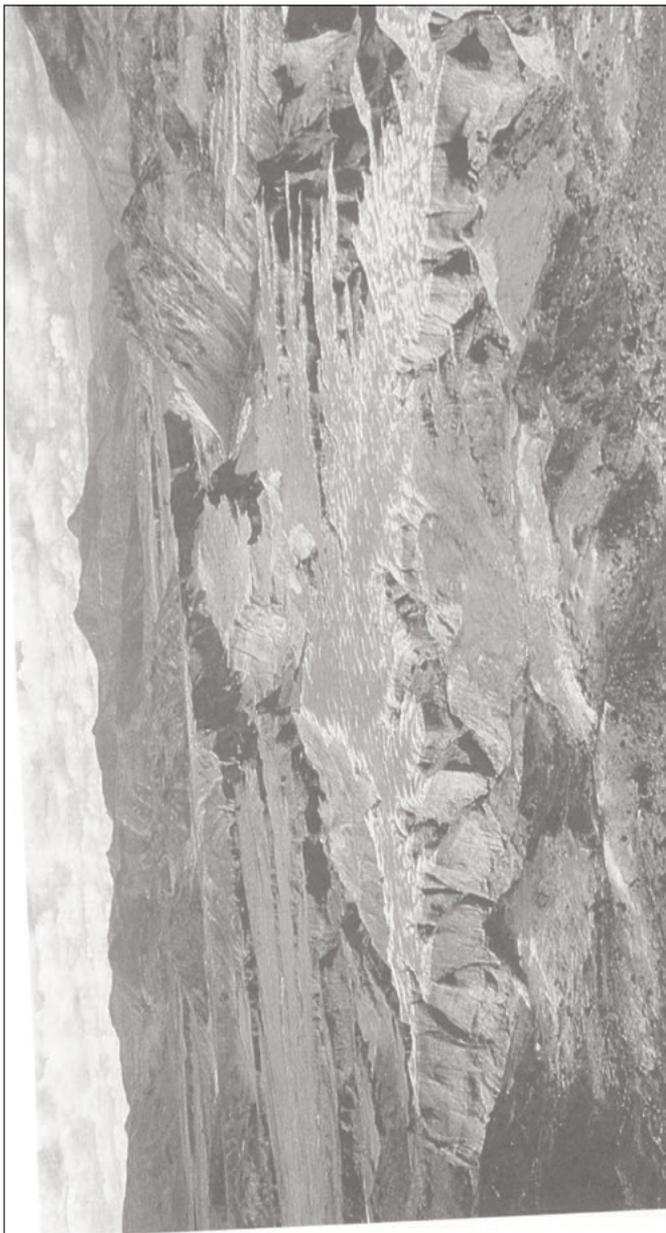
Riachuelos y arroyos se formaron por las muchas fuerzas en acción (hoyos de la explosión del vapor, etc.) de tal forma que, en muchas formas, el área se parecía a una topografía de las zonas de alta erosión. Esto llama la atención porque los geólogos evolucionistas han asumido y enseñado que se requerirían miles de años para que se formara una topografía así.

Las aproximadamente 23 millas cuadradas de agua que estaban detrás de la recientemente formada presa natural en el

río Toutle fueron liberadas el 19 de marzo de 1982, en una destructiva avalancha de lodo. Esta avalancha labró un cañón en un día. El cañón tiene aproximadamente cien pies de profundidad y se asemeja al Gran Cañón. El Dr. Austin hace este comentario: “Este sistema de cañón es un modelo de un cuarentavo del verdadero Gran Cañón. Se puede asumir que el cañón... fue labrado lentamente por el arroyo que fluye a través de él hoy en día, excepto por el hecho de que se observó que la erosión ocurrió rápidamente.”¹¹

Una de las cosas más asombrosas aprendidas en el desastre del monte St. Helens es que cuando se examina el terreno recientemente formado, gran parte de este está estratificado, o dispuesto en capas y no luce muy diferente del estrato que encontramos por todas partes del mundo en las capas sedimentarias. El Dr. Austin hace este comentario: “Hasta 600 pies de estrato se han formado desde 1980 en el monte St. Helens”.¹² Estos depósitos incluyen finas láminas de ceniza, y piedra pómez, y capas que van desde un milímetro hasta un metro de espesor, y cada una representa sólo unos pocos segundos de los varios minutos de acumulación. Convencionalmente, se asume que las láminas y capas sedimentarias, representan variaciones más largas en las estaciones, o cambios anuales, y que las capas se acumularon muy lentamente. El monte St. Helens nos enseña que la estratificación puede formarse rápidamente por procesos de corrientes.

Otro misterio fósil puede también ser resuelto con base en lo que ocurrió en el monte St. Helens. Los árboles que flotaban en la esterilla de palos en el lago Spirit se anegaron con agua. Es interesante ver que cuando estas se hundieron al fondo, lo hicieron de forma vertical debido a la gran masa en la punta de la raíz del árbol. Ellas se “replantaron” bajo el agua en el fondo del lago. El Dr. Austin comenta: “Buzos verificaron que. . . sin



Dios hizo este cañón, el cañón del río Toutle, en el estado de Washington, en un día el 19 de marzo de 1982.

duda había troncos de árboles que detectó el radar. . . . Los tocones depositados verticalmente en el lago Spirit, por lo tanto, tienen considerables implicaciones para interpretar los ‘bosques petrificados’ en el registro estratigráfico.”¹³

Significado del monte St. Helens

Este informe de lo que sucedió y está sucediendo todavía en el monte St. Helens no debe ser pasado por alto. ¡Austin está diciéndonos lo que pasó, lo que fue observado, lo que fue testificado! Eso va en contra de mucho de lo que los geólogos evolucionistas han estado diciéndole al mundo cuando explicaron la formación de estrato, fósiles, bosques enterrados, y cañones, siguiendo la interpretación evolucionista. La interesante verdad que aprendemos de lo que ha pasado es que la mayoría de las maravillas misteriosas de la geología que integran la topografía de este mundo ahora se encuentran en forma de muestra en la topografía de la tierra que está alrededor del monte St. Helens. Y nosotros *sabemos*—no tenemos que teorizar, sabemos—que todo esto pasó muy rápidamente en conexión con una erupción, asociada con el agua, del monte St. Helens el 18 de mayo de 1980.

El Gran Cañón

Por lo tanto, la próxima vez que contemplemos con admiración el Gran Cañón, recordemos que Dios formó un cañón similar, de una cuarentava parte del tamaño del cañón que estamos considerando, en el monte St. Helens en un día el 19 de marzo de 1982. La próxima vez que nos maravillemos por las muchas capas en una formación de roca estratificada, acordémonos de que el Señor formó hasta 600 pies de estrato en el monte St. Helens, usando una mezcla que se movía aproximadamente a 200 millas por hora, en cuestión de minutos. La próxima vez que nos maravillemos con los bosques de

troncos de árboles fosilizados, recordemos que el Señor está ocupado haciendo otro bosque similar en el fondo del lago Spirit en este mismo momento.

Fósiles

El Señor hizo una buena tierra para sus criaturas moradoras de la tierra. El pecado trajo sobre esta una maldición. El castigo del diluvio cambió tanto su cara que tuvo poco parecido al mundo que existió cuando a Adán y Eva les fue presentado este tesoro como su hogar. Muy probablemente la multitud de fósiles enterrados da testimonio de la destrucción repentina del estado anterior, causada por el diluvio. Vastos depósitos de carbón y aceite que contienen fósiles de vida vegetal extraordinariamente extensa y saludable, muy probablemente dan testimonio del hecho de que este mundo era una tierra mucho más fértil y exuberante antes de la maldición de esa gran catástrofe de agua.

Dinosaurios

Muchos indicadores demuestran que la tierra que disfrutó la gente antes del diluvio era muy superior a aquella que quedó para la humanidad después del diluvio. Es difícil escoger una ilustración entre la gran multitud que pueden usarse. Pero debemos escoger al menos un ejemplo. Por lo tanto, usemos una criatura que ha cautivado el interés de la mayoría de los niños y de muchos adultos en nuestra era: el dinosaurio.

Un zoológico con leones, tigres, elefantes, y rinocerontes, nos emociona a la mayoría de nosotros, especialmente a los niños. ¡Imagine la atracción que sería un zoológico que también exhibiera dinosaurios vivos!

Los fósiles nos dicen que el mundo que fue destruido en el diluvio contenía muchos dinosaurios. De hecho, encontrar enormes cementerios de fósiles de dinosaurios con miles de fósiles amontonados juntos parecería indicar que el ascenso de

las aguas en el diluvio los reunió sobre tierras altas, poco antes de su muerte súbita. El súbito entierro de tales manadas enormes mezcladas de dinosaurios puede explicarse solamente, de acuerdo con nuestro limitado conocimiento, en términos de entierro súbito, catastrófico, asociado con el agua. Los animales no se convierten en fósiles si permanecen sobre o cerca de la superficie de la tierra. Deben ser enterrados súbitamente bajo la biosfera (en términos simples, seis pies debajo de la superficie) antes de que el intercambio mineral para la formación de fósiles ocurra en lugar del proceso microbiano normal de descomposición. Si alguien tiene una razón diferente fuera del gran diluvio para explicar las inusuales circunstancias por las cuales cientos de miles de animales enormes se reunieron en manadas juntas y fueron enterradas súbitamente en profundas tumbas, de tal manera que se fosilizaron en vez de deteriorarse, ¡por favor compártala! Compártala con todos aquellos que piensan sobre esas cosas cuando ven los fósiles en los museos del mundo.

Otra pregunta que aparece en nuestra mente cuando consideramos los misterios de los dinosaurios es: ¿Hubo dinosaurios después del diluvio? La Biblia nos ayuda a tratar esta pregunta. Nos dice que aun si no hubo dinosaurios después del diluvio, hubo ciertamente animales en tiempos antiguos que no corresponden a ningún animal que conozcamos hoy en día.

Una de las personas más antiguas que encontramos en toda nuestra literatura es un hombre con el nombre de Job. Él pudo bien haber sido más antiguo que Abraham. Al igual que Abraham, Job tuvo el privilegio de hablar directamente con Dios cuando él escogió hacerlo. El Señor permitió que Job tuviera una aflicción tras otra, tanto que cualquier persona ordinaria habría estado tentado de seguir el consejo de la esposa de Job de “maldice a Dios y muérete” (Job 2:9). Job desfalleció y el Señor

tuvo que reprenderlo. Es en relación con esta reprensión, que Dios llama la atención de Job a los animales aterradores que vivían en su tiempo:

Ahí está el behemot: yo lo creé, lo mismo que a ti. Come hierba, como el buey. Su fuerza está en sus lomos; su vigor, en los músculos de su vientre. Mueve su cola semejante al cedro, y los nervios de sus muslos están entretnejidos. Sus huesos son fuertes como el bronce y sus miembros como barras de hierro. Él es el primero entre las obras de Dios, y solo el que lo hizo puede acercar a él la espada. Ciertamente para él producen hierba los montes, donde retozan las bestias del campo. Se acuesta a la sombra en lo oculto de las cañas y de los lugares húmedos. Los árboles lo cubren con su sombra; los sauces del arroyo lo rodean. Aun cuando el río se salga de madre, él no se inmuta; permanece tranquilo aunque todo un Jordán se estrelle contra su boca. ¿Quién podrá atraparlo mientras él la vigila? ¿Quién le perforará la nariz? (Job 40:15-24)

Un dragón que resuella fuego

Otro tipo de temible y enorme animal es también descrito en el siguiente capítulo de Job:

¿Quién abrirá la puerta de sus fauces [las de leviatán]? ¡Las hileras de sus dientes espantan! Su espalda está cubierta de fuertes escudos, soldados estrechamente entre sí. El uno se junta con el otro de modo que el viento no pasa entre ellos. Unido está el uno con el otro, trabados entre sí, no se pueden separar. Cuando estornuda, lanza relámpagos; sus ojos son como los párpados del alba. De su boca salen llamaradas; centellas de fuego brotan de ella. De sus narices sale humo, como de una olla o caldero que hierve. Su aliento enciende los carbones, de su boca salen llamas. En su cerviz está su fuerza; y delante de él cunde el desaliento. Aun las partes más tiernas de su carne están endurecidas, son firmes en él, no se mueven. Firme es como una piedra su corazón, fuerte como la piedra de un molino. Cuando se levanta, los fuertes tienen temor y retroceden a causa de su desfallecimiento. (Job 41:14-25)

Cuando aquellos que dudan de la Escritura leen acerca de una animal cuyo aliento “enciende los carbones” empiezan a burlarse. ¿Quién oyó acerca de un animal tan inverosímil? Nosotros podemos responder a las burlas utilizando el mismo enfoque que usamos en el debate sobre el número de años que se necesitaban para crear estrato, cañones, y fósiles. Echemos un vistazo a una criatura que vive hoy en día, que tiene algunas habilidades asombrosas muy similares a las del dragón que resuella fuego. La criatura es un insecto conocido como el escarabajo bombardero.

El escarabajo bombardero

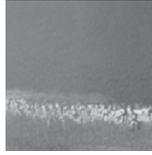
El zorrillo tiene un bien conocido y muy respetado medio de evitar a un enemigo. El escarabajo bombardero también apunta y lanza una ráfaga que hace que cualquier otro insecto, si vive, nunca intente meterse otra vez con un escarabajo bombardero. Lo que salpica es un rocío de vapor nocivo que sale a la temperatura del punto de ebullición del agua. La química es muy compleja. Involucra dos ingredientes básicos más un inhibidor. Pero sólo piense: ¡un pequeño escarabajo que vive hoy en día que puede lanzar ráfagas con un aerosol nocivo que está a la temperatura de ebullición del agua! Ahora, si Dios nos muestra que ha dominado la química necesaria para equipar al escarabajo bombardero como tal, ¿quién debería reírse de la idea de que Dios deseara tener entre su colección de animales interesantes a un feroz dinosaurio que resollara fuego?

Tristemente, no podemos llevar a nuestros hijos al zoológico para ver un animal como ese. Están extintos. La tierra en la que vivimos hoy en día es mucho menos variada y bella que en el pasado. Esta pobreza incluye la pérdida de muchos animales interesantes que alguna vez adornaron los flancos de las colinas y habitaron profundos bosques.

Sin embargo, no empezemos a sentir lástima de nosotros mismos. Todavía hay mucha belleza para ser encontrada. Hay muchas cosas interesantes para aprender acerca de las criaturas de Dios. Lo mejor de todo, existe el consuelo que podemos obtener de la forma en que el Señor cuida la tierra y sus criaturas. Copiemos a Jesús en su aplicación de este ejemplo de la bondad de Dios:

Considerad los lirios, cómo crecen: no trabajan ni hilan, pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud, porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo, pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas. Buscad, más bien, el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas. (Lucas 12:27-31)

¡Miremos a los lirios y en vez de preocuparnos, glorifiquemos! ¡Glorifiquemos a nuestro Señor, quien se preocupa por nosotros mucho más que por cualquiera de las hermosas maravillas que él ha creado para que disfrutemos! ¡Glorificamos a nuestro Dios!



9

Mar

Dijo también Dios: “Reúnanse las aguas que están debajo de los cielos en un solo lugar, para que se descubra lo seco”. Y fue así. A la parte seca llamó Dios “Tierra”, y al conjunto de las aguas lo llamó “Mares”. Y vio Dios que era bueno. (Génesis 1:9,10)

Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos;
Y todo el ejército de ellos, por el aliento de su boca.
Él junta como montón las aguas del mar;
Él pone en depósitos los abismos.
¡Tema a Jehová toda la tierra!;
¡Tiembren delante de él todos los habitantes del mundo! (Salmo 33:6-8)

El agua y la vida

Sin agua no puede haber vida. ¡El agua es una sustancia asombrosa! Casi todas las reacciones químicas en un organismo

vivo tienen lugar en un ambiente acuoso. Ningún otro solvente es capaz de disolver tantos materiales que tienen tan diferentes propiedades. El químico no conoce ningún otro material que pueda reemplazar adecuadamente al agua en el papel que juega en las reacciones biológicas. No hay ningún otro líquido común que tenga una capacidad más alta para calentar que el agua. Todo nuestro sistema de clima depende de esta capacidad de los mares de albergar calor y transferirla como se necesite. ¡La cantidad de energía que se necesita para cambiar los estados del agua (agua a hielo, agua a vapor de agua) es excepcionalmente alto! El agua es única ya que tiene la tensión superficial más alta de todos los líquidos comunes. La tensión superficial es el mecanismo que permite que el agua suba por acción capilar a las partes superiores de los árboles más altos.

Los líquidos, en su mayoría, cuando se solidifican, se vuelven más densos y ocupan menos espacio que antes. Esto hace que la porción solidificada de la sustancia se hunda al fondo del recipiente. El agua hace lo contrario. Se expande cuando se congela y el hielo flota. No se hunde al fondo y no convierte nuestros lagos y océanos en grandes pedazos de hielo. En cambio, en el invierno las criaturas en el agua, que están compuestas por más de dos tercios de agua en ellas mismas, son resguardadas de congelarse por una capa protectora de hielo en la superficie del agua.

La lección de la sequía

La conexión entre el agua y la vida, es evidente para cualquiera que alguna vez haya tenido sed. Es evidente para cualquiera que haya visto las plantas crecer. En sus palabras a Job, Bildad preguntó: “¿Crece el junco donde no hay lodo? ¿Crece el prado donde no hay agua?” (Job 8:11). Si fallamos en apreciar el regalo del agua, si fallamos en tener reverencia ante las muchas formas en las cuales esta sirve como una bendición,

podemos apreciar el regalo desde un punto de vista negativo. Imagínese cómo es cuando esta bendición es impedida. Tal cuadro se nos presenta en la profecía del juicio sobre Egipto predicho en Isaías:

Las aguas del mar faltarán,
y el río se agotará y se secará.
Se alejarán los ríos,
se agotarán y secarán las zanjas,
la caña y el junco serán cortados.
Las praderas junto al río,
junto a las riberas del río,
y toda sementera del río se secarán,
se perderán y no serán más.
Los pescadores también se entristecerán;
harán duelo todos los que arrojan el anzuelo al río
y desfallecerán los que lanzan la red sobre las
aguas.
Los que trabajan el lino fino y los que tejen redes,
serán confundidos.
porque todas sus redes serán rotas,
y se afligirán todos los que hacen viveros para
peces.

(19:5-10)

Felizmente, el Señor ha dado a nuestro mundo una abundancia de agua. Esta debe continuar siendo una gran bendición para todas las criaturas vivientes hasta el fin de los tiempos a menos que nosotros, como los egipcios, atraigamos el juicio de Dios sobre nosotros. Vimos que Dios separó las aguas en la tierra de las aguas en el cielo, en el segundo día de la creación. Vimos que Dios separó las aguas de la tierra seca y reunió las aguas en mares, en el tercer día de la creación. Las aguas son prominentemente mencionadas en relación con los primeros actos creadores del Señor. Una cosa importante para recordar es que después de que Dios separó las aguas y ordenó

sus límites, ¡él vio que era bueno!

El agua después de la maldición

Después de la caída en el pecado, el regalo del agua también cayó bajo maldición. Dios usó el agua no sólo para bendecir sino también en ira y castigo, de la misma manera que usó tantas de sus otras creaciones que habían caído bajo la maldición. El agua fue usada para ahogar a la población del mundo llena de mortales carentes de amor, rebeldes, inmorales, asesinos, que odiaban a Dios. Este juicio vino a escala mundial en el diluvio universal. Tristemente, burladores rebeldes similares a los del tiempo del diluvio existen hasta hoy, y seguirán burlándose hasta el día del juicio. Ellos niegan que fue Dios quien nos dio el agua junto con todos los otros dones. Ellos niegan que Dios castigó al mundo lleno de rebeldes en el diluvio universal. Y ellos continuarán riéndose de la idea del juicio final hasta que los atrape en el fin.

Burladores en los últimos días

El apóstol Pedro profetiza en su segunda epístola que tales burladores dañinos, como se acabó de describir, aparecerán y perturbarán nuestro mundo.

Sabed ante todo que en los últimos días vendrán burladores, andando según sus propias pasiones y diciendo: “¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación”. Estos ignoran voluntariamente que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua. Pero los cielos y la tierra que existen ahora están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. (3:3-7)

Uno puede pensar de los evolucionistas de nuestros días cuando Pedro dice: “Estos ignoran voluntariamente que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste”. Los evolucionistas, aquellos que rechazan la idea de que la tierra fue alterada por eventos catastróficos, también se burlan de la idea del diluvio universal. Ellos rechazan la idea que “por estas aguas también el mundo de ese tiempo fue inundado y destruido”. Aquellos que se encuentren a ellos mismos entre estos burladores, harían bien en atender la advertencia del resto de la profecía de Pedro antes de que sea demasiado tarde. Que ellos escuchen a la palabra de Dios, se conmuevan por el poder de su verdad y se arrepientan, es el objetivo de nuestro Señor de gracia para todos los pecadores. Eso también es el propósito de llamar la atención a esta profecía asombrosamente exacta acerca de los burladores del fin de los tiempos y la naturaleza de su burla.

Científicos creyentes

Debido a que la mayoría de los artículos, que aparecen en los medios públicos y muchos textos científicos, muestran una importante predisposición hacia la evolución, uno se queda fácilmente con la impresión de que todos los científicos son evolucionistas. El cuadro real es diferente. Si uno hace una revisión de los nombres más importantes en la ciencia, los nombres de aquellos que han hecho las contribuciones realmente grandes a la ciencia, uno descubre muchos cristianos profesantes. Uno encuentra hombres y mujeres extremadamente dotados en este grupo. En muchos casos hay leyes de la ciencia que ostentan sus nombres. Esta gente dotada ha dado testimonio sin ninguna vergüenza de su fe cristiana y ha compartido de buena gana su alta estima por la Escritura. Traigamos a nuestra

mente los nombres de sólo un puñado de tales científicos creyentes:

Leonardo da Vinci, Johann Kepler, Francis Bacon, Robert Boyle, Galileo, Robert Hooke, Nicolás Copernico, Isaac Newton, Carolus Linnaeus, Michael Faraday, Charles Bell, Samuel F. B. Morse, Matthew Maury, James Joule, Gregor Mendel, Louis Pasteur, Lord Kelvin, Joseph Clerk Maxwell, George Washington Carver, William Ramsay, Wernher von Braun.

Estos científicos y muchos más como ellos eran creyentes en Dios, fueron diligentes estudiantes de la Biblia, y como tal, rechazaron con vehemencia las explicaciones evolucionistas de nuestro universo. Ellos rechazaron cualquier cosa que despojara al Creador de su gloria y el honor debido a él.

Para apreciar la simple sinceridad de su testimonio, se presentan aquí unas pocas citas representativas:

Isaac Newton (1642–1727) dijo: “Encuentro marcas más seguras de autenticidad en la Biblia que en cualquier otra historia profana.”¹⁴

Louis Pasteur (1822–1895) se opuso fuertemente a la corriente del Darwinismo, el cual estaba barriendo con la comunidad científica en su tiempo. Él dijo de su fe: “Entre más conozco, más se aproxima mi fe a la del campesino Breton”.¹⁵

El Dr. Wernher von Braun (1912–1977), director de la NASA por muchos años, dijo: “Los vuelos tripulados al espacio son un logro asombroso, pero hasta ahora han abierto para la humanidad sólo una puerta diminuta para ver los impresionantes alcances del espacio. Una perspectiva a

través de esta mirilla a los vastos misterios del universo debería solo confirmar nuestra creencia en la certeza de su Creador. Encuentro tan difícil entender a un científico que no reconoce la presencia de una racionalidad superior que está detrás de la existencia del universo, como comprender a un teólogo que niegue los avances de la ciencia.”¹⁶

Matthew Maury (1806–1873) pasó la mayor parte de su vida con la Armada de los Estados Unidos registrando los vientos y corrientes del Atlántico. Pasó la última parte de su vida como profesor de meteorología en el Instituto Militar de Virginia. En la Academia Naval de los Estados Unidos, uno puede ver su tumba y leer las palabras del Salmo 8:8 en su lápida: “Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos. . . los peces del mar, todo cuanto pasa por los senderos del mar”. Estas palabras, así como todas las otras palabras de la Escritura, fueron abrazadas como verdad por Matthew Maury. Dios lo guio a dedicar su vida a hacer cartas hidrográficas estos “senderos del mar”.

El uso más grande que Dios le da al agua

Una fe simple infantil como la exhibida por Matthew Maury es de admirar, estimada e imitada por todos los hijos de Dios. Tal confianza en la palabra de Dios también habilitará al creyente humilde a estimar el uso más grandioso para lo cual el agua ha sido dispuesta. Esta es el agua del bautismo.

Dios permitió que Matthew Maury sopesara la Escritura e hiciera descubrimientos en relación con las corrientes marinas que ningún navegante había hecho hasta esa fecha. Descubrir y seguir las senderos de los mares, sin embargo, no es realmente nada comparado con descubrir el camino al cielo. Leamos acerca

de un hombre que trató de resolver algunos pasajes de la Escritura un día y asimismo fue bendecido por el agua antes de que terminara el día.

Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: “Levántate y ve hacia el sur por el camino que descende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto”. Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace, reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros y había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías. El Espíritu dijo a Felipe: “Acércate y júntate a ese carro”.

Acudiendo Felipe, lo oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero, ¿entiendes lo que lees?

Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguien no me enseña? Y rogó a Felipe que subiera y se sentara con él.

El pasaje de la Escritura que leía era este:

“Como oveja a la muerte fue llevado,
y como cordero mudo delante del que lo trasquila,
así no abrió su boca.

En su humillación no se le hizo justicia; mas su generación.

¿quién la contará?,
porque fue quitada de la tierra su vida”.

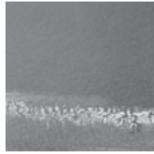
Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo o de algún otro? Entonces Felipe, abriendo su boca y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.

Yendo por el camino llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Él respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Mandó parar el carro; y descendieron

ambos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no lo vio más; y siguió gozoso su camino. (Hechos 8:26-39)

Hacer uso de la Escritura así y hacer uso del agua así, son actividades en las cuales el Señor desea que estemos involucrados todos nuestros días. Debemos explicar la Escritura como lo hizo Felipe, seguir las profecías de la Escritura que nos presentan a Cristo nuestro Salvador. Más que eso, Cristo nuestro Salvador desea que estemos purificados de todo pecado sin costo y sin ningún trabajo de nuestra parte. Debemos compartir la verdad de que la salvación no tiene costo, tan gratuita como el agua en el próximo manantial que crucemos. Para sellar esta verdad, Jesús nos ha pedido que apliquemos un poco de esta agua y que le adjuntemos la promesa de Dios de que el pecador ha sido perdonado, adoptado por el único Dios vivo y trino, como su hijo para vivir con él en su reino para siempre. Esto fue lo que Felipe hizo por el etíope. Esto es lo que nuestro Salvador nos dice que debemos hacer por todos los perdidos pecadores hoy en día. Los últimos tres versículos del evangelio de Mateo dejan esto en claro.

Jesús se acercó y les habló diciendo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y hace discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. (Mateo 28:18-20)



10

Cielo

Usted mira a su alrededor pero no puede verlo. Usted trata de asirse de él, y se mofa de sus dedos. Pero usted sabe que aunque no pueda verlo, aunque no pueda asirlo con sus manos, está ahí. Mientras la vela se quema, usted necesita sólo fruncir sus labios y dar un soplo. La llama danza violentamente. Si usted sopla demasiado fuerte, la llama se extingue. ¿Qué es esa cosa misteriosa que no podemos ver y que sin embargo está a nuestro alrededor? Es el aire.

Aire

Después de jugar con una vela, descubrimos que hay más de una forma en la cual el aire puede apagar la vela. Si ponemos una jarra sobre una vela, la llama se hace más pequeña y luego desaparece. También descubrimos que hay formas para mantener el aire encerrado. Podemos tomar un globo, inflarlo, y con eso

capturar algo de su materia misteriosa dentro de una bolsa de goma. También nos acordamos que tenemos dentro de nuestro pecho dos interesantes bolsas con varias cámaras que hacen posible que podamos inflar y soplar. Aprendemos que si se impide que el aire entre a esas cámaras en nuestro pecho por demasiado tiempo, la vida misma puede dejar nuestro cuerpo. Con más estudio aprendemos que es especialmente un gas, el oxígeno, que se encuentra en esa mezcla de gases llamado aire, el que necesitamos por encima de todos los otros para mantenernos vivos.

Si reflexionamos cuando fue que comenzó esta forma de permanecer vivos, descubrimos que fue Dios mismo quien comenzó este proceso cuando le dio vida a nuestro primer padre, Adán. “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7).

Es el Señor quien creó esta mezcla de gases que llamamos *aire*. Es el Señor quien diseñó al hombre y toda vida, con necesidad de oxígeno. Es Dios quien también arregló que este oxígeno fuera restaurado en la correcta proporción y mantenido en balance como se necesitaba. Esto se lleva a cabo por medio de la fotosíntesis en las hojas de las plantas verdes, lo cual es impulsado por el sol.

Tristemente, fue el Señor quien también tomó el aliento de vida de una población de gente de este mundo y de animales, cuando la gente pecadora se hizo acreedora a esta clase de destrucción por su rebelión voluntaria contra Dios y todo lo que era bueno. Ya consideramos ese terrible tiempo de destrucción en el capítulo anterior. Concentrémonos en la manera en la cual Dios destruyó esa generación, al privarlos de esa única simple bendición, el aire.

Quince codos más alto subieron las aguas después que quedaron cubiertos los montes. Y murieron todos los seres que

se mueven sobre la tierra, así las aves como el ganado y las bestias, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre. Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió. Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles y las aves del cielo; fueron borrados de la tierra. Solamente quedó Noe y los que con él estaban en el arca. (Génesis 7:20-23)

Por gracia de Dios, todavía Noé y los animales en el arca, pudieron respirar. Ellos fueron mantenidos seguros por encima de las aguas, en el arca que Dios le mandó construir a Noé.

La atmósfera

Es divertido mirar alrededor de nosotros y estudiar esa bendición misteriosa y penetrante llamada aire. Es fascinante hacer experimentos para descubrir sus propiedades. Sin embargo, si miramos hacia el cielo, vemos el aire en otra dimensión. Vemos evidencias de un gran cuerpo de aire que llamamos la atmósfera. Vemos insectos y aves batiendo sus alas y permaneciendo en los aires, a veces encumbrándose y viajando como sin hacer esfuerzo. Hacemos una cometa y en un día de viento, vemos qué tan alto en el cielo el aire que se mueve puede rápidamente elevar la cometa. Sentimos el viento y vemos las nubes cabalgar en el viento. Vemos cómo el aire puede volverse un gran agente de transporte y tomar el agua de los océanos, llevarla hacia arriba y recogerla en las nubes. Después del gran diluvio, Dios también usó el viento, una parte importante del ciclo del agua, para elevar a la atmósfera las aguas una vez más: “Entonces se acordó Dios de Noé y de todos los animales y todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra y disminuyeron las aguas” (Génesis 8:1).

¿De dónde vienen las nubes de lluvia? ¿Qué es lo que mantiene a esas nubes arriba y flotando en su carroza invisible? ¿Por qué las nubes se ponen más y más oscuras y luego derraman

lluvia? ¿Cómo nuevamente vuelve el agua a esas nubes? ¿Qué mensaje hay en el cordón dentado del relámpago en el cielo? ¿Existe una proclamación para nosotros en el rugido del trueno?

Es difícil no pensar en Dios cuando el relámpago está destellando, el trueno está rugiendo, y hay miedo de un tornado o un huracán. Los incrédulos a menudo tiemblan con gran temor. ¡Y tienen razón en hacerlo! Porque Dios usa estos mensajes de la atmósfera para demostrar su ira sobre el pecado como lo hizo en el tiempo del diluvio y como hizo en una de las diez plagas en Egipto. Sin embargo es posible que los creyentes amen la tormenta y disfruten su música, porque saben que Dios puede usar, y lo hace, esas mismas fuerzas terribles para proteger a sus hijos. Esta actitud del Señor es indicada para nosotros en el Salmo 77.

Dios, santo es tu camino.

¿qué Dios es grande como nuestro Dios?

Tú eres el Dios que hace maravillas;

hiciste notorio en los pueblos tu poder.

Con tu brazo redimiste a tu pueblo,

a los hijos de Jacob y de José.

Dios, te vieron las aguas;

las aguas te vieron y temieron;

los abismos también se estremecieron.

Las nubes echaron inundaciones de aguas:

tronaron los cielos y se precipitaron tus rayos;

La voz de tu trueno estaba en el torbellino;

tus relámpagos alumbraron el mundo;

se estremeció y tembló la tierra.

En el mar fue tu camino,

y tus sendas en las muchas aguas;

tus pisadas no fueron halladas.

Condujiste a tu pueblo como a ovejas

por mano de Moisés y de Aarón. (versículos 13-20)

Cuando pensamos, en el rescate por parte del Señor de Israel de su esclavitud en Egipto, y en la forma en que él usó los aterradores truenos y relámpagos de los cielos para hacer esto, también nos llenamos de gratitud al saber que el relámpago que destella y que el trueno que ruge, son simplemente Dios que guía a su pueblo “como a ovejas”. Las nubes oscuras son oscuras porque están cargadas con lluvia, la cual él usa para traer una bebida que salva la vida a nuestras sedientas cosechas. El trueno acuerda a los animales y a la gente de cubrirse, para no ser atrapados en la lluvia que cae. Aun la química lograda por el relámpago es para nuestro bien. Se fabrica el necesario ozono.

Todas estas cosas tienen lugar en esa dimensión del cielo que llamamos nuestra atmósfera. Y hay muchas más maravillas asociadas con nuestra atmósfera que pueden ser vistas cuando contemplamos el cielo en humilde temor reverencial. Está la estrella que cae, ese pedacito del espacio, el meteoro, el cual se quema cuando cruza a través de nuestra atmósfera hacia la tierra. En algunas noches oscuras es posible ver el esplendor de la *aurora boreal* (las luces del norte) y en el hemisferio sur, la *aurora austral*.

Todavía no hemos agotado la lista de todo lo que disfrutamos y encontramos en ese pedacito de maravilla que no podemos ver, nuestra atmósfera. De hecho, tenemos todavía que referirnos a la más atesorada maravilla atmosférica de todas. Esta maravilla es atesorada porque Dios ha ligado una promesa especial a esta, la cual deletrea gracia para el pecador en letras mucho más grandes y bellas que cualquier otro signo pintado en el cielo de Dios. ¡Es el arco iris! Dios hizo que el arco iris destellara, y ligó una promesa especial a éste, que aplica a toda la gente y a todos los animales hasta el Último Día. Él hizo esto cuando conservó a Noé y a toda la vida animal de manera segura en el arca, después del gran diluvio. Este misericordioso pacto debe ser de interés para cada uno de nosotros, porque estamos incluidos en su promesa.

También dijo Dios a Noé y a sus hijos: “Yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros; con todo ser viviente que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra. Estableceré mi pacto con vosotros, y no volveré a exterminar a todos los seres vivos con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra”.

Asimismo dijo Dios: “Esta es la señal del pacto que yo establezco a perpetuidad con vosotros y con todo ser viviente que está con vosotros: Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal de mi pacto con la tierra. Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver mi arco en las nubes. Y entonces me acordaré de mi pacto con vosotros y todo ser viviente de toda especie; y no habrá más diluvio de aguas para destruir todo ser vivo. Estará el arco en las nubes; lo veré y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con todo lo que tiene vida sobre la tierra”.

Dijo, pues, Dios a Noé. “Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y todo lo que tiene vida sobre la tierra”(Genesis 9:8-17).

¡Pongamos todos nuestra confianza en esta palabra del Señor y agradezcámosle por su gracia!

Espacio

Si algo invisible, el aire, nos da el aliento de vida; si algo invisible, la atmósfera, proporciona una carroza para las nubes y un caballete para el arco iris, ¿qué soporta al sol? ¿Qué provee el sendero para los planetas, las andariegas estrellas? ¿Qué sostiene en su lugar a todas las otras estrellas? ¿Qué trae el adorable rayo de la luna a nuestros ojos? ¿A través de qué creación invisible estamos mirando cuando contemplamos la miríada de estrellas y de galaxias que tachonan el espacio profundo?

Cuando el Señor le hizo preguntas a Job, diseñadas para humillar a los creados ante el Creador, estas fueron sus palabras: “¿Podrás tú anudar los lazos de las Pléyades? ¿Desatarás las ligaduras de Orión? ¿Haces salir a su tiempo las constelaciones de los cielos? ¿Guías a la Osa Mayor con sus hijos? ¿Conoces las leyes de los cielos? ¿Dispones tú su dominio en la tierra?” (Job 38:31-33).

La pregunta humillante que Dios hizo a Job es igual de humillante para nosotros mortales hoy en día. Tenemos satélites y telescopios, haciendo profundas observaciones del espacio, pero las respuestas definitivas a las preguntas elementales del espacio son todavía tan evasivas como eran en el tiempo de Job.

La incertidumbre abunda en la ciencia

¿Qué hace que una estrella brille? ¿En qué clase de gancho se cuelga una estrella? Sentimos que podemos explicar algunas de estas preguntas con base en teorías que describen la materia y la energía: las leyes de la luz, la energía, la masa, el movimiento, y la gravedad. Pero si revisamos todos estos campos de la física, encontramos incertidumbre y teorías que compiten, en vez de leyes certeras que nos gustaría descubrir. Podemos tomar unas pocas citas de muestra de un artículo reciente que apareció en *Science News* (Noticias de la Ciencia) para grabar esto en nosotros. ¿Cuándo nacieron las galaxias y cuando las estrellas las hicieron resplandecer? Registrar los susurros de la radiación de las galaxias distantes puede ayudar a resolver este misterio cósmico.

Note la frase “misterio cósmico”.

En un comentario acompañante, George Helou del California Institute of Technology (Instituto de Tecnología de California) en Pasadena nota que hace una década, cuando las mediciones de radio detectaron emisiones cada vez más débiles en longitudes de onda de centímetros, el número de señales se elevó más allá de lo

que los astrónomos esperaban.

Note la frase “más allá de lo que los astrónomos esperaban”.

Pero es intrigante, añade, que tantas galaxias residan en pares o grupos.¹⁷

Note la frase “tantas galaxias reside en pares o grupos”.

Esta visión del espacio, con tantas galaxias oscilando en pares le recuerda a uno una pista de baile. Pero, ¿quién organizó el baile? ¿Quién está tocando la música? Varios astrónomos han hecho débiles intentos para explicar esta estructura del universo. Muchos tratan de hacer esto usando los restos que quedan de la muy usada, absurda, e inadecuada teoría del big bang.

¿Muchos universos?

Nuestra estrella, el sol, y nuestro sistema solar, son parte de la galaxia de la Vía Láctea. Empezar a describir el número, tamaños, distancias, y poder, de estas muchas estrellas que se encuentran en sólo una galaxia es muy parecido a una hormiga en un hormiguero tratando de mostrarles a las otras cuántos granos de arena hay en las playas de todo el mundo. Nuestra habilidad para comprender no es mucho mejor que la de aquellas pequeñas hormigas cuando nos damos cuenta de que nuestro universo está poblado con innumerables galaxias como nuestra Vía Láctea y que estas galaxias a menudo oscilan en pares. Más extraña aun es una teoría que ahora gana en popularidad que dice que estamos equivocados en enfatizar la unicidad de nuestro *universo*. La teoría sugiere que, en realidad, hay muchos “universos”, un infinito número de universos. Esta insinuación significaría que muchas estrellas integran una galaxia, muchas galaxias integran un universo y muchos universos integran. . . bueno, . . . una contradicción en los términos.¹⁸

El Creador de todos ellos

Después de forzar nuestras mentes con estos pensamientos, volvámonos a las palabras que describen al que hizo las estrellas, al que hizo las galaxias, al que hizo el universo. Volvámonos a palabras que describen al que también toca la música mientras estos cuerpos celestiales bailan en parejas. El inspirado escritor que nos da estas palabras es el rey Salomón. Son palabras que se dijeron en la dedicación del templo en Jerusalén. “Pero ¿es verdad que Dios habitará sobre la tierra? Si los cielos, y los cielos de los cielos, no te pueden contener, ¿cuánto menos esta Casa que yo he edificado?” (1 Reyes 8:27).

Si la creación que vemos cuando miramos hacia el cielo en una noche estrellada es asombrosa, entonces el que hizo todo lo que vemos es aún más grande. Todo lo que vemos está más allá de nuestra comprensión en todas las dimensiones.

El problema de la velocidad de la luz

Cuando tenemos este cuadro bíblico de nuestro Creador en nuestro corazón, los incontables “problemas” que pueden inquietarnos acerca del relato de la creación en la Biblia desaparecen. Por ejemplo considere el argumento que el mundo debe ser muy antiguo o de lo contrario no podríamos ver las estrellas más distantes. Su luz no nos habría alcanzado durante el tiempo bíblico más corto, con base en la velocidad de la luz y las grandes distancias a las que están de nosotros las estrellas. ¿Es un problema para el Dios que es más grande que el universo el deseo de hacer que las criaturas de la tierra disfruten de las estrellas ahora mismo? ¿Es un problema para el Dios, que hizo todas las galaxias y les enseñó cómo bailar, obtener luz de las galaxias en el momento justo que él quiere que esa luz sea vista en la tierra?

La evolución tiene los problemas reales

Si uno quiere hablar acerca de problemas, son los evolucionistas los que están enterrados hasta el cuello en verdaderos problemas. Debido a que ellos se ligan a leyes científicas descubiertas y formuladas por humanos, se están ligando a algo imperfecto. Y cuando se sacan conclusiones lógicas a partir de premisas imperfectas, la tendencia es a alejarse más y más de la verdad. La mayoría de nosotros que no hemos tenido un bagaje académico riguroso en ciencia tendemos a tener demasiado respeto por las leyes de la ciencia. De lo que a menudo no nos damos cuenta, es de que todas las leyes de la ciencia que usamos y respetamos tanto, están siendo constantemente debatidas entre los científicos del día. Podemos imaginar que la ley de gravedad es una ley científica bastante básica y que sus parámetros fueron formados hace mucho tiempo. Pero eso no es así. Hoy en día está dándose un gran debate con respecto a la gravedad. Los teóricos están proponiendo y defendiendo varias ideas diferentes. La “Constante de Hubble”, un factor que se necesita para hacer funcionar las fórmulas gravitacionales, está siendo medido y ajustado de acuerdo con la teoría particular favorecida por el investigador del momento.

Considere otros ejemplos. Para muchos de nosotros, laicos, parecería que Einstein definitivamente sujetó con clavos las leyes relacionadas con la materia y la energía cuando se le ocurrió la fórmula $E=mc^2$. Pero esta fórmula está siendo probada y reexaminada también. Las leyes que gobiernan la luz están constantemente en revisión. El “corrimiento al rojo” observado en la luz que viene de objetos en el espacio, fue usada para sustentar la gran teoría del big bang y el concepto del universo que se expande. Sin embargo, se ha observado que las estrellas asociadas con el mismo sistema, tienen diferentes corrimientos al

rojo. Esto sería imposible si fuera cierta la teoría del big bang de la formación de los cuerpos celestes.¹⁹

Es la naturaleza de la ciencia, y de todas las investigaciones y descubrimientos humanos en cuanto a eso, ser tentativa cuando más en sacar conclusiones, cuando propone, prueba, reformula, descarta viejas teorías, y formula nuevas. Estas investigaciones y descubrimientos humanos, no nos dan la verdad absolutamente cierta ni infalible. Sólo Dios puede hacer eso. Y él lo ha hecho revelándonos su Palabra, como fue registrado en las Sagradas Escrituras. Más importante, allí encontramos a nuestro Salvador del pecado, Jesucristo. ¡Si nosotros, redimidos y santificados por Cristo, miramos a los cielos en toda su gloria, nuestros espíritus no pueden evitar aceptar y reconocer al Hacedor de todo: Dios!

Los cielos declaran la gloria de Dios

¿Pueden sus ojos ver lo invisible? En nuestro capítulo sobre el cielo, subimos una escalera invisible, escalón por escalón invisible. Cuando sopesamos cada paso, vimos cuán importante era lo invisible.

Nuestro primer paso fue el aire, el gas invisible a nuestro alrededor. El aire es fácil de tomar por sentado. Sin embargo, sin este “aliento de vida” y sin el oxígeno que provee, moriríamos en corto tiempo.

El segundo paso fue nuestra atmósfera. Qué hermoso mecanismo de transporte nos ha dado el Señor con nuestra atmósfera. Las aves vuelan en ella, las nubes navegan en ella, las fragancias llegan a nuestras narices a través de ella, los relámpagos y las estrellas que caen escriben en ella. Pero lo mejor de todo es que la promesa de Dios destella tan hermosamente en su resplandor nebuloso cuando contemplamos el arco iris.

El tercer paso al mirar en dirección al cielo a través de lo Invisible, fue considerar los poderes y leyes que mantienen en su

lugar las estrellas, las galaxias, y todos los objetos interesantes, en el cielo de nuestro universo.

Y finalmente, con base en la Escritura, ascendemos al último escalón invisible. Somos hechos conscientes del poder invisible más grande de todos, Dios. Vemos cómo Dios, quien es espíritu, es ese ser invisible, todopoderoso, eterno, omnipresente, infinitamente sabio, que es más grande que todo lo que él creó. Él, quien nos ha bendecido con todas las fuerzas y leyes del universo, la atmósfera que disfrutamos, y ese aliento de vida invisible que necesitamos tanto cada minuto de cada día.

Levantaos y bendecid a Jehová, vuestro Dios:

“Desde la eternidad y hasta la eternidad sea bendecido tu nombre glorioso, que supera toda bendición y alabanza. “Tú solo eres Jehová. Tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos. Tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran (Nehemías 9:5,6).



11

Tiempo

Su cabeza es un reloj. Trabaja especialmente bien en la vejez. Entre más cabellos se caigan, más viejo está usted. No es un reloj preciso, de seguro, pero es un reloj sin embargo, y los cabellos perdidos dan la hora.

El crecimiento de la población total del mundo también nos provee un reloj. Antes de la era de la medicina moderna, la población del mundo se duplicó a una cifra promedio de una vez cada 130 años. El crecimiento de la población da la hora.

La erosión anual de la tierra bajo un gran río es un reloj. Ésta se asienta para formar un delta en la boca del río. Si la tasa de erosión es cuidadosamente registrada y el delta cuidadosamente medido, el tamaño del delta da la hora.

Un árbol que crece es un reloj. Cada año se añade un nuevo anillo. El número de anillos dice el tiempo desde el cual el árbol comenzó a crecer.

El plomo disuelto en agua en camino al océano es un reloj. Si uno revisa la cantidad que va al océano cada año y si no hubiera ningún plomo en el océano al comienzo, la cantidad de plomo en el océano debería decir el tiempo desde que el plomo comenzó a ser vaciado en el océano. Esto puede aplicarse a muchos otros metales y minerales.

Entonces hay varios relojes que dependen de la proporción de decaimiento de isótopos radioactivos en una muestra: carbono 14, potasio/argón, uranio/plomo, y así sucesivamente.²⁰

¡Las series de estrato no son relojes!

El capítulo 8, titulado “Tierra”, incluye imágenes de un cañón con 25 pies de estrato expuesto y de Surtsey, una nueva isla. Los 25 pies de estrato fueron hechos por Dios en un día. El cañón fue esculpido en un día. La nueva isla, Surtsey, fue creada en unos pocos días en 1963. Uno puede medir y contar el estrato en el monte St. Helens y Surtsey. Sin embargo, este estrato no es un reloj, y su número o espesor no es útil para determinar la edad de la roca. Este estrato fue formado por enormes cantidades de materia fluida: lava fundida, barro, o una mezcla, que se movían horizontalmente a una velocidad que causó un arreglo (o distribución) de partículas en estratos. El explorador usa esta misma propiedad de separación de una suspensión que se mueve cuando busca oro. Dios nos ha mostrado en Surtsey y en el monte St. Helens cuán rápidamente él puede hacer estrato.

Estalactitas y estalagmitas, relojes de poco valor

En las cavernas de Sequoyah en Alabama, hay estalactitas que crecen a la velocidad de una pulgada por año, según las mediciones realizadas.²¹ Un murciélago murió encima de una

estalagmita en las cavernas Carlsbad en Nuevo México, y antes de que pudiera descomponerse, estaba incrustado con calcita.²² Una botella de limonada fue dejada en las cuevas Jenolan en Australia en 1954, y 33 años más tarde se encontró incrustada con tres milímetros de calcita.²³ Las enormes bóvedas debajo de las terrazas de la “Shrine of Remembrance” (Capilla de la remembranza) en Melbourne, Australia, “se parecen al interior de las cuevas de piedra caliza con constante goteo de agua que produce miles de estalactitas y estalagmitas”.²⁴ Justo como con los carámbanos, el crecimiento de las estalactitas varía radicalmente con las condiciones. Por lo tanto el tamaño y número de estalactitas o estalagmitas es un reloj de poco valor para medir el tiempo.

El gran reloj de Dios del sistema solar

Dios hizo un reloj gigante cuando creó el sistema solar. Actualmente toma lo que llamamos un “año” para que la tierra haga una órbita alrededor del sol. Durante esa órbita, la tierra misma gira más de 365 veces. Al tiempo, la luna está haciendo una órbita alrededor de la tierra a una velocidad de alrededor de una vez cada 28 días. Al leer este reloj, no tenemos que hacer mediciones sofisticadas con instrumentos lujosos. La unidad básica es un día, un período de luz seguido por un período de oscuridad. Las fases de la luna también reflejan el tiempo. Este reloj en los cielos no es un accidente. Está planeado y fue puesto allí por Dios.

El inspirado escritor nos habla de este plan y propósito de Dios, cuando se refiere al día que Dios creó las grandes lumbreras en los cielos.

Dijo luego Dios: “Haya lumbreras en el firmamento de los cielos para separar el día de la noche, que sirvan de señales para las estaciones, los días, y los años, y sean por lumbreras en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra”. Y fue

así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que señoreara en el día, y la lumbrera menor para que señoreara en la noche; e hizo también las estrellas. Las puso Dios en el firmamento de los cielos para alumbrar sobre la tierra, señorear en el día y en la noche y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana del cuarto día (Génesis 1:14-19).

El plan de Dios al crear todas las lumbreras en los cielos era dar a aquellos que viven en la tierra tres grandes bendiciones: encargados del tiempo, calor, y luz. Eso lo hizo cuando creó el sol, la luna, y las estrellas. Desde la creación estos han estado cumpliendo fielmente ese papel designado.

¿Qué es el “tiempo”?

Hasta ahora hemos estado hablando sólo acerca de relojes, objetos que dicen el tiempo; no hemos entrado en la pregunta de qué es realmente el “tiempo”. ¿Qué fue lo que Dios creó cuando creó el tiempo? A lo largo de las diferentes épocas no ha habido acuerdo entre los filósofos sobre lo que realmente es el tiempo. Ciertamente se han propuesto diferentes y suficientes teorías. En nuestra era, la mayoría de la gente está inclinada a escuchar a Einstein cuando él sugiere en su teoría que el tiempo es relativo al punto o sistema de observación. Josiah Royce sostiene que uno debe tomar en consideración la conciencia del observador. En vez de entrar en este debate entre los filósofos y los teóricos, echemos un vistazo a la forma en que la Escritura se refiere al tiempo y cómo lo describe.

La primera frase de la Biblia trata de la doctrina del tiempo: “En el principio. . .” (Génesis 1:1). En el versículo 14 del mismo capítulo nos enteramos de que Dios hace los marcadores del tiempo. “Dijo luego Dios: ‘Haya lumbreras en el firmamento de los cielos para separar el día de la noche, que sirvan de señales

para las estaciones, los días, y los años”.

Se hace referencia al pasaje del tiempo en varios lugares del relato del éxodo de los israelitas de Egipto. Las referencias están enlazadas con el reloj de Dios en el cielo. “Al tercer mes de haber salido los hijos de Israel de la tierra de Egipto, ese mismo día, llegaron al desierto de Sinaí” (Éxodo 19:1). Más tarde en Éxodo encontramos una referencia a un punto en el tiempo, o una fecha exacta. “En el primer mes del año segundo, el día primero del mes, fue erigido el Tabernáculo” (40:17).

Fechas como estas prueban ser bastante útiles cuando los historiadores de una generación posterior se esfuerzan por escribir los capítulos anteriores de nuestra historia. Una fecha en la Biblia que ha sido muy útil para los estudiantes de los tiempos del Antiguo Testamento es la fecha del templo de Salomón. “En el año cuatrocientos ochenta después de que los hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, comenzó él a edificar la casa de Jehová” (1 Reyes 6:1).

Nuestra fecha personal más importante

Un estudio de la historia es muy importante para nosotros. Es Dios quien guía la historia. Entre todas las fechas de la historia, la fecha más importante en el futuro para nosotros personalmente es la fecha en la cual morimos, el día en que seremos llamados a cuentas por todo lo que hemos hecho en esta vida. Si no estamos preparados para ese día, sufriremos el destino del hombre rico que fue condenado al infierno mientras Lázaro fue llevado al cielo (Lucas 16:19-31). No escogemos el día en que moriremos, es establecido por el Señor. Se nos recuerda esto en la Escritura, cuando el Señor dice: “Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo; yo hago morir y yo hago vivir” (Deuteronomio 32:39). Con el salmista respondemos en fe: “En tu mano están mis tiempos!” (Salmo 31:15).

Si no estamos preparados para ese día establecido por el Señor, no hay tiempos adicionales o segundas oportunidades. La historia del hombre rico y Lázaro muestra su punto muy claramente. También lo hace este pasaje: “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27).

“El cumplimiento del tiempo”

Este tiempo sería un día aterrador de condenación absolutamente cierta para todos nosotros, si no fuera por otro tiempo descrito en la Escritura, el tiempo más bello de todos: “el cumplimiento del tiempo” (Gálatas 4:4). De todos los días sobre los cuales nosotros felices creyentes tenemos razón para decir: “Este es el día que hizo Jehová; ¡nos gozaremos y alegraremos en él!” (Salmo 118:24), este día los eclipsa a todos. Es el día que el Dios vivo envió a su hijo unigénito para convertirse en el Salvador de los pecadores. “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos” (Gálatas 4:4,5).

Todos los creyentes estarán de acuerdo en que este día fue el mejor día de todos, ¡el tiempo más grande de todos los tiempos! ¡Ángeles del cielo cantaron! ¡Los pastores se regocijaron! ¡Luego hombres sabios trajeron regalos! ¡En el templo el envejecido Simeón glorificó a Dios con estas maravillosas palabras de fe: “Ahora, Señor, despide a tu siervo en paz, conforme a tu palabra, porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel” (Lucas 2:29-32)!

Entonces el Señor convirtió el tiempo, el cual normalmente sería un animal que nos caza a nuestra muerte cierta y destrucción, en un día de salvación. ¡Ojalá que nunca dejemos de

dar alabanza a nuestro Dios misericordioso!

El tiempo convertido en ídolo

Nos da gozo enterarnos de cómo Dios ha limpiado el don ensuciado del tiempo para nosotros. Sin embargo podemos perder este gozo, cuando vemos a personas rebeldes y desagradecidas que abusan de él. Los incrédulos han convertido al tiempo en un ídolo. Las personas que han hecho esto son todos aquellos que han puesto su fe en la teoría de la evolución. Ellos han puesto a un lado al Creador y han instalado a su ídolo Tiempo en su lugar. Ellos ignoran la Escritura y presentan ciencia equivocada, cuando atribuyen al universo una edad que es en billones de años. Ellos creen que fue el azar en acción durante estos billones de años, el que moldeó todas las características y las criaturas del universo que vemos hoy en día. Esté seguro de que esto no es una exageración. Sólo escuche las palabras de un típico evolucionista incrédulo, el profesor George Wald, asociado con la Universidad de Harvard por muchos años, en su artículo sobre el origen de la vida.

El punto importante es que ya que el origen de la vida pertenece a la categoría de los fenómenos-de-mínimo-una-vez, el tiempo está en su lado. . . . El tiempo es de hecho el héroe de la trama. El tiempo que tenemos que considerar aquí es del orden de los dos billones de años. Lo que vemos como imposible con base en la experiencia humana carece de importancia aquí. Dado el largo período de tiempo, lo “imposible” se vuelve posible, lo posible probable, y lo probable virtualmente cierto. Sólo hay que esperar: el tiempo mismo realiza los milagros.²⁵

La Biblia es estimada por muchos científicos

Felizmente, muchos científicos respetados también son cristianos. Muchos científicos respetados tienen una profunda

reverencia por la Palabra de Dios, la Biblia. Muchos científicos respetados no tienen ningún problema con la doctrina de la inspiración, es decir, que el Espíritu Santo inspiró para que cada palabra de la Biblia fuera de Dios mismo y por lo tanto es completamente cierta. Muchos científicos respetados disfrutaban leyendo acerca de la manera en la cual Dios creó todas las cosas, como se presenta en el libro de verdad de Dios. Ellos anhelan hablar con Adán y Eva, el día en que Dios llame a toda su gente de vuelta a la vida corporal nuevamente. Ellos están especialmente ansiosos de dar toda la gloria, gratitud, y alabanza, a Jesucristo, quien hizo posible que ellos vayan al cielo.

Muchos de estos científicos respetados han usado la ciencia y las leyes de la ciencia, como la segunda ley de la termodinámica (la cual afirma que con tiempo, cada sistema, dejado a él mismo, se vuelve menos ordenado), para demostrar que el tiempo no tiene poder creador. Ellos han usado la observación científica para exponer al ídolo Tiempo por lo que es, una mentira.

Sin embargo últimamente los científicos cristianos creen que la tierra es joven porque la Biblia lo dice. Sin embargo la Biblia, no da un año preciso para la creación. Cuando el arzobispo irlandés James Ussher en los 1600 calculó que la creación tuvo lugar en el año 4004 a.C., estaba equivocado. La Biblia no es así de precisa. Sin embargo la Biblia no permite pensar en billones de años. Con base en los registros genealógicos del Antiguo Testamento, la mayoría de los eruditos cristianos más conservadores presume que la edad de la tierra está entre seis a diez mil años de edad.

La Biblia también indica que el deterioro tiene lugar con el tiempo. El inspirado salmista escribió: “Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una

vestidura se envejecerán, como un vestido los mudarás y serán mudados” (102:25-27). El universo está gastándose como un vestido.

El universo creado en seis días normales

No hay duda que cuando el salmista dijo: “Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos”, estaba refiriéndose al relato de la creación que se nos presenta en Génesis. Humildemente él aceptó el relato que Dios nos había dado por inspiración. Este relato nos presenta otra medida de tiempo, un día. Todos los creyentes deben tomar en serio la palabra de Dios también en relación con los días de la creación. Felizmente, muchos cristianos humildemente han aceptado el registro inspirado por Dios mismo, del relato de la creación en Génesis, incluyendo el hecho de que los días de la creación fueron seis días consecutivos de duración normal. Un ejemplo de esta aceptación se encuentra en *En esto creemos*, un folleto oficial doctrinal del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin. Bajo el capítulo titulado “La creación, el hombre, y el pecado”, encontramos estas palabras:

Creemos que el universo, el mundo, y el hombre, vinieron a existir en el principio, cuando Dios creó los cielos, la tierra, y todas las criaturas (Génesis 1:1). Testimonio adicional de este suceso se encuentra en otros pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento (por ejemplo, Éxodo 20:11 y Hebreos 11:3). Todo esto se llevó a cabo en el curso de seis días normales, por el poder de la Palabra omnipotente de Dios, cuando Él dijo : “Sea”.²⁶

Tengan cuidado con cualquiera que se esfuerce por armonizar la evolución con la Escritura

La necesidad de un párrafo confesional como este en una declaración moderna de fe cristiana, se vuelve clara cuando

estudiamos los muchos intentos que han sido hechos para armonizar la evolución con la Escritura. Casi siempre, un esfuerzo es hecho para forzar tiempo extra de alguna manera, en algún lugar. La gente que cree que los días de la creación son épocas o eras, hace esto sosteniendo que los seis días de la creación representan seis eones (es la unidad más larga del tiempo geológico, períodos de tiempo de cientos de millones de años) de tiempo, y que Dios usó medios evolucionistas para hacer su creación. La gente de la “teoría del boquete” sostiene que hay un boquete de tiempo entre los versículos 1 y 2 del capítulo 1 de Génesis, y que lo que sucedió durante ese lapso de tiempo es muy parecido al cuadro que pintan los evolucionistas para explicar nuestros orígenes. Ambas interpretaciones se desmoronan a la luz de la Escritura. La Escritura claramente nos dice que la muerte no apareció en la escena hasta después del pecado de nuestros primeros padres. Sin embargo la muerte es una herramienta necesaria en el esquema evolucionista. La evolución progresa en grandes períodos de tiempo a través de la supervivencia de los más aptos y la muerte de los que no se adaptan. Por lo tanto, uno debe elegir. Nuestros orígenes son descritos o bien por la Escritura o por la evolución. No pueden ser ambos.

Por lo tanto, junto con muchos otros humildes hermanos y hermanas en la fe, todos haríamos bien en esquivar a ese ídolo Tiempo y libremente continuar confesando las verdades del primer artículo del Credo Apostólico: “Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra”. ¡Entonces procedamos a decir palabras que estimen de nuevo a su Hijo, nuestro Redentor, cuya venida fue el mejor tiempo nunca más visto para nosotros y para todos los pecadores!



12

Orden

Hay orden en nuestro sistema solar. La tierra gira justo a la velocidad correcta para lograr que la luz brille y la oscuridad reine en el tiempo justo. La luna está justo a la distancia correcta para producir mareas, pero no mareas devastadoras. Ésta da luz en la noche. También sirve como un contador para los meses. La tierra está ubicada precisamente a la distancia correcta del sol para que la vida pueda florecer. Podemos continuar estudiando los planetas y descubrir cómo, desde nuestro punto de vista en la tierra, algunos de ellos nos sirven como “estrellas que se mueven” en los cielos. Cuando vemos operar un modelo del sistema solar, nos maravillamos del orden que Dios ha puesto en él.

Vía Láctea

Si estudiamos astronomía, continuamos viendo el orden, no importa cuán profundamente nuestros telescopios alcancen el espacio. La “cercana” galaxia de Andrómeda puede ser estudiada. Es un hermoso remolino de estrellas con forma de panqueque. Hasta hace poco, todos los astrónomos creían que nuestra galaxia era similar y que la franja de luz que vemos en nuestro cielo, conocida como la Vía Láctea, era visible debido a la posición que ocupamos en nuestra galaxia. Debido a nuestra localización en la galaxia, miraríamos con fijeza a través de la parte plana de la galaxia y veríamos la luz de muchas veces más estrellas en la parte de los cielos de la Vía Láctea. Este punto de vista probablemente es correcto. Debemos decir *probablemente* porque algunos astrónomos en este tiempo están avanzando en una teoría que propone que nuestra galaxia no es como la galaxia de Andrómeda. Bien puede ser una galaxia MACHO (Massive Compact Halo Object y en español Objeto Astrofísico Masivo Compacto del Halo), que es descrita como un espiral de barras compuesto por una enorme barra de estrellas que se extiende a través del plano entero de la galaxia con un brazo curvo en cada extremo.

Cualquiera que sea la configuración de nuestra galaxia, la verdad que es evidente cuando miramos a los cielos es la de un orden obvio. Las estrellas vienen en “rebaños”. Podemos entender el significado de esto si pensamos en una manada de mirlas en el otoño. Cuando vemos mirlas en el cielo en el otoño, casi siempre las encontramos volando como parte de una manada. Cuando vemos estrellas, casi siempre las encontramos como parte de una galaxia.

Galaxias encontradas en pares

Un hallazgo que nos pone la carne de gallina es el descubrimiento de que las galaxias se encuentran organizadas en

un patrón de orden en los cielos. Las galaxias usualmente se encuentran en pares o en pequeños grupos. Este hallazgo está causando estragos entre los teóricos en astronomía, especialmente aquellos que se adhieren a la teoría del big bang. Para los que se adhieren a la teoría del big bang, el orden que encontramos en los cielos debe ser explicado como un resultado del “poder que ordena el caos”. Una muestra de tal poder ordenador del caos serían el orden de las olas en el mar producido por las brisas caóticas o la separación de oro de la materia extraña en el caótico remolino de la bandeja del explorador (ambos ejemplos son debatibles).

Caos

Lo que hace al caos un candidato tan pobre para la creación de orden es que aun con los billones de años que los evolucionistas proponen como la edad del universo, no es tiempo suficiente. Es como decirle al explorador: “Te daré un segundo para separar una libra de oro”.

Estos misterios y problemas no resueltos del universo, son muy reales y muy molestos para alguien que desea hacer a un lado a Dios en la ciencia. Estudiamos nuestro mundo y el universo, y cuando estudiamos, descubrimos que las leyes de la ciencia que acompañan la masa y la energía, la gravedad, el movimiento, el magnetismo, la electricidad, los químicos y similares, son usualmente leyes muy precisas. Usamos el método científico en nuestros intentos de llegar a afirmaciones correctas de estas leyes. De esta manera nos esforzamos para formular ecuaciones matemáticas que funcionarán sin falla.

Aquellos que se esfuerzan por defender la teoría del big bang, sin embargo, han sido forzados a admitir, bajo la presión de estas leyes de la ciencia, que su teoría no se erige en la luz de lo que ha sido descubierto en los cielos hasta la fecha. Lo que ellos necesitan encontrar es una cantidad enorme de materia

adicional; de otra forma, las fórmulas del big bang simplemente no funcionan. Por eso es que leemos tanto en los diarios de ciencia acerca de la búsqueda de la “materia faltante” o “materia oscura” como también se llama.

Materia faltante

Esta búsqueda de la materia faltante está de acuerdo con la incredulidad humana en la estructura y orden en el universo. La ley de la velocidad de la luz, la cual afirma que nada viaja más rápido que 186,000 millas por segundo, aparentemente necesitaría ser violada para permitir al caos hacer suficientes ensayos para crear la estructura del universo por azar. Los científicos que desean permanecer honestos y aun mantener a Dios fuera de la escena, están confinados a permanecer entre los límites de las observadas leyes de la ciencia cuando formulan sus teorías. Por eso es que hay tal consternación entre los incrédulos, quienes están esforzándose para mantener vivas las teorías evolucionistas como la del big bang.

Todos nosotros, incluidos todos los científicos, haríamos bien en admitir que el que hizo estas leyes maravillosas que gobiernan nuestro mundo material: la velocidad de la luz, la gravedad, el movimiento, y así sucesivamente, no está sujeto a ellas. Para él la velocidad de la luz en el tiempo de la creación no fue ningún impedimento. Él simplemente dijo su palabra creadora y sucedió. “Dijo luego Dios: ‘Haya lumbreras en el firmamento de los cielos’” (Génesis 1:14).

A la persona que argumenta que el universo no puede ser joven porque toma mucho tiempo para que la luz de las estrellas distantes nos alcance, tenemos una respuesta de nuestro Creador. El tiempo y la velocidad de la luz no plantean ninguna limitación para el Señor. A través del profeta Jeremías, el Señor pregunta: “¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?” (Jeremías

23:24). El tiempo también es una cosa pequeña para el Señor, cuando el apóstol Pedro nos recuerda: “Pero amados, no ignoréis que, para el Señor, un día es como mil años y mil años como un día” (2 Pedro 3:8). Y si la gente todavía piensa que puede usar las leyes científicas, leyes que Dios mismo hizo, para continuar una disputa contra Dios, encontrarán una advertencia justificada en estas palabras del profeta Isaías: “¡Ay del que, no siendo más que un tiesto como cualquier tiesto de la tierra, pleitea con su Hacedor!” (45:9).

Sin excusa

La gente no tiene excusa si ve todo lo que el Señor ha hecho y el hermoso orden evidente en toda la creación, pero continúa despreciando a Dios. Si ellos ignoran al Señor, quien les ha dado todas las cosas y las mentes con las cuales pensar, no tienen excusa. Así Pablo advirtió en sus palabras dirigidas a todos los que rechazan a Dios: “Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen excusa” (Romanos 1:20).

Ojalá nosotros, a quienes nos ha sido dada la historia de la creación del universo en la Biblia, creamos con fe sencilla las palabras de la Escritura que describen este evento. Estas son palabras como las que encontramos en Nehemías: “Tú solo eres Jehová. Tú hiciste los cielos y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos. Tú vivificas todas estas cosas y los ejércitos de los cielos te adoran” (9:6). El salmista también nos recuerda: “Él cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres. Grande es el Señor nuestro y mucho su poder, y su entendimiento es infinito” (147:4,5).

¡Alabad a Dios, nuestro Creador!

Unámonos todos, por lo tanto, a otro salmista en humildad ante aquel cuya habilidad y entendimiento no tienen límite: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ‘¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites?’” (8:3,4).

Estamos en temor del Todopoderoso y declaramos como lo hace el libro de Job: “Él hace cosas grandes e inescrutables, y maravillas sin número” (5:9).

Si somos científicos, podemos esforzarnos toda nuestra vida para indagar más profundamente en los misterios de la ciencia para lograr un mejor entendimiento de cómo opera el mundo a nuestro alrededor. Sin embargo al mismo tiempo humildemente debemos reconocer que mientras que podemos tener éxito en ordenar unos pocos pedazos de información y así tener éxito en que una teoría científica o una ley, sea llamada con nuestro nombre, todavía queda un universo de conocimiento que no podemos entender en absoluto. Si nos volvemos orgullosos por nuestro propio conocimiento, merecemos que nuestro Hacedor nos pregunte: “¿Conoces las leyes de los cielos?” (Job 38:33).

¡Dios sabe! ¡Él hizo los cielos!

Así ha dicho Jehová,
que da el sol para luz del día,
las leyes de la luna y de las estrellas
para luz de la noche,
que agita el mar
y braman sus olas;
Jehová de los ejércitos es su nombre. (Jeremías
31:35)

Derrama la lluvia sobre la faz de la tierra;
y envía las aguas sobre los campos. (Job 5:10)

El norte y el sur, tú los creaste;
el Tabor y el Hermón cantarán en tu nombre.
(Salmo 89:12)

Abriste la fuente y el río;
secaste ríos impetuosos.
Tuyo es el día, tuya también es la noche;
tú estableciste la luna y el sol.
Tú fijaste todos los términos de la tierra;
el verano y el invierno tú los formaste. (Salmo
74:15-17)

Las leyes de la naturaleza

Dios, sin duda, trajo orden a nuestro mundo y a nuestro universo, estableciendo las muchas leyes del mundo natural. Raramente las descubrimos; nos aproximamos a ellas. Aun nuestras aproximaciones erróneas a menudo dan gran beneficio a nuestra vida diaria. Sin embargo, aun cuando nosotros mortales vivimos nuestros días en esta tierra, Dios nos recuerda que él está a cargo de todo, incluyendo las leyes de la naturaleza. De una forma notable él demostró su poder asombroso sobre las leyes del universo en un día especial registrado en la Biblia. Por un rato en ese día él puso a un lado algunas de estas leyes.

Entonces Josué habló a Jehová, el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: “Sol, déntete en Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ajalón”. Y el sol se detuvo, y la luna se paró, hasta que la gente se vengó de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser?

El sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. No hubo un día como aquel, ni antes ni después de él, en que Jehová haya obedecido a la voz de un hombre, porque Jehová peleaba por Israel (Josué 10:12-14).

Leyes revocadas

Lo maravilloso que debe haber sido ese largo día, no puede compararse con otro día cuando otra ley de este mundo fue revocada. Todos nosotros conocemos demasiado bien esa ley. Es la ley que descansa como una maldición sobre nosotros debido a nuestro pecado. Es la ley de la muerte. El día más feliz para toda la humanidad fue el día en que la muerte fue conquistada, la Pascua! El Hijo de Dios se había puesto bajo las leyes de este mundo pero no iba a ser derrotado por ellas. Él se puso bajo estas leyes para triunfar sobre la peor de todas ellas, la muerte inevitable. Aunque había sido crucificado, él resucitó de entre los muertos en la mañana de Pascua, ¡vive ahora y vivirá para siempre! Lo mejor de todo es que él también nos ha dado la promesa de que aquellos que son llevados a poner su fe en él también conquistarán la muerte. Él nos ha asegurado “Porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Juan 14:19).

El apóstol Pablo también explicó gozosamente: “Dios no nos ha puesto para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que vigilemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él” (1 Tesalonicenses 5:9,10). El lugar donde viviremos junto con él comúnmente lo llamamos cielo, o el nuevo cielo y la nueva tierra (2 Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1). También habrá orden en esta nueva creación porque Dios no cambia. Él será siempre Dios de orden, como fue descrito por Pablo en su carta a los Corintios: “Pues Dios no es Dios de confusión sino de paz” (1 Corintios 14:33).

El nuevo orden

El orden que prevalecerá en el nuevo cielo y en la nueva tierra, será un orden donde las leyes de este mundo, las cuales han sido manchadas por el pecado, serán purificadas una vez más o remplazadas por nuevas leyes. El nuevo orden que prevalecerá

es descrito por Juan en Apocalipsis:

Y oí una gran voz del cielo, que decía: “El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos, y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron”.

El que estaba sentado en el trono dijo: “Yo hago nuevas todas las cosas”. Me dijo: “Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas” (21:3-5).

Nosotros los creyentes somos abofeteados a menudo por los muy dotados hombres y mujeres de ciencia que nos traen nueva información y proponen nuevas teorías y leyes acerca del orden de las cosas. Cuando esta respetada gente deja a Dios fuera del cuadro, nuestra naturaleza pecadora se pregunta si nosotros también debemos dejar a Dios afuera. Ojalá que la palabra de Dios y el Espíritu Santo nos impidan a todos hacer una cosa tan insensata. Ojalá que permanezcamos convencidos de que la verdad, incluyendo la verdad científica, se encuentra solamente cuando la palabra de Dios es honrada y nuestro Señor es sentado en su lugar legítimo como Rey sobre todas las cosas. Es entonces cuando encontramos consuelo y hermosa paz en las palabras de la Escritura como las de más arriba: “Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas”.



13

Amor

El capítulo anterior celebró el maravilloso don del orden que es evidente en todo el universo. Los ejemplos usados fueron ejemplos de gran escala, aquellos que son evidentes cuando contemplamos el universo y exploramos las teorías de la física que parecen gobernar su operación. Aún más maravilloso que este orden es el orden vivo que observamos en todas las criaturas de Dios que tienen vida.

La mayoría de nosotros disfruta haciendo una caminata en un parque donde podemos escuchar el gorjeo de las ardillas y el canto de las aves. La mayoría de nosotros disfruta viendo a un ave construyendo su nido laboriosamente. La mayoría de nosotros disfruta viendo a una madre de petirrojo que alimenta

fielmente a sus polluelos. Especialmente disfrutamos un viaje a la selva, donde encontramos muchas otras aves y animales además de gorriones, petirrojos, y ardillas. Un escenario salvaje es un hermoso cuadro. Nosotros que estimamos la Biblia podemos preguntarnos si ella en algún lugar pinta un cuadro así, una escena que muestre las criaturas de la selva y el maravilloso orden sustentador que Dios ha puesto en sus corazones y vidas.

Una escena de la selva

Encontramos un cuadro así de la selva donde la palabra de Dios es nuestro pincel. Está localizada en el contexto más bien inusual de lo que se convertiría la tierra de Edom después de que su gente fue juzgada.

Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo;
la lechuza y el cuervo morarán en ella.
Y se extenderá sobre ella cordel de destrucción
y niveles de asolamiento.
En sus alcázares crecerán espinos,
y ortigas y cardos en sus fortalezas;
y serán morada de chacales
y patio para los pollos de las avestruces.
Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas,
y la cabra salvaje llamará a su compañero;
La lechuza también tendrá allí refugio
y hallará para sí reposo.
Allí anidará el búho, pondrá sus huevos
sacará sus pollos y los juntará debajo de sus alas;
También se juntarán allí los buitres,
con su pareja.

Consultad el libro de Jehová y leed

Si faltó alguno de ellos;
ninguno faltó con su pareja.
Porque su boca mandó
y su mismo espíritu los reunió.

Y él les echó suertes;
y su mano les repartió a cordel.
Para siempre la tendrán por heredad;
de generación en generación morarán allí.

(Isaías 34:11,13-17)

La bondad y atención que Dios había deseado dar a los residentes de Edom, ahora la disfrutarían en esa tierra las aves y los animales. Cuando miramos al cuadro pintado, encontramos muchos detalles de la selva que entibian nuestro corazón hasta este día cuando las observamos. “Allí anidará el búho, pondrá sus huevos. Sacará sus pollos y los juntará debajo de sus alas; también se juntarán allí los buitres, con su pareja.”

Los animales a veces nos avergüenzan con su amor por los suyos.

Donde los padres pecadores y los hijos en Edom ya no pudieron mostrar simple amor entre los miembros de la familia, los búhos ahora pondrían huevos, fielmente los mantendrían cálidos para que incubaran y luego cuidarían a sus pequeños hasta que pudieran volar. Donde las parejas humanas habían desistido de cualquier esfuerzo por mantener los votos de matrimonio para toda la vida, los buitres vivirían fielmente con sus parejas. Muchas aves tienen este rasgo de practicar fidelidad de por vida a una pareja. Por ejemplo el ganso de Canadá está entre ellos.

Lo que la Escritura de más arriba nos asegura es que este rasgo de fidelidad no es algo que estas aves encontraron al azar o el resultado de alguna fuerza impersonal llamada Madre Naturaleza. Es en el Señor que planeó esta conducta y la continúa entre ellos mientras el tiempo continúe.

Instinto

No está mal hablar acerca de la habilidad instintiva de un pájaro para volver del sur a su hogar correcto en el norte. No está mal describir cómo éste construirá por instinto justo el tipo correcto de nido. Aunque nunca su madre le había enseñado esa habilidad ni hubiera visto antes la construcción de un nido, la joven ave con confianza construye su primer nido por instinto, pero ¡este instinto es un regalo dado a esa ave por el Señor! ¡Nunca olvidemos esta maravillosa verdad! ¡No dudemos en compartir esta verdad con otros para la gloria de Dios!

Si fallamos en dar al Señor ese honor que le es debido y seguimos con nuestra discusión sobre estas maravillosas habilidades, y si nos esforzamos para explicar estos dones de alguna otra forma, entonces merecemos la reprensión que el Señor hizo a Job: “¿Le das tú su fuerza al caballo? ¿Cubres tú su cuello de crines ondulantes? ¿Acaso por tu sabiduría vuela el gavilán y extiende hacia el sur sus alas? ¿Se remonta el águila por tu mandato y pone en alto su nido? Ella habita y mora en la peña, en la cumbre del peñasco y de la roca. Desde allí acecha la presa que sus ojos observan desde muy lejos. Sus polluelos chupan la sangre; donde haya cadáveres, allí está ella” (Job 39:19,26-30).

Es el Señor quien ha dado sus ojos al águila para avistar alimento desde grandes distancias. Es el Señor quien también le ha dado al águila el asombroso conocimiento de cómo enseñar a volar a sus polluelos. Cuando un águila joven vacila, el padre desciende y atrapa al que está en entrenamiento, al vuelo, por su espalda en vez de permitir que llegue a la tierra y tropiece, y caiga en peligrosa frustración. La Biblia se refiere al águila como a la criatura que “excita su nidada, revoloteando sobre sus pollos, así extendió sus alas, lo tomó, y lo llevó sobre sus plumas” (Deuteronomio 32:11).

Dios cuida de sus criaturas

El cuidado de Dios por sus aves también cobija a la más pequeña y más insignificante entre ellas. Nuestro Señor Jesús nos asegura esto cuando describe el gran amor preservador de Dios para todas sus criaturas. “¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin el permiso de vuestro Padre. Pues bien, aun vuestros cabellos están todos contados. Así que no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos” (Mateo 10:29-31).

Podemos pensar que las imperfecciones en la roca están allí por accidente. Cuando las aves empiezan a construir un nido en algún pequeño canal de una casa, podemos sentir que los constructores crearon este pequeño espacio por accidente. Pero no fue un accidente. Aun en la construcción del templo, Dios hizo que los constructores inadvertidamente dejaran pequeños espacios para que las pequeñas aves construyeran sus nidos. “Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde poner sus polluelos, cerca de tus altares, Jehová de los ejércitos, Rey mío y Dios mío” (Salmo 84:3).

Las bendiciones del amor en práctica

Cuando estamos deprimidos, podemos mirar en el espejo y no estar para nada felices con la forma en que Dios nos ha hecho. Al examinarnos a nosotros mismos podemos no ser capaces de encontrar nada que nos dé gozo. Pero este sentimiento es nuestro, solamente porque no nos vemos con ojos educados por el Señor. Nuestros ojos no deben mirar primero a nosotros mismos, deben mirar primero a Jesús nuestro Salvador y su sacrificio de amor. Nuestro primer gozo debería ser el regocijarnos en el regalo de su salvación. De allí podemos proceder a aprender más verdades de su Palabra. Cuando lo hacemos, aprendemos a concentrarnos no en la parte de la taza que está medio vacía sino en la parte que

está medio llena. Con amor el Señor balancea sus dones. Si no somos grandemente dotados en un área, él nos compensa por esto dándonos una gran medida de algún otro don. Esta distribución de talentos entre sus hijos es evidente cuando comparamos al hombre y a la mujer. En tantas formas, la necesidad que tiene el compañero es compensada por la bendición dada al otro. Los dones de Dios a ambos complementan el uno al otro. El amor se expresa en el dar y en el compartir estos talentos.

De su Palabra aprendemos que Dios ha hecho la misma cosa en su diseño de los animales. Un ejemplo de esta compensación en el diseño se encuentra en la forma en que él a menudo escoge dar, a una criatura que es extremadamente pequeña y débil, otro notable talento que compensa. Comenzando con la hormiga, el santo escritor de Proverbios lista cuatro ejemplos: “Cuatro de las cosas más pequeñas de la tierra son más sabias que los sabios: las hormigas, pueblo que no es fuerte, pero en verano preparan su comida; los conejos, pueblo que no es vigoroso, pero hacen su casa en la piedra; las langostas, que no tienen rey, pero salen todas por cuadrillas; el lagartijo, que lo atrapas con la mano, pero está en los palacios reales” (30:24-28).

Si no estamos familiarizados con la asombrosa habilidad y organización de la hormiga, podemos estar más familiarizados con la de otro insecto más grande, la abeja. ¿Quién le enseñó cómo hacer miel del néctar? ¿Quién le enseñó la habilidad de formar un panal de cera para almacenar la miel? ¿Quién le enseñó cómo transferir el conocimiento de dónde están las flores a las otras abejas en la colmena? ¿Quién les enseñó a ordenar sus vidas de una forma que tienen solo una reina? Ellos la cuidan y ella pone todos los huevos. ¡Este orden social entre las abejas es tan diferente de aquel de la mayoría de las otras criaturas! ¿Quién estableció este orden? ¡Fue el Señor!

En las descripciones que encontramos en la Escritura de la

forma en que Dios hizo a sus criaturas y en nuestra discusión de sus maravillosos talentos dados a ellos por el Señor, podemos usar términos como *tendencia* o *instinto*. Hasta qué punto los insectos y los animales tienen un sentido de auto conciencia, amor e interés el uno por el otro, y conciencia de Dios, no lo sabremos hasta que le preguntemos al Señor personalmente en el cielo. Cuando miramos el cuidado a menudo dado por una madre a su hijo en el reino animal, es difícil no usar la palabra amor. Es difícil describirlo todo como un tipo mecánico de instinto. Tendremos que esperar hasta el Último Día para obtener las respuestas finales.

¡El amor más grande!

Sin embargo, cuando nuestros pensamientos se vuelven hacia el Señor, cuando vemos su interés y preocupación por nosotros, sólo hay un término que es adecuado ¡Amor!

¡Cuán grande es el amor que Dios ha mostrado a todas sus criaturas en la maravillosa forma que las ha creado a todas! ¡Cuán grande es el amor que el Señor continúa derramando sobre ellos cuando se preocupa por sus necesidades día por día! Siguiendo el ejemplo de nuestro Salvador, reconozcamos con gratitud el amor que el Señor derrama sobre sus criaturas y apliquémoslo a nosotros mismos para nuestro consuelo y fortaleza. “Dijo luego a sus discípulos: ‘Por tanto os digo: no os angustiéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis. La vida es más que la comida, y el cuerpo más que el vestido. Considerad los cuervos, que ni siembran ni siegan; que ni tienen despensa ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves?’” (Lucas 12:22-24).

Tristemente, vivimos en una época en que la gente abiertamente duda del amor de Dios por sus criaturas, incluyendo su amor por la gente. Esta duda acerca del amor de Dios y aun sobre la misma existencia de Dios, ha llevado a

muchos a quejarse sobre su suerte en la vida. Algunos incluso defienden el tomar la vida propia si ésta se vuelve demasiado difícil. La Escritura le da a aquellos que niegan el amor de Dios en esta moda una muy breve y adecuado reprensión en Eclesiastés: “Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos, pues mejor es perro vivo que león muerto” (9:4).

La razón por la cual podemos tener esperanza aun cuando la vida parezca estar tratándonos muy cruelmente se encuentra en esa misma maravillosa característica del Dios vivo que hemos estado celebrando: ¡el amor! De hecho, se nos dice que Dios es amor. “Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios: todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor” (1 Juan 4:7,8).

La poesía del amor

¿Quién hizo el amor? La Escritura responde: “El amor es de Dios” y luego continúa explicando por qué esto debe esperarse: “porque Dios es amor”.

¡Obviamente, el amor es bueno! ¡Todo lo que es de Dios es bueno! Por lo tanto, es digno esforzarse para conocer esa cosa buena y abrazarla nosotros mismos. ¡Amor! Es digno esforzarnos por descubrir cómo podemos ser abrazados por el amor y luego abrazar a otros con él.

Todo el orden moral de las relaciones, entre Dios y todos sus hijos, y la relación entre los hijos en la familia de Dios, puede ser resumida con esa misma palabra maravillosa: amor. Ya en el Antiguo Testamento, y en más que una ocasión en el Nuevo Testamento, esta relación fue resumida en términos simples y comprensibles, como aquellos que Jesús usó cuando declaró: “‘Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente’. Este es el primero y grande mandamiento.

Y el segundo es semejante: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas” (Mateo 22:37-40).

Nuestros primeros padres, Adán y Eva, dejaron de amar al Señor cuando hicieron lo que el Señor les había dicho que no hicieran. Ellos comieron del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Fue después de que ellos prolongaron las consecuencias de este pecado sobre ellos y sobre sus hijos, que Dios demostró su amor en una forma más hermosa que nunca podremos comprender totalmente. Adán y Eva estaban sujetos por la ley de Dios a amar a su Creador. Ellos debían demostrar su amor en su obediencia a él. Cuando Adán y Eva desobedecieron, ellos deberían haber muerto tanto temporal como eternamente. Deberíamos haber sufrido la muerte eterna con ellos. Pero ellos no la sufrieron y nosotros no morimos eternamente debido al gran amor inmerecido de Dios. Este amor inmerecido también lo llamamos *gracia*. Es siempre edificante indagar de nuevo sobre esta cualidad de Dios que llamamos gracia. Nuevamente tomemos algún tiempo para hacer esta pequeña y placentera excursión para ver una vez más la poesía de amor de Dios en acción.

El Señor es el autor de la historia. Una y otra vez cuando estudiamos los eventos de la historia, reconocemos que Dios no es sólo un fabuloso autor, sino que también es un poeta. Y, en toda la poesía de Dios, ninguna es más hermosa que la poesía de su amor.

Un cordero

En amor Dios preparó a todo el universo para ser un paraíso para la gente que crearía para vivir en él. Los muchos y distintos animales, son una muestra de la belleza que Dios puso en este lugar maravilloso cuando lo construyó. Cuando el Señor invitó a

Adán a nombrar los animales, uno se pregunta si Adán se dio cuenta de la poesía que rodearía a uno de esos animales. ¿Tenía él alguna clase de premonición sobre el futuro significado del cordero?

Un cordero es uno de esos animales que pueden dar, tanto mientras está vivo como cuando muere. Da lana en vida, y carne al morir. Un cordero tiene otras características que lo hacen un símbolo adecuado para la demostración del amor de Dios, el más grande de todos. El antiguo profeta Isaías tocó esas características cuando profetizó: “Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como un cordero fue llevado al matadero; como una oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, no abrió su boca” (53:7).

El mundo fue alertado de la identidad de este cordero cuando Juan el Bautista señaló a Jesucristo y declaró: “¡Este es el Cordero Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29).

Incontables corderos han sido matados, en incontables altares, a lo largo de la historia del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, comenzando con el sacrificio realizado por el hijo de Adán y Eva, Abel. Ninguno de esos corderos podía pagar por el pecado. Todos ellos apuntaban al sacrificio hecho en amor por el verdadero Cordero, Jesús.

De forma interesante, el inspirado escritor Pedro comparte con nosotros la verdad de que Dios por medio del Cordero de Dios planeó esta poesía de amor para el pueblo caído. Él hizo este plan antes de la creación del mundo. Las palabras de Pedro nos aseguran esta verdad.

Pues ya sabéis que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir (la cual recibisteis de vuestros padres) no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. Él estaba destinado desde antes de la fundación del mundo, pero ha sido manifestado en los últimos tiempos por amor de

vosotros. Por medio de él creéis en Dios, quien lo resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios. (1 Pedro 1:18-21)

El Cordero eterno, Jesús

El último libro de la Biblia, el libro profético del Nuevo Testamento, Apocalipsis, hace 31 referencias al “Cordero”. En este libro aprendemos que nuestro Salvador no dejará ese humilde título del Cordero aun en el maravilloso nuevo orden de las cosas. También obtenemos una mirada profética a lo que el Todopoderoso Hacedor de todas las cosas tiene reservado para nosotros en su nueva creación.

Después me mostró un río limpio, de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, sus siervos lo servirán, verán su rostro y su nombre estará en sus frentes. Allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos. (22:1-5)

¡Dios es amor! ¡Dios hizo el amor! ¡Dios inspira el amor!

Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros: en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios así nos ha amado, también debemos amarnos unos a otros (1



14

Palabra

Voz que decía: “¡Da voces!”

Y yo respondí: “¿Qué tengo que decir a voces?”

“Que toda carne es hierba,

y toda su gloria como la flor del campo.

La hierba se seca y la flor se marchita,

porque el viento e Jehová sopla en ella.

¡Ciertamente como hierba es el pueblo!

La hierba se seca y se marchita la flor,

mas la palabra del Dios nuestro permanecerá para siempre.”

(Isaías 40:6-8)

Con qué frecuencia nos encontramos a un triste creyente sacudiendo su cabeza por los valores demostrados por tanta gente de este mundo y rezongando: “¡Prioridades!

¡Prioridades!” Vemos mucho materialismo rampante a nuestro alrededor. Lo material se celebra como real, y otros dones de Dios se descartan como no muy valiosos. En este capítulo deseamos dedicar nuestra atención a una creación de Dios que es de poco interés para los materialistas. Es el don de la palabra de Dios.

Charla y más charla

A menudo tratamos a las palabras con impertinencia, como si tuvieran poco valor. Rezongamos: “¡Es todo charlatanería! ¡Palabras vacías! ¡No hay sustancia!” Esto puede decirse de las palabras del pecador. Esto no puede decirse de la palabra de Dios. De hecho, cuando comparamos su Palabra con la sustancia material, aprendemos que toda la sustancia terrenal desaparecerá, pero la palabra de Dios durará para siempre. Así dice el profeta: “La hierba se seca y se marchita la flor, más la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

Charla de Dios

Encontramos muchos lugares en la Biblia que describen los diferentes tiempos y formas que Dios escogió para darnos el don de su Palabra. Una forma directa es la forma en que él dio su Palabra al hombre conocido como el “padre de los creyentes”, Abraham. Dios habló con Abraham. “Jehová había dicho a Abram: ‘Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré’” (Génesis 12:1).

Unos pocos siglos después, Dios habló con su siervo escogido Moisés a través de una zarza que se quemaba en el monte Horeb. “Cuando Jehová vio que él iba a mirar, lo llamó de en medio de la zarza: ‘¡Moisés, Moisés!’ ‘Aquí estoy respondió él’” (Éxodo 3:4).

Escrito en la piedra

Dios usó a este mismo Moisés para llevar a todo el pueblo el don de su Palabra de una forma más permanente. En el monte Sinaí Dios comunicó su ley para que todo Israel la escuchara y luego, a través de Moisés, le dio las palabras de los Diez Mandamientos sobre dos tablas de piedra. Después de eso, Moisés fue mandado a escribir los mandamientos y muchas más palabras que el Señor tenía que compartir con el pueblo. Estos escritos están representados por los primeros cinco libros de la Biblia, también conocidos como los “libros de Moisés”. Un ejemplo de este registro y cómo se efectuó se encuentra en el mandamiento de Dios a Moisés en Números: “Estas son las jornadas de los hijos de Israel que salieron de la tierra de Egipto, según el orden de sus ejércitos, bajo el mando de Moisés y Aarón. Moisés escribió sobre el punto de partida de sus jornadas por mandato de Jehová. Estas, pues, son sus jornadas con arreglo al punto de partida” (33:1,2).

Como uno podría esperar de este mandamiento, Moisés escribió mucha historia de la vida temprana de Israel. Está contenida en estos libros iniciales de la Biblia. Debemos también dar nuestro respeto más grande a estas palabras porque, mientras Moisés era el sirviente que fue usado para traernos esta Palabra, la Palabra es del Señor. Este hecho es obvio cuando leemos acerca de la creación del mundo, presentada en los primeros capítulos de Génesis. No hubo testigo humano para verlo y tomar notas. El primer hombre y mujer no habían sido creados todavía. Adán y Eva, nuestros primeros padres, no fueron creados hasta el sexto día de la creación.

La primera Biblia

Moisés dio estos inspirados escritos a Josué antes de morir. La manera como iban a ser respetados y usados estos escritos fue explicada a Josué por el Señor. Los creyentes todavía usan la

Escritura del Antiguo Testamento con gran beneficio hasta nuestros días. Un mal uso de la Escritura del Antiguo Testamento es cualquier intento de hacer una aplicación directa de las leyes civiles y ceremoniales del Antiguo Testamento, que se encuentran en estos libros, a nuestra vida del Nuevo Testamento en Cristo. Esas leyes: por ejemplo la ley del sacrificio de animales y otros rituales del Antiguo Testamento, se volvieron obsoletos cuando el verdadero Cordero de Dios vino a este mundo e hizo el sacrificio final. Cristo estableció el reino eterno e invisible para los creyentes, el cual incluye a los pecadores perdonados de todas las razas y de todos los países.

Nuestro uso del Antiguo Testamento

Sin embargo, sería tonto de nuestra parte ignorar las promesas, la historia, y la ley moral, registradas en estos libros del Antiguo Testamento. Estas palabras de verdad todavía sirven para nuestra bendición justo como fueron así pensadas para Josué y para todo Israel, cuando Moisés entregó a la gente a su nuevo líder, Josué. El Señor instruyó a Josué: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la Ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que está escrito en él, porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien” (Josué 1:8).

El primero de los cinco libros de Moisés, Génesis, es especialmente importante para nosotros cuando estudiamos la creación de todas las cosas. En el libro de Génesis se nos cuenta lo que sólo Dios puede saber, un relato de la creación de todas las cosas, las cosas del universo. Podemos estar seguros de que Josué no fue dirigido por Dios a estudiar y a ser edificado por un libro de historias exageradas. Más bien, Josué y todos los creyentes que vinieron después de él, iban a considerarlo un libro de verdad, la palabra de Dios, sin error.

La Biblia de Jesús tenía 39 libros

Es un consuelo saber que nuestro Señor Jesucristo leyó, usó, y Predicó, las Escrituras del Antiguo Testamento, de la misma forma que Josué. En el tiempo de Jesús, muchos libros habían sido añadidos a los cinco libros de Moisés. Las Escrituras entonces contaban 39 libros. Sabemos cuáles libros abarcaban estos 39 de la Escritura porque los líderes religiosos de Israel eran extremadamente meticulosos en preservar los libros inspirados de Dios en medio de ellos. Los eruditos no estarán en desacuerdo con que los libros que usamos hoy en día como Antiguo Testamento son los mismos 39 que usó Jesús. El descubrimiento de los rollos del mar Muerto, rollos que fueron escondidos por sus dueños alrededor del año 70 d.C., sustentan la confiabilidad de las copias de estos escritos inspirados que nosotros usamos.

Cuando leemos el Nuevo Testamento y estudiamos las citas del Antiguo Testamento que fueron usadas por Jesús y sus discípulos, cuando predicaron y testificaron, descubrimos que esas citas son tomadas únicamente de estos 39 libros. Por lo tanto, no hay duda a cuáles libros queremos referirnos cuando hablamos de la “Escritura”, como se referían a ella en los días de Jesús.

“La Escritura no puede ser quebrantada”

Es de este cuerpo de escritos que dijo Jesús: “La Escritura no puede ser quebrantada” (Juan 10:35). Si nosotros por nuestra fe cristiana consideramos divino a Jesús, entonces debemos aceptar el Antiguo Testamento como verdad, porque Jesús como el Dios verdadero no puede mentir. Lo que Dios mandó profetizar al antiguo Balaam es todavía verdad: “Dios no es hombre para que mienta” (Números 23:19).

Nosotros sinceramente nos regocijamos en la Escritura, la cual Dios nos ha dado, considerándola como el don de verdad,

justo como Jesús describe la palabra de Dios en esta oración para sus amados seguidores: “Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad” (Juan 17:17).

¿Quién hizo la Biblia?

¿Quién hizo la Biblia? ¿Quién nos ha dado la verdad?
¡Ahora sabemos! ¡Nadie más que el Dios vivo!

Tristemente, hay mucha gente a quien debemos situar entre “los que dudan de la Biblia” en vez de entre “los que creen en la Biblia”. Cuando los que dudan de la Biblia son confrontados con un poquito de historia de la Biblia que parece imposible, como el nacimiento de Jesús de una virgen, ellos se esfuerzan para interpretarlo de forma que las leyes de la naturaleza no sean quebrantadas. Tal acercamiento a la Biblia debe ser rechazado y condenado. El don de la palabra de Dios no es el don de un juguete, algo con lo que podamos jugar como nos provoque. Más bien, ¡es y siempre será la verdad!

Acepte la Palabra de Dios en el patrón de María

La forma en que María manejó las maravillosas noticias que el ángel le dio, de que ella concebiría y daría nacimiento como una virgen, es la forma en que todos deberíamos considerar cada palabra de la Biblia. Entusiasmemos nuevamente nuestro corazón leyendo acerca de la humilde fe de María como se presenta en el relato de la Navidad.

Entonces María preguntó al ángel: ¿Cómo será esto?, pues no conozco varón.

Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios: Y he aquí también tu parienta Elisabet, la que llamaban estéril, ha concebido hijo en su vejez y este es el sexto mes para ella, pues nada hay imposible para Dios.

Entonces María dijo: Aquí está la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia (Lucas 1:34-38).

Justo como María aceptó en humilde fe el regalo más maravilloso de todos, su Salvador y su milagrosa venida, igual nosotros aceptemos el libro que nos habla acerca de eso, la Santa Biblia.

Fue el Señor quien convocó a sus profetas. Fue el Señor quien los llamó a escribir. Fue el Señor quien los inspiró para escribir solamente lo que es verdad. Es el Señor quien ha preservado este libro. ¡Y es el Señor quien promete obrar la fe salvadora en nuestro corazón a través del maravilloso mensaje de salvación de este libro!

El uso de Jesús del relato de la creación

Si pedimos y somos bendecidos con esta clase de humilde fe y correcta reverencia ante la palabra de Dios, nos parece muy fácil hacer lo que hizo Jesús con el relato de la creación en Génesis. Él lo trató como verdad porque él sabía que era verdad.

“¿No habéis leído que el que los hizo al principio, ‘hombre y mujer los hizo’, y dijo: ‘Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne’? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó no lo separe el hombre” (Mateo 19:4-6).

Cuando meditamos en esta cita de nuestro Señor, notemos su uso de la palabra *leer*. Jesús se estaba refiriendo a escritos que podían ser leídos. No nos toma mucho tiempo identificar a qué escritos se estaba refiriendo. Es la Escritura, más específicamente, el relato de la creación en los dos primeros capítulos de Génesis. Es el relato de la manera en la cual Dios creó al hombre y a la mujer. Dios hizo esto en una forma muy

especial para que el hombre y la mujer, unidos en matrimonio, nunca olvidaran el lazo de amor de por vida que Dios pretendía que fuera una bendición en esa unión. Podemos recordar esta descripción de la creación del hombre y la mujer, la cual fue muy significativa y llena de propósito definido, leyendo algunas de las inspiradas palabras de Dios.

Y puso Adán nombre a toda bestia, a toda ave de los cielos y a todo ganado del campo; pero no se halló ayuda idónea para él. Entonces Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán y, mientras este dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. De la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: “¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Será llamada “Mujer”, porque del hombre fue tomada”. Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne (Génesis 2:20-24).

La alta consideración del Señor Jesús, nos presenta la forma en la cual también debemos tratar el relato de la creación de la Biblia. Jesús consideró el relato de la creación como verdad literalmente. Él lo consideró como el relato inspirado de Dios, de cómo él creó todas las cosas de la nada, en el curso de seis días consecutivos, por el poder de su palabra. Si Dios lo ha dicho, sabemos que es verdad porque Dios no miente. Dios en la Biblia nos dice lo que hace para que podamos aprender la verdad (Romanos 15:4) y ser bendecidos por ella (Lucas 11:28; Juan 20:31). Así es como el Señor Jesús consideró el relato de la creación, también nosotros quienes lo seguimos.

Con este espíritu humilde y reverente, procedamos ahora con una revisión del relato de Dios de la creación como se nos presenta en los capítulos iniciales de la Escritura.

Día uno

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. (Génesis 1:1,2)

En estos versos de apertura se nos presenta a Dios el Padre, el Creador. También se nos presenta al Espíritu de Dios. Y, cuando leemos la manera en la cual el apóstol Juan comienza su evangelio, podemos también identificar al Hijo, obrando y activo como la Palabra personal creadora. “En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho” (Juan 1:1-3). Día a día, a medida que progresaba la semana de la creación, fue a través de la poderosa Palabra hablada de Dios que las nuevas características llegaron a existir. Entre las primeras estaba la creación del día en sí mismo. Dios hizo esto creando la luz con el poder de su Palabra y haciendo que un día fuera contado como un período de luz y oscuridad. Así lo aprendemos mientras continuamos leyendo en Génesis: “Dijo Dios: ‘Sea la luz’. Y fue la luz. Vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas. Llamó a la luz ‘Día’, y a las tinieblas llamó ‘Noche’. Y fue la tarde y la mañana del primer día” (Génesis 1:3-5).

Cuando leemos estas palabras, recordamos una verdad que desarrollamos en más detalle antes en este libro. Es la verdad de que Dios es Dios de orden. Establecer el ciclo de la luz y de la oscuridad, conocido como un día, estuvo entre los primeros mandatos de orden entre sus muchos mandatos creadores que seguirían. Entonces, como una persona escribiendo capítulos en un libro, Dios continuó añadiendo orden a su creación, día a día, por un período de seis días consecutivos hasta que su “libro” estuvo completo.

El día cuatro y la duración del día de la creación

Desde nuestro punto de vista aprendemos cuán largos eran estos períodos de luz y oscuridad al volver al día en el cual Dios hizo su reloj celestial que gobierna el tiempo en esta tierra. El reloj fue hecho en el cuarto día. El capítulo anterior titulado “Tiempo” dio mucha información acerca del tiempo y de los relojes del Señor. Podemos llegar a ciertas conclusiones sobre esta sucesión de días por un estudio de la Escritura y la descripción de los días en el relato de la creación. Eruditos hebreos nos aseguran que cuando un número es ligado a la palabra *día* en la manera que lo es en el capítulo 1 de Génesis, siempre se refiere a un día de 24 horas y no a un período de tiempo indefinidamente largo. La conclusión es simple. No tenemos justificación para introducir un nuevo concepto para *día* diferente del uso común. El día que Dios hizo el reloj celestial fue un día que fue medido por las mismas lumbreras celestiales que tenemos hoy en día. Igualmente, no hay bases para introducir el pensamiento de que alguno de los días de la semana de la creación fue diferente en duración a los días que tenemos hoy en día (fuera de lo esperado, un muy leve aumento en duración causado por la reducción de la velocidad de la rotación de la tierra en el tiempo). Leamos acerca del cuarto día de la creación y sopesemos esta verdad con la simple fe de María.

Dijo luego Dios: “Haya lumbreras en el firmamento de los cielos para separar el día de la noche, que sirvan de señales para las estaciones, los días y los años, y sean por lumbreras en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra”. Y fue así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que señoreara en el día, y la lumbrera menor para que señoreara en la noche; e hizo también las estrellas. Las puso Dios en el firmamento de los cielos para alumbrar sobre la tierra, señorear en el día y en la noche y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y

la mañana del cuarto día. (Génesis 1:14-19)

Dios parece haber anticipado los intentos de algunos que dudan de la Biblia de interpretar el relato de los días de la creación como si estuvieran separados por largos períodos de tiempo por la forma en que ha inspirado al autor para describir el día así: “y fue la tarde y la mañana del primer día” y para repetir esta letanía una y otra vez para cada día.

Y fue la tarde y la mañana del primer día. (Génesis 1:5)

Y fue la tarde y la mañana del segundo día (versículo 8).

Y fue la tarde y la mañana del tercer día (versículo 13).

Y fue la tarde y la mañana del cuarto día (versículo 19).

Y fue la tarde y la mañana del quinto día (versículo 23).

Y vio Dios todo cuanto había hecho, y era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana del sexto día (versículo 31).

La persona que duda que Dios se limitó a días ordinarios en su semana de creación debe retroceder seis veces cuando escuche que el inspirado escritor repite seis veces: “Y fue la tarde y la mañana del día [numerado]”. ¿Qué sentido tendría esto si cada día fueran millones o billones de años? ¿Hubo un período de luz que duró millones de años seguidos por un período de oscuridad que duró millones de años? Estos pasajes tienen sentido sólo con un día normal de 24 horas.

En el capítulo 1 de Génesis, hay otra frase que se repite una y otra vez en el relato de Dios de la creación: “Y vio Dios que era bueno”, eso se refería a la luz la cual creó en el primer día. “Vio Dios que la luz era buena” (versículo 4).

Día dos

Después de la separación de Dios de los elementos, primero haciendo un cielo y luego separando la tierra del mar debajo del cielo, Moisés nuevamente hace la misma afirmación: “A la parte seca llamó Dios ‘Tierra’, y al conjunto de las aguas lo llamó ‘Mares’. Y vio Dios que era bueno” (Génesis 1:10).

Esta separación, primero el agua en el cielo del agua en la tierra en el segundo día, y después la tierra del mar al comienzo del tercer día, fue tratada en más detalle en los capítulos sobre el aire, el mar, y la tierra. En lo que deseamos concentrarnos aquí es en la apreciación de Dios de que era bueno.

Día tres

Estas grandes separaciones generaron tres ambientes básicos. Entonces Dios creó las formas de vida que habitarían estos ambientes. El primero en ser creado fue lo que podemos vagamente llamar “vida vegetal”.

Después dijo Dios: “Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol que dé fruto según su especie, cuya semilla esté en él, sobre la tierra”. Y fue así. Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su especie. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana del tercer día (Génesis 1:11-13).

Los perros dan nacimiento a otros perros

Hay leyes bien conocidas que gobiernan la vida. Dios creó estas leyes junto con las formas de vida que hizo. Unas pocas de estas leyes son ya manifiestas en la breve descripción de la Escritura de la vida vegetal. Louis Pasteur abrió los ojos del mundo a una de estas leyes cuando demostró en sus famosos experimentos que “la vida viene de la vida”. Esta ley es llamada la “ley de la biogénesis”. Un segundo grupo de leyes fue explorado en profundidad por Gregor Mendel y es conocido como las leyes de Mendel. Brevemente, estas son las leyes que gobiernan los rasgos heredados de una generación a la siguiente. El enfoque moderno del papel del ADN y el gran esfuerzo que se está haciendo en el estudio de los genes exploran más a fondo estas leyes. Estos estudios nos dicen que los genes deben poseer primero la información que gobierna la forma en que una forma de vida crecerá antes de que puedan pasar esta información. Éstos también nos dicen que la mayoría de las mutaciones son procesos destructivos, procesos de sustracción. Nada nuevo se forma en una mutación; la información que existió antes es eliminada. Una manera muy común de enunciar la esencia de estas leyes es decir que, aunque es posible una cantidad de variación medida y más bien amplia, las especies realmente engendran a las mismas especies. En otras palabras, esperamos que las semillas de maíz germinen y nos den una planta de maíz, que las semillas de los frijoles germinen y nos den frijoles y que los perros den nacimiento a otros perros. Estas expectativas no carecen de una sólida base. Cuando Dios hizo primero la semilla y la planta, este es el orden que él estableció: “Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su especie” (Génesis 1:12).

Día cinco

Dios estableció leyes similares que gobernarán rasgos heredados cuando creó las otras formas de vida. Él limitó el número de variaciones posibles en las otras formas de vida para que pudiéramos disfrutar una creación de orden y no una de confusión, sin regulación. El siguiente relato nos habla sobre el día en que él creó las criaturas que habitan los dos grandes ambientes fluidos de su creación.

Dijo Dios: ‘Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en el firmamento de los cielos’. Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su especie, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. Y los bendijo Dios, diciendo: ‘Fructificad y multiplicaos, llenad las aguas en los mares y multiplíquense las aves en la tierra’. Y fue la tarde y la mañana del quinto día (Génesis 1:20-23).

Día seis

En el día final de la creación Dios creó aquellas criaturas que caminan sobre la tierra y la habitaron. Estas criaturas también iban a reproducirse “según su especie”.

Luego dijo Dios: “Produzca la tierra seres vivientes según su especie: bestias, serpientes y animales de la tierra según su especie”. Y fue así. E hizo Dios los animales de la tierra según su especie, ganado según su especie y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno (Génesis 1:24,25).

Los primeros humanos

Dios también escogió el sexto día como el día para su creación terrenal final, la primera criatura que caminaría sobre la tierra, la criatura para la cual todas las otras criaturas fueron creadas: ¡los

primeros humanos!

Entonces dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra”. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó (Génesis 1:26,27).

Una descripción más detallada de la creación del primer hombre y de la primera mujer, así como del primer matrimonio, se encuentra en el capítulo 2 de Génesis. En este momento, presentemos la base bíblica para la frase anterior que llamó a los seres humanos la criatura para la cual todas las otras criaturas fueron creadas.

Los bendijo Dios y les dijo: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla; ejerced potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra”. Después dijo Dios: “Mirad, os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, así como todo árbol en que hay fruto y da semilla. De todo esto podréis comer. Pero a toda bestia de la tierra, a todas las aves de los cielos y a todo lo que tiene vida y se arrastra sobre la tierra, les doy toda planta verde para comer”. Y fue así.

Y vio Dios todo cuanto había hecho, y era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana del sexto día (Génesis 1:28-31).

La ecología y la conservación

Hay un temor correcto en nuestros días de que la gente continúe utilizando mal y abusando de nuestro ambiente terrenal, hasta que ya no tengamos aire limpio, agua potable, o un lugar tolerable en el cual vivir. Algunas personas culpan a los creyentes de la Biblia de tener enorme culpa por este mal uso de nuestro planeta. Esos críticos de los creyentes identifican los precedentes versículos bíblicos de estar entre los principales

culpables que llevan a la gente a alentar y sostener una actitud equivocada hacia la vida a nuestro alrededor. Los críticos están especialmente molestos con la frase que nos dice “ejerced potestad sobre los peces del mar. . . las aves de los cielos. . . y todas las bestias que se mueven sobre la tierra”. Ellos también critican el mensaje encontrado en el Salmo 8. “Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies: ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves del cielo y los peces del mar; ¡todo cuanto pasa por los senderos del mar!” (versículos 6-8).

A quienes culpan a los creyentes, debemos responderles: “Sí, encontramos gente que abusa de la intención original de Dios de dar la tierra que está llena de cosas buenas para nuestro beneficio. Sí, encontramos personas que pretenden excusar el más grande derroche de las bendiciones materiales que Dios nos da, con una interpretación equivocada y egoísta de la frase: ‘ejerced potestad’”. Esto pasa porque toda la gente es pecadora, y su iniquidad se demuestra de muchas formas abusivas y egoístas. Sin embargo, también es cierto que Dios quiere que los seres humanos ejerzan potestad en el mundo y sobre sus criaturas. El mundo fue creado para el uso y beneficio de la gente. Claro, la gente cristiana querrá usar el mundo creado de una forma responsable y cuidadosa por el conocimiento de que ellos son responsables ante Dios por su mayordomía.

No había muerte antes del pecado

Toda la creación y todas las criaturas que hizo Dios, fueron creadas buenas y hermosas de acuerdo con el papel que Dios les asignó. Es interesante notar que la muerte no era parte de la creación original de Dios. El conejo no tenía que temer la muerte por el diente del zorro. Tampoco tenía el ratón que temer la muerte en las garras del gato. Podemos decir esto debido al plan de Dios de dar a sus criaturas comida como se describió en estas

palabras:

Después dijo Dios: “Mirad, os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, así como todo árbol en que hay fruto y da semilla. De todo esto podréis comer. Pero a toda bestia de la tierra, a todas las aves de los cielos y a todo lo que tiene vida y se arrastra sobre la tierra, les doy toda planta verde para comer”. Y fue así (Génesis 1:29,30).

El entendimiento de que no había muerte entre ninguno de los animales antes de que el pecado apareciera es algo que la gente a menudo no aprecia cuando se imagina el mundo antes del pecado. Y sin embargo una hermosa imagen sin muerte para las aves, los animales, o los humanos, es la única visión correcta para tomar en consideración con base en la Escritura. Cuando nos aferramos a la visión bíblica, también entendemos por qué es indefendible cualquier intento de encajar millones de años de evolución en la historia de la vida, tiempo durante el cual supuestamente el gusano evolucionó a través de muchas, muchas etapas en mono, y el mono en hombre. La evolución opera con la muerte y con el mecanismo sangriento de la supervivencia de los más aptos. Pero no hubo muerte, hasta que el primer hombre y la primera mujer estuvieron en la escena y pecaron. Dios lo pensó así cuando miró a toda su creación al final del sexto día y encontró que esto era “bueno en gran manera”.

Es por esto que es necesaria la simple aceptación de que la palabra de Dios es verdad con una humilde actitud de fe, como la demostrada por la virgen María. Es la única forma apropiada y satisfactoria de manejar la Escritura. La Santa Biblia, inspirada por el Señor, será vista entonces por lo que verdaderamente es, un tesoro de valor más grande que cualquier otro don que podamos ver, leer, tocar, sostener, usar, o compartir, en esta tierra.

Nuestro origen, la verdad y el Salvador

Con la sabiduría de la Biblia, satisfacemos nuestro anhelo de conocer nuestro origen. En la Biblia encontramos esa perla fugaz, la verdad. Lo mejor de todo, ¡aprendemos acerca del único que puede darnos la esperanza de rescate, de la era del pecado y de la muerte que nos ponen trampas: el Salvador, Jesucristo! Es por esta razón que fue escrita la Biblia. Así nos lo asegura uno de esos hombres especiales que fueron elegidos por el Señor para ayudar a darnos este libro: “Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31).



15

Descanso

¿Qué hizo Dios en el séptimo día de la semana de la creación? La Escritura dice: “Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos. El séptimo día concluyó Dios la obra que hizo, y reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho. Entonces bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Génesis 2:1-3).

¿Qué hizo Dios en el día siete? Nos inclinamos a responder inmediatamente: “¡Él no hizo nada! Descansó”. “Acabados”, “concluyó” y “reposó” son las palabras que aparecen en el pasaje de la Biblia. Parecería que “Él no hizo nada” es una respuesta apropiada a la pregunta. Y sin embargo, ¡no lo es! Esto es obvio en las muy positivas palabras iniciales del versículo 3: “Entonces bendijo Dios el séptimo día y lo santificó”. Además, una

búsqueda en la Escritura y en el diccionario nos hacen ser cautelosos con igualar el descanso de Dios con “no hacer nada”.

Dios “reposó”

La palabra hebrea que la Reina Valera 95 traduce como “reposó” es *shabhath*. Esta palabra, de la cual se deriva la palabra *Sabbath*, tiene como su primer significado “cesar” o “desistir”, no “dormir” como uno podría haber supuesto. Este primer significado debe ser favorecido aquí, como sustentado por los muchos otros pasajes de la Escritura que nos recuerdan que Dios nunca necesita de la clase de descanso que nosotros mortales necesitamos. “¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. Él da esfuerzo al cansado y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas” (Isaías 40:28,29). De hecho, la vigilia eterna de Dios es una fuente de consuelo para los hijos de Dios, como se ve en el siguiente pasaje de los Salmos: “No dará tu pie al resbaladero ni se dormirá el que te guarda. Por cierto, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel” (121:3,4).

Este bendito cuidado que el Señor le da a su pueblo es una obra de Dios que continúa cada hora de cada día de cada semana, como Jesús lo señaló cuando sus enemigos criticaron su trabajo en el día del Sábado. “Jesús les respondió: ‘Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo’” (Juan 5:17). A esta clase de trabajo lo llamamos conservación o providencia. Después del sexto día Dios no se ocupó más en crear nueva materia o nuevas leyes de orden. Su trabajo era ahora hacer crecer la hierba para el ganado, hacer que las nubes se formaran para traer lluvia, dar comida a todas sus criaturas, dar el don de los bebés, y todas las otras bendiciones que Dios planeó que disfrutáramos en su universo perfectamente creado.

Es importante para nosotros ver y entender esta distinción que hace la Escritura entre la obra de Dios de hacer originalmente toda la materia, la energía y el orden en los seis días de la semana de la creación y el trabajo que es parte de la preservación amorosa de Dios de su creación. Los versículos iniciales del capítulo 2 de Génesis dan abundantes razones para aferrarse a esta distinción. La verdad de que Dios ha completado su actividad de creación se expone tres veces: “Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos” (versículo 1); “El séptimo día concluyó Dios la obra que hizo” (versículo 2); “él reposó” (versículo 3), recordando el primer significado del *shabbath*.

Una razón para apreciar esta verdad acerca de la finalidad y terminación de la creación original antes del día siete es que anula cualquier explicación evolucionista de la creación que todos disfrutan. Lo que no podemos esperar en nuestro mundo después de la semana de la creación es la creación de nueva materia y energía, nuevas leyes de la naturaleza o nuevas formas de vida más allá de las multitudes de posibilidades de variación que están ya programadas en los genes. Lo que podemos esperar ya que la creación cesó en el día siete, y especialmente debido a la maldición del pecado, es la extinción y la destrucción continua de lo que Dios originalmente nos dio. ¡Eso es lo que estamos experimentando! ¡Un mundo caído es lo que tenemos!

La bendición de Dios en el séptimo día

Lo opuesto a esta triste escena es lo que Dios originalmente quiso. Esto es obvio cuando recordamos las bendiciones que él pronunció en el día siete. Cuando una bendición se pone sobre cosas inanimadas en la Escritura, reconocemos que estas están siendo bendecidas para que a su vez puedan ser una bendición para los hijos de Dios. Entonces los campos son bendecidos junto con los rebaños y hatos. En un estilo similar, Dios bendijo

su día magnífico cuando la creación finalizó y la gente que él amaba empezó a disfrutar de todo lo que él había preparado para ellos. Era como las palabras que se dicen sobre un puente recién terminado el día que se corta la cinta. ¡El puente está terminado! ¡Venga, use, y disfrute, sus beneficios de hoy en adelante! ¡Que sus hijos y los hijos de sus hijos viajen de forma segura a través de este glorioso trecho! De forma similar Dios hizo del séptimo día de la semana de la creación un día de cortar la cinta, un día de dedicación, el día del comienzo del gozo de todo lo que él había creado para sus hijos.

Ningún Día de Sabbath (descanso) fue instituido en la creación

Si tenemos en mente este cuadro, nos ahorraremos el error de pensar que el hecho de que Dios diera la bendición e hiciera santo el séptimo día fuera la institución de la ley del “descanso de Sábado” que más tarde fue dada a la nación de Israel. De acuerdo con la ley del Sábado, los israelitas debían recordar a su Creador y abstenerse de trabajar ese día. “Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel, celebrándolo a lo largo de sus generaciones como un pacto perpetuo. Para siempre será una señal entre mí y los hijos de Israel, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y descansó” (Éxodo 31:16,17). Esta ley, sin embargo, no fue instituida en el séptimo día de la creación sino en el monte Sinaí en el tiempo de Moisés.

La ley del descanso del Sábado, la cual fue dada a través de Moisés y aplicada sólo al Israel del Antiguo Testamento, también tenía una fecha de terminación, un tiempo cuando habría servido a su propósito. Ese tiempo vendría cuando Dios enviara al que los hizo santos, a quien les traería salvación y descanso del pecado, la muerte, y el infierno! “Tú hablarás a los hijos de Israel y les dirás: ‘En verdad vosotros guardaréis mis sábados, porque

es una señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico” (Éxodo 31:13). Lo que es infortunado es que cuando vino ese tiempo glorioso, muchos israelitas rehusaron aceptar a su liberador y Salvador y en cambio escogieron sujetarse a observar las leyes obsoletas del descanso del sábado como una forma de salvación. Jesús fue criticado en muchas ocasiones cuando trabajó el sábado o se esforzó por enseñar a sus oyentes que ahora ellos tenían en él lo que Dios había prometido, verdadero descanso en el Señor.

Los judíos que criticaron a Jesús no eran los únicos en estar confundidos acerca del papel específico del sábado en el magnífico plan de Dios. Muchos cristianos de antecedentes judíos tienen problema en cambiar sus obsoletas ideas con relación a esta observancia de los primeros días del cristianismo. Los apóstoles tuvieron que tratar con esta debilidad en más de una ocasión, como Pablo hace, por ejemplo, en esta carta a los colosenses: “Por tanto, nadie os critique en asuntos de comida o de bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados. Todo esto es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo” (2:16,17).

En el pasaje de Colosenses se destacan dos expresiones porque están en gran contraste la una con la otra: “sombra” y “el cuerpo”. ¡El día de descanso es puesto en la categoría de la sombra, y Cristo es puesto en la realidad, “el cuerpo”! Descubriremos, mientras continuamos nuestro estudio del descanso de Dios de la creación, que este enfoque en Cristo como el portador de verdad y descanso duradero para toda la gente era el plan de Dios. Este era su plan aun cuando él presentó una ley de descanso del Antiguo Testamento para su nación escogida del Antiguo Testamento, Israel.

Jesús, el verdadero portador de descanso

Juan el Bautista era un judío y un contemporáneo de Jesús. Por la gracia y el llamado de Dios, Juan el Bautista tuvo los ojos para ver al que “os santifica” cuando el Redentor fue enviado. Mirando a Jesús él declaró: “¡Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29). Ya nadie en este mundo tendría que encontrar su esperanza y gozo en “sombras”, por mucho bien que estas puedan haber servido al pueblo de Dios en el pasado. ¡La “realidad”, “el cuerpo”, había venido! ¡Por medio de él y en su nombre todos los pecados son lavados! ¡Él hace santos a sus hijos ahora y para siempre! Él es el que nos invita: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:28,29).

Un libro en la Biblia que trata este contraste entre la sombra del Antiguo Testamento y la realidad del Nuevo Testamento, descanso en Cristo, es Hebreos. Cuando leemos y apreciamos las partes del magnífico plan de Dios en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, no desechemos la advertencia que se aplica a los pecadores de ambos testamentos. No rechacemos el amor ni el perdón de Dios, a través de la incredulidad y la desobediencia.

Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. También a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; a ellos de nada les sirvió haber oído la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: “Por tanto, juré en mi ira que no entrarían en mi reposo”. Aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo, pues en cierto lugar dijo así del séptimo día: “Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día”. Nuevamente dice: “No entrarán en mi reposo”.

Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de la desobediencia, otra vez determina un día: “Hoy”, del cual habló David mucho tiempo después, cuando dijo: “Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones”. Si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios, porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. (Hebreos 4:1-11).

El alcance de este pasaje es impresionante. Se extiende de la semana de la creación, a la eternidad y al reposo eterno que Dios está preparando para todos sus hijos. Sin hacer un comentario versículo por versículo de este pasaje, no obstante ¡nos impresionamos con cuán maravilloso y detallado es el diseño de nuestro Señor, cuando entrelaza los hilos de la historia para hacer la fábrica de la salvación! Démonos cuenta también de que estas palabras no contradicen de ninguna manera la doctrina central de la Escritura, es decir, que Dios nos ha dado a nosotros pecadores a Jesús como nuestro Salvador y que recibimos su salvación no por obras sino solamente por el don de la fe. Las obras que necesitamos para la salvación no son dadas por nosotros. Más bien, como con cada aspecto de la creación, ellas fueron dadas solo por Dios y disfrutadas por nosotros. Por lo tanto, detengamos todo esfuerzo por ganar nuestro lugar en el cielo. En cambio, descansemos en Jesús y disfrutemos de lo que Dios nos ha dado. “Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios, porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas” (versículos 9,10).

El tema del descanso de Dios

Cuando Dios descansó en el séptimo día, él, quien planea la historia, estableció un patrón para ser usado por sus creyentes del Antiguo Testamento. Este patrón sirvió como un tema que fue usado una y otra vez, para el beneficio del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, Israel. Puede ser llamado el tema del descanso del Señor. Cuando era utilizado, este tema del descanso les recordaba del Señor su Creador, quien les dio todas las cosas y quien continúa cuidándolos todos los días. Este les recordó al Señor que los liberó de la esclavitud en Egipto. Trajo a la mente la promesa del Señor que le daría a su pueblo una santidad eterna a través del Mesías venidero. Es conmovedor también recordar a Simeón, un hijo de Dios que fue un creyente tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo, quien estaba completamente consciente del plan de Dios de descanso eterno para los pecadores. A Simeón le fue dado el doble privilegio de sostener en sus brazos al que santificaría al pueblo de Dios, y luego declarar para que todo el mundo escuchara: “Ahora, Señor, despide a tu siervo en paz, conforme a tu palabra, porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel” (Lucas 2:29-32). Simeón, el creyente del Antiguo Testamento, estimó la promesa del descanso venidero. Él sostuvo al Descanso en sus brazos y luego, después del atesorado testimonio acabado de citar, ¡fue a descansar en paz con su Salvador!

Este testimonio de Simeón, lo estimamos, y lo cantamos una y otra vez en nuestra liturgia de comunión. La memoria del descanso de Dios después de su trabajo de creación puede también servirnos a los creyentes del Nuevo Testamento. Al reflexionar en las Escrituras, se nos recuerda la generosidad ilimitada de nuestro Creador, quien nos ha dado todo lo bueno, incluyendo la vida misma: todo como un regalo inmerecido de su

amor por nosotros. El tema del descanso de Dios es tocado con el volumen más grande y en su forma más alta, cuando por fe nosotros nos regocijamos en Jesús, nuestro gran y eterno portador de descanso. No ganamos nuestra salvación por nuestros propios esfuerzos, ni por nuestras propias buenas obras. ¡Nuestro reposo, nuestra redención, se encuentran solo en Jesús! Esto nos recuerda que nosotros también podemos estar en reposo y descanso, cuando se trata de las obras que se necesitan para pagar nuestro camino al cielo. ¡Las obras ya han sido hechas! Ellas son un regalo a nosotros de nuestro Salvador, dadas a nosotros en el evangelio sin ningún costo y recibidas por medio de la fe. ¡Qué atesorado descanso es este!

¡Sin duda, que Dios ha escogido multitud de variaciones para tocar el tema del descanso, una melodía cantada por primera vez al final de la semana de la creación! ¡Nos maravillamos de semejante compositor! Sin embargo antes de cerrar este capítulo y este libro, miremos otra semana. Llevemos nuestra atención a una diferencia sorprendente, que apareció cuando Dios tocó su tema de descanso en la última de las dos semanas más grandes del mundo. Esa otra semana fue la Semana Santa. En la Semana Santa Dios nos dio el descanso que es la salvación por medio de Jesucristo. La mayor diferencia entre estas dos semanas es la diferencia en la obra que precedió al descanso. En la semana de la creación, la obra del Señor, hecha en un período de seis días, fue un trabajo agradable. Casi siempre este es el caso con proyectos que involucran esfuerzo creador. Visualizar al Señor de pie atrás en el séptimo día después de la creación dando importancia a todo lo que había hecho y declararlo bueno, es la imagen del descanso que da más satisfacción. Debe ser incluida en nuestro entendimiento del descanso de Dios en el día siete. Cualquiera que haya tenido éxito en terminar un proyecto especial puede apreciar completamente el gozo de esta clase de descanso. Sin embargo, la obra que nuestro Señor llevó a cabo al

darnos de nuevo el descanso que habíamos destruido por nuestro pecado, no fue nada agradable. No fueron seis días de esfuerzo creador. En realidad, fue toda la humillación y todo el dolor que la Escritura describe: traicionado, arrestado, negado, burlado, ridiculizado, flagelado, coronado con espinas, crucificado, y finalmente sepultado. Estos días son un gran contraste con los días de la semana de la creación.

Sin embargo al final de la Semana Santa la diferencia acaba, y la similitud comienza de nuevo. Como la Trinidad creadora en el séptimo día vio toda la creación con satisfacción porque era buena, igualmente al final de la Semana Santa el Dios que vive se regocijó de nuevo por la salvación que había labrado para el mundo Santa. ¡En esa primera mañana de Pascua, la tierra tembló, la luz de la gloria de Dios se encendió, y Dios reveló con gozo que su obra de salvar a los pecadores estaba completa! ¡El poder de Satán fue destruido! ¡Los pecadores fueron liberados! ¡La vida eterna fue restaurada! ¡El amor de Dios triunfó! ¡Sus amados tuvieron descanso! ¡Y el descanso que él había hecho era bueno!

Notas finales

- 1Sir Fred Hoyle, como citado en “Hoyle on Evolution,” *Nature*, Vol. 294, No. 12, noviembre 1981, p. 105.
- 2Sir Fred Hoyle and Chandra Wickramasinghe, como citado en *Evolution from Space* (London: J. M. Dent & Sons Ltd., 1981), pp. 141,144.
- 3Russell T. Arndts, “Logic and the Interpretation of Fossils,” *Proceedings of the Second International Conference on Creationism*, Vol. 1, General Sessions, July 30–August 4, 1990, Pittsburgh, Pennsylvania, Robert E. Walsh, jefe de redacción, (Pittsburgh: Creation Science Fellowship, Inc., 1990), p. 10.
- 4Stephen Budiansky, “The Doomsday Myths,” *U.S. News and World Report*, diciembre 13, 1993, pp. 81-91.
- 5William Gesenius, como citado por A. T. Pearson, “An Exegetical Study of Genesis 1:1-3,” *Bethel Seminary Quarterly*, noviembre 1953, p. 22. Se encuentra un comentario moderno sobre el debate de *ex nihilo* en el libro reciente de Bert Thompson, *Creation Compromises* (Montgomery, Alabama: Apologetics Press, 1995).
- 6J. Timothy Unruh, “The Greater Light to Rule the Day,” *Impact #263* (Santee, California: Institute for Creation Research), mayo 1995, pp. 255ss.
- 7Sigurdur Thorarisson, “Surtsey, Island Born of Fire,” *National Geographic*, Vol. 127, No. 5, 1965, p. 726.
- 8Sigurdur Thorarisson, *Surtsey: The New Island in the North Atlantic* (New York: Viking Press, 1967), pp. 39,40.
- 9Carl Wieland, “Surtsey, the Young Island that ‘Looks Old,’” *Creation Ex Nihilo*, Vol. 17, No. 2, marzo–mayo 1995, pp. 10ss.
- 10Steven A. Austin, “Mt. St. Helens and Catastrophism,” *Proceedings of The First International Conference on Creationism*, Vol. 1, Basic and Educational Sessions, agosto 4-9, 1986, Pittsburgh, Pennsylvania, p. 3.

- 11 Austin, "Mt. St. Helens and Catastrophism," p. 4.
- 12 Austin, "Mt. St. Helens and Catastrophism," p. 4.
- 13 Austin, "Mt. St. Helens and Catastrophism," p. 4.
- 14 Isaac Newton, como citado por Henry M. Morris, *Men of Science, Men of God* (El Cahon, California: Master Books, una división de Creation Life Publishers, Inc., 1982), p. 26.
- 15 Louis Pasteur, como citado por Morris, *Men of Science*, p. 62.
- 16 Wernher von Braun, como citado por Morris, *Men of Science*, p. 85.
- 17 R. Cowen, "Galaxy Evolution: A Multiwavelength View," *Science News*, junio 10, 1995, Vol. 147, No. 23, p. 358.
- 18 John Horgan, "Universal Truths," *Scientific American*, Vol. 263, 1990, pp. 99-107.
- 19 Halton Arp, "Quasars, Redshifts, and Controversies," *Interstellar Media* (Berkeley, California, 1987).
- 20 *Impact* serie del Institute for Creation Research, artículo #17, por Henry M. Morris, titulado "The Young Earth," hace una lista de 76 relojes similares.
- 21 Stephen Meyers y Robert Doolan, "Rapid Stalactites?" *Creation Ex Nihilo*, Vol. 9, No. 4, septiembre–noviembre 1987, p. 6.
- 22 Meyers and Doolan, "Rapid Stalactites?" pp. 6,8.
- 23 Meyers and Doolan, "Rapid Stalactites?" p. 8.
- 24 Evan Jamieson, "Do Ancient Stalactites REALLY Exist?" *Creation Ex Nihilo*, Vol. 16, No. 1, diciembre 1993–febrero 1994, p. 15.
- 25 George Wald, *The Physics and Chemistry of Life* (New York: Simon & Schuster, 1955), p. 12.
- 26 *En esto creemos: Una declaración de creencia del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin* (Milwaukee: Editorial Northwestern, 1999), p. 4.

Para lectura adicional

- Becker, Siegbert. "Evolution and Genesis," *Our Great Heritage*, Vol. 2. Edited by Lyle W. Lange. Milwaukee: Northwestern Publishing House, 1991.
- Bliss, Richard B. *Origins, Creation or Evolution*. Green Forest, Arkansas: Master Books, Inc., 1988.
- Gawrisch, Wilbert. "The Biblical Account of Creation and Modern Theology," *Wisconsin Lutheran Quarterly*, Vol. 59 (July 1962).
- Ham, Kenneth A. *The Lie, Evolution*. Green Forest, Arkansas: Master Books, Inc., 1987.
- Morris, Henry M. *The Genesis Record*. Green Forest, Arkansas: Master Books, Inc., 1976.
- Morris, Henry M. *The Long War Against God*. Grand Rapids: Baker Book House, 1989.
- Morris, Henry M. *Men of Science, Men of God*. Green Forest, Arkansas: Master Books, Inc., 1976.
- Morris, Henry M. *The Remarkable Record of Job*. Grand Rapids: Baker Book House, 1988.

- Preus, Robert D. *The Theology of Post-Reformation Lutheranism*, Vol. 2: God and His Creation. St. Louis: Concordia Publishing House, 1972.
- Whitcomb, John C. *The Early Earth—An Introduction to Biblical Creationism*. Grand Rapids: Baker Book House, 1972.
- Whitcomb, John C. *The World That Perished*. Grand Rapids: Baker Book House, 1988.
- Whitcomb, John C. and Morris, Henry M. *The Genesis Flood*. Nutley, New Jersey: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1961.

Índice de textos bíblicos

Génesis

1,2—113

1:1—108

1:1,2—42,114,145

1:3—43

1:3-5—145

1:4—148

1:5—147

1:6—43,45

1:6-10—63

1:8—147

1:9—45,68

1:9,10—67,83

1:10—148

1:11—45

1:11,12—19

1:11-13—148

1:12—149

1:13—147

1:14—108,118

1:14-19—108,147

1:16-18—54

1:19—147

1:20-23—64,150

1:23—147

1:24,25—20,64,150

1:26,27—11,151

1:28-31—151

1:29,30—153

1:31—147

2—151

2:1—157

2:1-3—155

2:2—157

2:3—156,157

2:7—10,36,46,94

2:15-17—23

2:19—45

2:19,20—16

2:20—50

2:20-24—36,144

3:17,18—21

- 3:17-19—68
 6-9—21
 7:11,12,17-23—69
 7:20-23—95
 8:1—95
 9:6—11
 9:8-17—98
 12:1—138
- Éxodo**
 3:4—138
 19:1—109
 20:11—113
 31:13—159
 31:16,17—158
 40:17—109
- Números**
 23:19—141
 33:1,2—139
- Deuteronomio**
 4:19—55
 32:11—128
 32:39—109
- Josué**
 1:8—140
 10:12-14—121
- 1 Reyes**
 6:1—109
 8:27—101
- Nehemías**
 9:5,6—104
 9:6—119
- Job**
 2:9—78
 5:9—120
 5:10—120
 8:11—84
 31:13-15—58
 31:14,15—59
 38:28-30—46
 38:31-33—48,99
 38:33—120
 39:19,26-30—128
 40:15-24—79
 41:14-25—79
- Salmos**
 8:3,4—120
 8:6-8—152
 8:8—89
 31:15—109
 33:6,9—43
 33:6-8—83
 46:1-3—7
 74:15-17—121
 77:13-20—97
 84:3—129
 89:8,11—53
 89:12—120
 102:25-27—21,112
 104:10-28—23
 118:24—110
 121:3,4—156
 136:4-9—52
 147:4,5—50,119
 148:1-5—56
- Proverbios**
 18:12,13—48
 30:24-28—130

Eclesiastés

9:4—132

12:7—10

Isaías

19:5-10—85

34:11,13-17—122

40:6-8—137

40:28,29—156

45:6,7—53

45:9—119

45:11,12—51

51:6—21

53:7—134

Jeremías

8:1-3—56

18—42

23:24—118

31:35—120

Lamentaciones

3:21—29

Mateo

10:29-31—129

11:28,29—160

16:24-26—11

18:18-20—91

19:4-6—143

22:37—27,31

22:37-40—133

Marcos

15:24—38

Lucas

1:34-38—143

1:39-45—59

2:29-32—110,162

11:28—144

12:7—49

12:22-24—131

12:27-31—81

16:19-31—109

21:16-19—38

23:43—12

Juan

1:1-3—44,48,145

1:14—34

1:29—134,160

4:24—10

5:17—156

10:35—141

14:19—122

17:17—142

20:30,31—154

20:31—144

Hechos

8:26-39—90

Romanos

1:20—119

8:7—30

11:34—29

15:4—144

1 Corintios

6:13—37

6:14—38

6:20—37

12:14,23—35
 12:18—36
 14:14,15—28
 14:16—29
 14:33—122
 14:33,40—41
 15:40,41—50

2 Corintios

4:4—31

Gálatas

4:4—34,110
 4:4,5—110

Filipenses

3:21—38
 4:8—30

Colosenses

1:15,16—44
 2:16,17—159
 2:18—31

1 Tesalonicenses

5:9,10—122

Hebreos

1:2—44
 1:14—12
 4:1-11—161
 4:9,10—161
 9:27—10,110
 10:16—31
 11:3—42,43,113

1 Pedro

1:18-21—134

2 Pedro

3:1—30
 3:3-7—86
 3:8—118
 3:13—122

1 Juan

4:7,8—132
 4:7-11—135

Apocalipsis

21:1—122
 21:3-5—123
 21:4—39
 22:1-5—135

Índice temático

- aborto 58,59
- agua
 - características del 84
 - efectos de la maldición sobre el 86
- aire 93-95
- alma
 - características del 10
 - definición 9,10
 - después de la muerte 12
- ameba 16
- amor (de Dios) 129-132
- Andrómeda, galaxia de 116
- ángeles 12
- animales 15,16,150
 - cuidado de Dios por los 129
- comportamiento
 - instintivo de los 127,128,131
 - nombramiento de los 16,50
- Antiguo Testamento 139-141
- arco iris 97,98
- astrología 55,56
- atmósfera 95-98
- aurora austral 97
- aurora boreal 97
- Austin, Dr. Steven A. 73,75,76
- aves 150
- bautismo 89-91
- bebés 57-58,60
 - en el vientre 58,59

- behemots 78,79
 big bang, teoría del
 17,18,102,103,116,117
 biogénesis 18,149
 boquete teoría del 114
 bosques petrificados 75
 Braun, Wernher von 88
- Cañón del río Toutle 73,74
 caos 117
 cerebro 28,29
 cielo 148
 ver también atmósfera
 cielo, nuevo 122,123
 ciencia, incertidumbre de la
 98,99
 científicos (cristianos)
 78,88,111,112
 Cordero de Dios 133-135
 corrimiento al rojo 102,103
 creación
 aparición de la vejez
 69,71,101,102,106,118
 duración del día
 113,114,145-148
 por la palabra de Dios
 43,44
 el Espíritu Santo
 involucrado 44,145
 Jesucristo involucrado
 44,145
 orden en la 41,42,45-47
 a partir de la nada 42,43
 en seis días 156,157
- cuerpo
 honrar a Dios con el
 37,38
 humano 34-36
 de Jesucristo 33,34
 resurrección del 38,39
- deriva continental 67,68
 descanso en Jesucristo
 160,164
 diluvio (bíblico)
 21,23,68,69,77,78,87,94,
 95,98
 ver inundación
 dinosaurios 77,78
 dragones 79
 duración del día
 113,114,145-148
- Edom 126, 127
 escarabajo bombardero 80
 espacio 98,99
 Espíritu Santo en la creación
 44,45
 espíritu. *Ver* alma
 estalactitas 106,107
 estalagmitas 106,107
 estrellas 49-52,54,107,108
 eunuco etíope 89,90
 evolucionistas 86,87
ex nihilo 43
 extinción 20-23

- Felipe (apóstol) 89,90
fósiles 76-78
- gracia 133
Gran Cañón 76
gravedad 102
- Helou, George 100
Hoyle, Sir Fred 16,17
Hubble constante de 102
Humanos
 centro de la creación
 62,63
 creación de los 150,151
 gobierna sobre toda la
 creación 152
Humildad 47,48
- imagen de Dios 11
inmoralidad sexual 37
intelecto 27,28,30
- Jesucristo
 cuerpo de 33,34
 en la creación 44
 día de nacimiento 110
 Cordero de Dios 133-135
Job 78,79
- leviatán 79
leyes ceremoniales 140
luces del norte 97
luna 52,53,55,107,108
luz 107,108,145
- corrimiento al rojo
102,103
velocidad de la 101,102
- MACHO (Objeto Astrofísico
Masivo Compacto del
Halo) 116
- maldición
 sobre la tierra 68
 sobre el agua 86
mandamientos
 31,132,133,139
mar Muerto rollos del 141
María (madre de Jesús)
 142,143
materia faltante 117,118
materialismo 38,138
matrimonio 144,151
Maury, Matthew 88,89
memoria 29,30
Mendel, Gregor 149
monte St. Helens 73,76,106
Muerte
 día de la 109,110
 triumfo sobre la 121,122
mujer, creación de la 34-36
- Newton, Isaac 88
nombramiento de los
 animales 16,50
- océanos 148
omnisciencia (de Dios) 51
orden en la creación
 41,42,45-47

- oscuridad 145
 pacto, con Noé 98
 palabra de Dios
 Antiguo Testamento
 139, 141
 Pasteur, Louis 18,88,149
 peces 150
 pensamiento, iniquidad de
 30,31

 rayo 96,97
 relámpago 96,97
 reproducción de las especies
 19,20
 resurrección 38
 revelación, directa 138

 Sabbath 156
 bendecido por Dios
 157,158
 Sabbath ley del 158,159
 séptimo día 155,156
 ver también Sabbath
 sexos, origen de los 36,37
 sistema solar 107,108
 sol 52-54,107,108,121
 Surtsey 69-71,106

 teoría evolucionista
 17,18,102,103
 termodinámica, segunda ley
 de la 112
 Thorarisson, Sigurdur 69-71
 tiempo 105-109
 tierra 148
 maldita 68
 tierra, nueva 122,123

 universo 100,101
 edad del 111
 Unruh, J. Timothy 53
 Ussher, James 112

 vegetación 148
 velocidad de la luz 101,102
 Vía Láctea, galaxia de la
 100,116
 vida
 humana 11
 origen de la 17,18
 Vida vegetal 148

 Wald, George 111
 Wickramasinghe, Chandra 17
 Wieland, Carl 71

Enseñanzas de la
BIBLIA
Popular

† LOS ÁNGELES Y LOS DEMONIOS

† EL BAUTISMO

† LA BIBLIA

† CRISTO

† LA LIBERTAD CRISTIANA

† LA ADORACIÓN CRISTIANA

† EL COMPAÑERISMO
ECLESIAÍSTICO

† IGLESIA—MISIÓN—MINISTERIO

† EL GOBIERNO CIVIL

† LA CONVERSIÓN

† LA CREACIÓN

† TIEMPOS FINALES

† LA PROVIDENCIA DE DIOS

† EL CIELO Y EL INFIERNO

† EL ESPÍRITU SANTO

† LA JUSTIFICACIÓN

† LA LEY Y EL EVANGELIO

† LA SANTA CENA

† EL HOMBRE

† EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

† LA ORACIÓN

† LA PREDESTINACIÓN

† LA SANTIFICACIÓN

† LA MAYORDOMÍA

† LA TRINIDAD



Multi-Language
Productions

Bringing the Word to the World

www.mlpwels.com